

CONOCIENDO EL CAMINO: LA VIDA CRISTIANA



**GUÍA DE ESTUDIO
DE LA BIBLIA PARA JÓVENES**
Publicada por el Departamento de
Escuela Sabática / Ministerios Personales
de la Asociación General

Editora: **Lyndelle Brower Chiomenti**
Editora adjunta: **Shirlee J. Ingram**

COMITÉ DE REDACCIÓN
James Black/May-Ellen Colón/Kwabena Donkor/
Falvo Fowler/Viola R. Hughes/Jonathan Kuntaraf/
Armando Miranda/Kiskia Missah/Julio C. Muñoz/
Tim Poirier/Luis A. Schulz/Bonita J. Shields/Gary Swanson

Traducción: **José I. Pacheco**
Diagramación: **Jaime Gori**

Copyright © 2009 **Departamento de
Escuela Sabática / Ministerios Personales,**
Asociación General de los Adventistas del
Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike,
Silver Spring, Maryland 20904 EE. UU.
ABRIL - JUNIO 2009



Me llamo Cherie Birkenstock.
Nací en el norte de Namibia, aunque ahora vivo en Somerset West en Sudáfrica. Considero que mi vida ha sido una gran aventura desde que conocí a Jesús en el año 2005. Estudié ecología en la Universidad Stellenbosch, pero no me sentía satisfecha, así que me dediqué a estudiar arte durante un año y descubrí que sentía una gran pasión por el diseño gráfico. Mis pasatiempos favoritos son la lectura y el badminton. También soy aficionada a la ornitología. Por haber crecido en el campo amo a toda la creación de Dios.

Para cuando leas estas líneas habré contraído matrimonio con Andrew, a quien puedes ver en la foto conmigo. Él afirma que lo más importante en el mundo es la gente, y que amar a los demás incondicionalmente es un paso adicional luego de conocer a Dios. Experimentar el amor y la bondad de Dios ha cambiado mi vida. Mi oración es que él efectúe el mismo cambio en la tuya.

SEGUNDO TRIMESTRE
ABRIL-JUNIO



EL UNIVERSITARIO
Esta Guía se publica en inglés
con el nombre de *Collegiate Quarterly*

**EDICIÓN EN
ESPAÑOL**
**ASOCIACIÓN
PUBLICADORA
INTERAMERICANA**
2905 NW 87 Ave., Doral
Florida 33172 EE. UU.

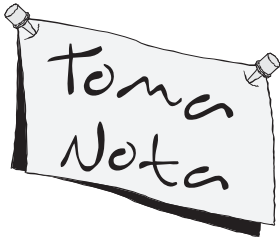


Impreso por
Grupo OP, S.A.
Bogotá, Colombia
Printed in Colombia

CONOCIENDO EL CAMINO: LA VIDA CRISTIANA

PÁGINA

1. El amor	6
<i>Hannah Hogg, David Edgren, Stephane Millien, Kristin Thiele, Kristina Malarek, Sarah Christine Grecea, Fabián A. Carballo</i>	
2. La fe	16
<i>Gary Wagner, Michael Belknap, Deena Bartel-Wagner, Ashley Cheney, Aaron Purkeypile, Kerri Purkeypile, Jason Cork</i>	
3. La esperanza	26
<i>April E. Barba, Farrah del Rosario-Paterniti, E-li Santillan Curameng, Sarah Napigkit, Rudy Espiritu, Seth Sabalboro, Alan Hecht</i>	
4. La vida	36
<i>S. Matthias Esson, Elliott Williams, Gregory Wilson, Albert A. C. Waite, Patrick Herbert, Audrey Ahwan, Sandra Delgado</i>	
5. La revelación	46
<i>Patricia López, Jill Manoukian, Andrea Will, Timotey Whitley, Andrea Jackson, Miguel López, Sheila Edens</i>	
6. El pecado	56
<i>Rachelle McKenzie, Steve Chávez, Fabián Rose, Stephanie J. Knight, Kamile Baghaloo-Rose, Ryan Wiggan, Alden J. Ho</i>	
7. La gracia	66
<i>Choo Shi, Nathaniel Tan, Pan ShuQin, Jimmy Quek, Faith Toh, Lionel See Yun Song, Christy Yingling,</i>	
8. El descanso	76
<i>Peter Bailey, Dian Bailey y Norman Grant, Kemar McDonald, Shelly Ann Murphy, Natara McDermott, Lenworth McKenley, Fabián A. Carballo</i>	
9. El cielo	86
<i>Maurice J. Alexander, Bevan A. Prime, K'sha Woodley, Wronnell Timothy, Jehoshaphat Mokamba, Kelly Nachreiner-Harden, Jean Kellner</i>	
10. El discipulado	96
<i>Evon Parkinson, Lisa Poole, Noel Wright, Tresa Beard, Robert E. Bennett, Kimani Lee Young, Alan Hecht</i>	
11. La mayordomía	106
<i>Bentley Chambers, Talbert L. Knight, Donovan Mitchell, Stephane Millien, Kirth Rose, Diana Wright, Sandy Araujo-Delgado</i>	
12. La confraternidad	116
<i>Marcelo Moreira Rezende, Débora Tatiane Martins Borges, Larissa Pothin Preuss, Maria Cristina dos Reis Goulart, Felipe Lemos, Graciela Érika Rodrigues, Sheila Edens</i>	
13. La misión	126
<i>Karen Pires, Amanda Ernst, Joella Meyer, Ron Reese, Shellie Pires, Rebecca Gates, Alden J. Ho</i>	



¿Cuántos de estos conoces?

EL UNIVERSITARIO intenta ser un vínculo vivo con nuestros jóvenes lectores. Probablemente has notado una nueva apariencia que esperamos haya sido de tu agrado.

Deseamos resaltar algunos portales de Internet vinculados a la fe adventista que pueden ser de interés, instructivos y amenos. Quizá algunos ya los conoces. Si sabes de otros que deseas compartir con los lectores de EL UNIVERSITARIO puedes enviarnos la referencia por correo electrónico a:

fxgelabert@iadpa.org.

Obviamente no nos hacemos responsables por las opiniones o ideas expresadas en algunas de las páginas que aquí citamos. La referencia que hacemos a las mismas no conlleva aprobación o endoso del material que ellas contienen.

http://www.3abn.org/tc_latino.cfm

Esta es la página del Departamento de la red de Radio y Televisión *Los Tres Ángeles*. Tienen videos y música cristiana en línea. Aunque su programación es mayormente en inglés hay una sección en español.

<http://cq.adventist.org/languages/pages/spanish.htm>

Aquí aparecen las lecciones de EL UNIVERSITARIO en español y en otros idiomas. Además encontrarás en este portal otros recursos y vínculos.

<http://ssnet.org/qtrtrly/qtrtrly.html>

Portal de la Escuela Sabática. Presenta entre otros, las *Guías de Estudio* en varios idiomas, incluyendo la versión para los maestros.

<http://www.hogarysalud.com/>

Entre los variados y útiles vínculos que encontrarás en este portal se encuentra la red Advenir, una entidad televisiva que nace en Bolivia en el año 2002. En ella encontrarás videos cristianos, juegos bíblicos, programas televisivos y las lecturas de la devoción matutina en audio en cuatro versiones.

<http://new.hopetv.org/home/>

Canal de televisión adventista que transmite las 24 horas del día. La programación está disponible en varios idiomas. Esperanza TV representa la sección en español.

http://dialogue.adventist.org/index_s.htm

Diálogo es una revista de fe pensamiento y acción dedicada especialmente a estudiantes universitarios. Publicada por la Asociación General.

<http://www.insightmagazine.org>

Una revista publicada semanalmente por la Iglesia para estudiantes de secundaria y universitarios. Temas variados. En inglés.

<http://sja1844.tripod.com/egw.htm>

Sesenta y cuatro libros de Elena G. de White en español.

<http://www.amigosadventistas.org>

Una oportunidad para que grandes y chicos conozcan personas de su misma fe. Hay más de cincuenta mil miembros registrados.

<http://www.biblegateway.com/?language=es&version>

Aquí encontrarás diferentes versiones de la Biblia así como diccionarios y concordancias.

<http://www.interamerica.org>

El portal de nuestra División. Aparece en varios idiomas.

<http://www.aula7activa.org>

De gran utilidad, pues ofrece libre acceso a algunas obras teológicas de máximo interés, así como a la versión en español de revistas como *Ciencia de los Orígenes (Origins)*.

Para que aproveches al máximo EL UNIVERSITARIO

DETALLES QUE CONVIENE CONOZCAS

EL UNIVERSITARIO se basa en la convicción de que la Palabra de Dios ofrece un poder transformador, y que el estudio en grupo es una manera importante de conectarnos con dicho poder. El propósito de EL UNIVERSITARIO es proporcionarles a los jóvenes adventistas un recurso para el estudio personal que luego pueda ser usado en la discusión colectiva durante la clase de Escuela Sabática. Muchos que utilizan la Guía de Estudio de la Biblia para Adultos, encuentran que, debido a que EL UNIVERSITARIO trata los mismos temas, sirve para enriquecer con perspectivas novedosas el estudio diario de la lección y el repaso general en la clase.

Alrededor de cuatrocientos jóvenes adventistas contribuyen a EL UNIVERSITARIO cada año. La gran variedad y repetición ocasional del contenido refleja la gran diversidad de sus colaboradores alrededor del mundo, los cuales reaccionan al tema de manera creativa e independiente.

La circulación de EL UNIVERSITARIO es de unos 80.000 ejemplares en inglés y español.

IDEAS PARA EL ESTUDIO

Por medio de la oración, predispón tu mente a la conducción del Espíritu mientras estudias.

Los textos de la Biblia sobre los cuales se basa cada lección aparecen en el encabezamiento y en los subtítulos de la sección «Logos» de cada domingo.

Los textos de la Biblia para la semana normalmente aparecen divididos en secciones en la página de «Logos». Cuando estudies dichas secciones, lee cuidadosamente los textos de la Biblia que aparecen al comienzo, antes de leer los comentarios que siguen.

EL UNIVERSITARIO Y LA IGLESIA

EL UNIVERSITARIO es la GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LA BIBLIA aprobada por la Asociación General para los jóvenes. Aunque apoya las creencias de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, su contenido no debe considerarse como un pronunciamiento oficial de la Iglesia.

Presta atención al propósito de cada parte de la lección:

SÁBADO	INTRODUCCIÓN	Para estimular tu interés y concentrar tus pensamientos en el tema de la semana.
DOMINGO	LOGOS	Guía para el estudio directo de los pasajes de la Biblia para la semana.
LUNES	TESTIMONIO	La perspectiva de Elena G. de White sobre el tema de la lección.
MARTES	EVIDENCIA	Temas suscitados por la lección desde una perspectiva histórica, científica, filosófica o teológica.
MIÉRCOLES	CÓMO ACTUAR	La aplicación de los conceptos abstractos de la lección a la vida cotidiana.
JUEVES	OPINIÓN	Un punto de vista personal respecto de la lección que estimula a un estudio y análisis más profundo.
VIERNES	EXPLORACIÓN	Sugerencias para estimular la imaginación y ver el tema de la lección semanal de forma creativa.

En EL UNIVERSITARIO las citas bíblicas se toman de la Nueva Versión Internacional (NVI) de la Sociedad Bíblica Internacional, aunque por lo general en los nombres propios se da preferencia a la versión Reina-Valera. Cuando se citan otras versiones se hace utilizando las siguientes siglas:

- BJ** *Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer
DHH *Dios Habla Hoy*, Sociedades Bíblicas Unidas
NBE *Nueva Biblia Española*, Ediciones Cristiandad
NRV Nueva Reina-Valera, revisión de 2000, Sociedad Bíblica Emanuel
RV95 Reina-Valera, revisión de 1995, Sociedades Bíblicas Unidas

En las ediciones citadas de las obras de Elena G. de White las versiones generalmente utilizadas son la revisión de la Reina-Valera de 1909 (**RVA**) y la revisión de 1960 (**RV60**); las siglas **VM** corresponden a la llamada Versión Moderna de H. B. Pratt de las Sociedades Bíblicas en América Latina, 1893.

Lección 1

28 de marzo al 4 de abril

El amor



«Ahora, pues, permanecen estas tres virtudes:
la fe, la esperanza y el amor.

Pero la más excelente de ellas es el amor».

1 Corintios 13: 13

INTRODUCCIÓN

Mateo 22: 37-40

No será siempre fácil encontrar ese amor pleno que Dios nos ofrece en un mundo que está saturado por una imagen distorsionada del amor. Sentimos hambre de amor desde el momento en que nacemos hasta que morimos. Si no tenemos amor es porque estamos vacíos y corrompidos. El amor trae consigo todas las demás virtudes, y es el cumplimiento de «toda la ley y los profetas» (Mat. 22: 40).

Jesús dijo: «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente —le respondió Jesús—. Este es el primero y el más importante de los mandamientos» (Mat. 22: 37, 38). Por tanto, quizá el mayor pecado consiste en dejar de hacer eso mismo. Dios es amor, y él nos ama más allá de la razón. Nuestro amor por Dios debe pernear todo aspecto de nuestras vidas. Como cristianos, nuestro código de ética y moralidad debiera reflejar y sostener ese amor. Por ejemplo, en vez de concentrarnos en la forma en que hemos de guardar el sábado debemos más bien cuestionar nuestra relación con el Señor del sábado. Para amar y para ser amados sin reservas, debemos primeramente amarnos. Mateo 22: 39 indica que debemos amarnos a nosotros mismos. Existe un «amor propio que es natural y que es la mayor obligación nuestra. Algo que debe ser preservado y santificado. Debemos amarnos a nosotros mismos. Es decir, debemos mantener en alto la dignidad de nuestra propia naturaleza, así como una apropiada consideración respecto al bienestar de nuestros cuerpos y almas».*

No es fácil identificar la tenue línea que divide al amor propio del egoísmo. Demasiados adolescentes y adultos consideran que no son amados; se detestan a sí mismos. Sin embargo, Dios muestra su amor por nosotros de tantas formas que es difícil negar que

Si no tenemos amor es porque estamos vacíos y corrompidos.

nos haya creado y nos ame tal como somos, no como nosotros quisiéramos ser. No es fácil enfrentar la presión negativa del grupo que se ejerce sobre los jóvenes para que se ajusten a determinada imagen. Pero, mediante el amor y las fuerzas que Dios nos concede, es posible llegar a ser una persona de valor y que se ame a sí misma.

Jesús dice que el segundo mandamiento en importancia es «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mat. 22: 39). Él aclara que nuestros prójimos no son los hermanos creyentes, sino la gente con quien estamos en contacto. Si nos amamos a nosotros mismos, nos será más fácil cumplir ese mandato. La necesidad de amor y respeto propio se pone asimismo de manifiesto en la necesidad que experimentamos de ser amados por quienes nos rodean. Ese amor lo recibimos de parte de nuestros padres, amigos, compañeros e hijos. Pero aun más importante es el amor que recibimos de parte de Dios.

*Matthew Henry. *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible: Commentary on Matthew* (Londres: Marshall Morgan & Scott, 1960), pp. 116, 117.

LOGOS

Isaías 53; Mateo 22: 37-40;
1 Corintios 13; 1 Juan 3; 1 Juan 4

Morir por una causa (Isa. 53)

Los seres humanos no se entregan a la muerte a menos que aquello por lo que luchan sea en extremo valioso. Morir por una causa requiere una convicción que se sobreponga a toda razón. A través de los siglos los mártires han hecho entrega de sus vidas por un motivo básico: el amor.

Muchos pueden verbalizar su entrega a alguna causa, pero cuando se les apunta con un arma, únicamente aquellos que aman con todo su corazón permanecerán firmes. ¡Eso es parte de la naturaleza humana! Sin embargo, Dios es extrañamente humano. Él es el modelo perfecto: «Difícilmente habrá quien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros» (Rom. 5: 7, 8).

No en balde lo llamamos «Salvador». Él nos salva de nosotros mismos, a pesar nuestro. Nosotros, al igual que Pedro, sacudimos nuestras cabezas y exclamamos «¡No conozco a este hombre!» Aun así, él extendió a propósito sus brazos y aceptó los clavos que nos unieron a la libertad. Y a pesar de haberlo rechazado, el Cristo resucitado se acerca a nosotros y escudriña nuestros corazones, «¿Me amas?» (Juan 21: 15-17).

Él murió por ti, sin tomar en cuenta tu respuesta. Eso es amor.

Vivir por algo (Mat. 22: 37-40)

Ese Dios, que se hizo uno de nosotros para morir por todos, nos invita: «Toma tu cruz y sígueme» (Mat. 16: 24-26). Él nos ha salvado de la muerte y ahora en pago, demanda nuestras vidas. Llegó al punto de decir: «Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo» (Luc. 14: 27).

Por tanto, ¿a qué se asemeja vivir para Dios? Moisés recibió la ley que era una transcripción del carácter divino (*Patriarcas y profetas*, p. 53). Se le dijo también que instruyera al pueblo: «Incúlcaseles continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes» (Deut. 6: 7).

Jesús fue cuestionado por un conocedor de dicha ley quien le preguntó cuál era el mayor mandamiento. Puedes leer su respuesta en Mateo 22: 37-40. Estos versículos nos muestran lo que significa vivir para Dios. Amar a Dios con todo lo que somos, y amarnos con todo lo que vamos siendo. Esa es la cruz que se te invita a llevar: vivir y amar.

Dar y recibir (1 Cor. 13)

Se nos recuerda que es mucho mejor dar que recibir. Sin embargo, existe un prerrequisito antes que podamos dar o recibir algo. Necesitamos que alguien nos motive. Si no existe esa persona, no nos satisfará dar, ni tampoco recibir. Recibir un premio a ciegas contribuye muy poco a proporcionarnos un gozo permanente. Darle algo a alguien por quien no sentimos

nada, nos dejará con un sentimiento de vacío.

Necesitamos amigos. «Si caen, el uno levanta al otro. ¡Ay del que cae y no tiene quien lo levante!» (Ecle. 4: 10). Una vez que tengamos un amigo o una amiga fiel, le ofreceremos las manifestaciones del amor que existe entre aquellos que se aprecian mutuamente. Sin amor, no somos nada.

Conocer y ser conocidos (1 Juan 3, 4)

La canción comienza con tonos bajos que luego irán aumentando hasta llegar al coro que se convierte en un melodioso himno de gozo. «No hay extraño, no hay rechazado, no hay huérfanos en Dios. Hay tantos caídos; pero, aleluya, porque en Dios no hay huérfanos».

Juan se llama a sí mismo «el discípulo amado» (Juan 13: 23). Él habla con seguridad cuando dice: «¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él» (1 Juan 3: 1).

En su revelación de Jesucristo, Juan afirmó que los ángeles exclamaban: «Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!» (Apoc. 5: 12). Sí. Este Dios es digno

de toda alabanza que podamos expresar, porque es un ejemplo de una vida de amor. Podemos conocer sin dudas que Jesús es en realidad nuestro salvador y que su Padre es verdaderamente nuestro Padre. Un Padre que nos amó lo suficiente como para ofrecer a su Hijo.

Él murió por ti, sin tomar en cuenta tu respuesta. Eso es amor.

Juan habla mucho del amor porque Dios hace lo mismo. Lee 1 Juan, 4: 15, 19, 21. Estos versículos expresan el ideal de todos los escritos de Juan: conducir al pueblo de Dios a una vida de amor por los demás. «En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos» (1 Juan 3: 16).

Dios lo dio todo cuando entregó a su Hijo: lo hizo por ti y por mí. Somos sus hijos amados. Debemos amar de la misma forma: atrayendo a los demás a Cristo, y mediante él, al Padre. «Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce» (1 Juan 4: 7).

«El amor es lo que habla con más fuerza»

TESTIMONIO

1 Juan 3: 16-18

«Por muy noble que sea lo profesado por aquel cuyo corazón no está lleno del amor a Dios y a sus semejantes, no es verdadero discípulo de Cristo. Aunque posea gran fe y tenga poder aun para

«Quienes vivan exclusivamente “para mí y para lo mío” no llegarán al cielo».

obrar milagros, sin amor su fe será inútil».¹

Es interesante pensar que aun la fe más elevada no tendrá valor alguno si no se emplea para mostrar la grandeza del amor de Dios a los demás. Después de todo, ¿de qué aprovecha confesar a Jesús si desatendemos a quienes nos rodean y dejamos de hacerles el bien?

«Todo verdadero y abnegado obrero de Dios, está dispuesto a gastar y a ser gastado en bien de otros. Cristo dice: “El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará” (Juan 12: 25). El verdadero cristiano muestra su amor hacia Dios y a sus semejantes en los esfuerzos fervientes y flexivos que hace para ayudar a otros».²

«El amor y el interés de los seguidores de Cristo debe ser tan amplio como el mismo mundo. Quienes vivan exclusivamente “para mí y para lo mío” no llegarán

al cielo. Dios está llamando a ustedes como familia a cultivar el amor, a hacerse menos sensibles respecto a ustedes mismos y más sensibles a los sufrimientos y las pruebas de los demás».³ Es únicamente mediante un servicio y una humildad tal que podemos comenzar a recibir las recompensas de una vida justa. «Dios ha determinado que para crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo, los hombres deben seguir su ejemplo y trabajar como él lo hizo [...]. Una conducta que arroje luz en la senda de los demás no puede practicarse sin un decidido esfuerzo. Sin embargo, dicho esfuerzo producirá un fruto precioso, bendiciendo no solamente al receptor sino también al dador. El espíritu de trabajo desinteresado por los demás le concede profundidad, estabilidad y un viso del amor de Cristo al carácter; además, trae paz y felicidad a quien lo posee».⁴

PARA COMENTAR

1. Como cristianos, hemos sido comisionados para ayudar a quienes se encuentran en una situación más difícil que la nuestra. ¿Por qué será entonces, que a menudo fracasamos al no actuar extendiendo una mano amiga?
2. ¿Cuán amplia es nuestra fe si profesamos ser cristianos, pero no hacemos nada para mostrarle al mundo la bondad y la gloria que hay en nuestras vidas?
2. ¿Cómo podrías empezar a mostrar el amor de Dios desde este momento en adelante?

1. *Hechos de los apóstoles*, p. 256.

2. *Mensajes para los jóvenes*, p. 300.

3. *Testimonies for the Church*, t. 3, p. 530.

4. *Ibid.*, t. 5, pp. 606, 607.

Aprendiendo a amar más que yo

Martes
31 de marzo

EVIDENCIA

Mateo 22: 37-40

El famoso dramaturgo y novelista inglés, William Somerset Maugham, dijo en cierta ocasión: «Tratamos lastimosamente de transmitir a otros los tesoros del nuestro corazón, pero ellos no están en condición de aceptarlos, así que permanecemos a solas; uno al lado de otro, aunque no unidos. Somos incapaces de conocer a nuestros prójimos y de ser conocidos por ellos». ¹ Es una triste descripción del mundo cuando no podemos dar o recibir amor. Es asimismo, un creciente desasosiego para nuestra generación.

El rabino Jonathan Kligler observa que nos hemos convertido en individuos muy ocupados. Gente que intenta encontrar lo que pueden obtener de una apresurada relación, en vez de valorar la comunión personal. ² En la actualidad vivimos en un mundo de «30 segundos». Casi cualquier información que necesitamos está alcance de nuestros dedos y es asequible en segundos. Si algo no se puede realizar rápida y fácilmente, perdemos el interés y pasamos a hacer algo diferente. Es por eso que nuestro mundo de 30 segundos amenaza a la vida cristiana.

El mandato de Jesús de amar «al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente» (Mat. 22: 37) no puede ser llevado a cabo en 30 segundos. Tampoco podrás «amar a tu prójimo como a ti mismo» (Mat. 22: 39), en 30 segundos, ni aun en tres minutos. Quizá puedas enviar un rápido mensaje en Facebook, pero no estarás amando a nadie.

En 1 Corintios 13 se presenta lo vacío que puede ser la vida cuando está desprovista de

amor y cuando no entendemos lo que es en realidad el amor. Lee la definición de Pablo del amor verdadero en 1 Corintios 13: 4-8.

En la actualidad vivimos en un mundo de «30 segundos».

Si el mundo debe conocer a los cristianos a causa de su amor (1 Juan 3: 7-10; 4: 7, 8), entonces primero debemos estar dispuestos a pasar más que unos momentos «evaluando a la gente». Cristo sentó el ejemplo a seguir cuando descendió a la tierra como un hombre común. No había nada en él que invitara a observarlo con detenimiento (Isa. 53: 2). Lo único era que estaba comprometido con su misión. Aun en ese caso, a menudo pasamos por alto su verdadero valor. Su amor por nosotros no lo encontramos en un anuncio comercial de treinta segundos o en una comida instantánea de tres minutos en el horno electrónico. Su amor, se nos muestra a diario, en su vida y aun más en su muerte.

Nuestro llamado como cristianos es para que mostremos ese amor. Es un amor activo, aunque desprovisto de luces intermitentes y de estridentes efectos sonoros. No es un amor fácil. Sin embargo, es un amor más valioso y más necesario de lo que cualquiera de nosotros podría imaginar.

1. «My Quotation Book». Thinkexist.com. Consultado el 18 de diciembre del 2007, en: http://thinkexist.com/quotation/we_seek_pitifully_to_convey_to_others_the/182723.html.

2. Rabino Jonathan Kligler, «The Breakdown of Community and the Commodification of our Lives». Consultado el 18 de diciembre del 2007, en www.mro.org. <http://www.mro.org/mr/archive/19-1/articles/community.html>.

CÓMO ACTUAR

Juan 3: 16; 1 Corintios 13: 1-4

Dios es amor. «Tan grande fue su amor por el mundo, que se comprometió a dar a su Hijo unigénito “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”» (Juan 3: 16). Si el amor de Dios es tomado en cuenta, despertará nuestro amor por él y por nuestros semejantes. Ese amor es más valioso que cualquier don espiritual (1 Cor. 13: 1-4).

El amor verdadero es sacrificado. Dios no esperó a que nosotros lo amáramos, sino que nos amó «siendo aun pecadores» (Rom. 5: 8). Cristo murió por nosotros sin tomar en cuenta nuestra respuesta, sin importar que apreciáramos su sacrificio o no. Él murió por nosotros porque es dador por naturaleza.

Dios comenzó a amarnos porque «el amor únicamente es despertado por el mismo amor. Solamente Jesús quien conocía la altura y la profundidad del amor de Dios podía ponerlo de manifiesto».* Si le abrimos nuestros corazones a él y nos familiarizamos con él podremos amarlo. Ese amor despierta nuestros afectos, mejora nuestros caracteres y nos motiva a controlar nuestras pasiones impulsos. Nuestro amor por Jesús tiene la capacidad de motivar a todos los que nos rodean.

El amor verdadero no existe en forma aislada. Debe ser dirigido a alguien o a algún objeto. El amor genuino es el cimiento de toda relación humana. Este mundo está demasiado centrado en lo material: posesiones, riquezas, fama, popula-

ridad. Todo lo anterior se considera un símbolo tangible del éxito. Sin embargo, estas cosas no tienen significado alguno si están desprovistas de amor. No hay gozo en tener una casa hermosa para un matrimonio que está en dificultades, o hay una relación disfuncional con la familia. Lo mismo sucede si se tienen riquezas y no hay quien te ame para compartirlas (ver Luc. 12: 15)

El amor genuino es el cimiento de toda relación humana.

Pero, ¿cómo podemos aportar más amor a nuestras vidas?

- *Entiende que Jesús es amor.* Dios es la única y la más elevada fuente del amor verdadero. Su amor nunca se acaba.
- *Cree que Jesús se revela en la Palabra de Dios.* Él es el verbo divino (Juan 1: 1).
- *Dedica tiempo para leer la Biblia.* Sin embargo, no te detengas allí. Medita en lo que has leído.
- *Lleva a cabo un programa de cuatro pasos:* Estudia acerca de Jesús, piensa en él, habla de él, alábalo a él.
- *Reconoce que estás siendo cambiado según la imagen que contemples.* De esa forma, serás más amable con tus padres, hermanos, amigos, novios o novias.
- *Comparte tu tiempo y tu dinero.* Busca a quien ayudar, realiza algún trabajo voluntario para una entidad de ayuda comunitaria.

El Descenso de todas las gentes, p. 22.

Dios es amor

OPINIÓN

1 Corintios 13: 13

Nuestro Padre celestial es la fuente de la vida, de toda sabiduría, amor y gozo. Estos rasgos de su carácter los podemos constatar en la belleza y en las maravillas del mundo natural. Jesús, el Hijo de Dios, vivió entregado al Espíritu. Nos enseñó que la vida debe vivirse mostrando amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fidelidad, cortesía y dominio propio (ver Gál. 5: 22, 23). Sin embargo, el mayor de todos esos rasgos es el amor (1 Cor. 13: 13. *El camino a Cristo*, pp. 9-16, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 758-768).

En griego se utilizan cuatro palabras para referirse al amor.

Cinco siglos antes de que Jesús naciera, el filósofo griego Sófocles dijo: «Una palabra nos libera a nosotros de todo el peso y el dolor de la vida: esa palabra es: *amor*». * Observamos esta realidad en la vida de Cristo. Como humanos, a menudo utilizamos el término *amor* para describir un sentimiento pasajero o un desvarío temporal. Puede ser combinado con sentimientos egoístas o de avaricia. Sin embargo, el amor de Dios supera todo eso. Su amor por nosotros no es pasajero o algo mínimo. Es imperecedero y puro.

Nuestros pecados fueron clavados en la cruz junto al Salvador. Dios envió a su único Hijo a un mundo de pecado con el fin de llevarles esperanza y salvación a todos.

Esta es la mayor manifestación que Dios pudo realizar con el fin de mostrarnos su amor por nosotros. ¿No deberíamos responder a ese amor, amando y sirviendo a los demás, y obedeciendo sus mandamientos?

En griego se utilizan cuatro palabras para referirse al *amor*. El término *plato* se empleaba para describir el amor a la familia. En algunos casos, se utilizaba también para referirse al aprecio por alguna actividad específica. *Philla* se utilizaba para referirse a la hermandad, mientras que *eros* se empleaba para describir el amor sexual entre una pareja. *Ágape*, por otro lado representaba el amor divino, incondicional, sacrificado, activo, intencional y dedicado. Este concepto era utilizado a menudo para describir el amor sacrificado que Dios siente por la humanidad. *Ágape* fue la razón para que Dios enviara a su hijo a nuestro mundo de pecado. *Ágape* fue la razón por la cual Jesús fue clavado en la cruz. Asimismo es la base para todo lo que Dios es y hace.

El apóstol Pablo señala que aun cuando son importantes la fe, la esperanza y los demás elementos del cristianismo, todo tiene su inicio en el amor. Como él afirmara, sin amor no somos «nada» (1 Cor. 13: 2). Como cristianos deberíamos estar mostrando el eterno e incondicional amor de Dios a quienes nos rodean. De allí que sigamos las gigantescas huellas que dejara nuestro Salvador hace dos mil años.

*The Quotations Page. Consultada el 13 de marzo del 2008 en: <http://www.quotationspage.com/quote/1895.html>

¿Qué tiene que ver con eso el amor de Dios?

EXPLORACIÓN

1 Corintios 13: 13

PARA CONCLUIR

El amor está en el centro de la cristiandad. El amor es una práctica demostrada por nuestro Salvador Jesucristo para que todos conozcan que somos sus seguidores. Podemos realizar buenas obras, ser un ejemplo de éxito, cuidar de nuestros cuerpos y poseer un gran deseo de ayudar a la humanidad. Pero si nuestras vidas están llenas de lo instantáneo, del poco aprecio por los demás, por el énfasis en nuestro estilo de vida, en lugar de reaccionar de manera intencional y positiva ante el amor de Dios; habremos fracasado al no entender el evangelio. El amor de Dios se manifiesta en toda la Biblia, porque es de índole profética y reveladora. Sin el elevado sacrificio de Cristo en la cruz, jamás habríamos tenido la oportunidad de entender la razón de nuestra existencia. Tampoco habríamos conocido la respuesta a las interrogantes del pecado, como la codicia, el egoísmo o el odio. Sencillamente se necesita amor para abandonar todo lo anterior.

CONSIDERA

- Crear un collage de la naturaleza que simbolice el amor de Dios. Identificar ejem-

plos de la naturaleza que apoyen la idea de que la creación fue un acto de amor divino.

- Preparar un CD con una serie de canciones acerca del amor. Divídelos en cuatro categorías, según se describe en la parte del jueves.
- Visitar a un amigo o pariente a quien no hayas visto por algún tiempo, pidiéndole que te «devuelva la visita». Trata de hacerles algún favor para el que no esperas reciprocidad. Diles que deben hacer lo mismo con alguien más.
- Investigar cuántas veces aparece en la Biblia la palabra *amor*.
- Escribir un «poema de amor» dedicado a Dios, a un amigo, pariente, hermano o hermana de la iglesia.
- Preparar un crucigrama utilizando algunos sinónimos para la palabra amor.

PARA CONECTAR

- ✓ *El Deseado de todas las gentes*. 1. El amor como principio del gobierno divino: pp. 19-22, 353, 469, 759. 2. El amor muestra y condición del discipulado: pp. 285, 286, 487. *El camino a Cristo*.

Lección 2

4 al 11 de abril

La fe



«Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte».

Efesios 2: 8, 9.

La seguridad de la fe

INTRODUCCIÓN

Hebreos 11: 1

La plataforma se erguía ante mi vista, desafiándome, e invitándome a la vez. Mi familia y yo habíamos decidido pasar el día en un gimnasio donde se pueden escalar paredes con el fin de mejorar las habilidades de alpinistas. Por ser un principiante, presté especial atención al instructor, intentando aprender la técnica de sostener la sogla mientras la iba soltando a otro alpinista. Me mantuve a la espera mientras me ajustaban el arnés y cerraban los ganchos. Cada paso estaba diseñado para contribuir a la seguridad del deportista.

Pronto me llegó el turno. Observé mientras la primera persona comenzaba subir por la escalera. Al principio de la misma había pasamanos en el costado de la viga de acero. Luego había que subir unos diez pies por una escala de cuerda, y seguir subiendo hasta alcanzar una plataforma que estaba a unos cincuenta pies del suelo. El primer deportista hizo que todo pareciera muy fácil.

Sabía que mientras más esperara, más difícil me iba a ser subir hasta la plataforma. Pronto me encontré sentado en la plataforma al lado del instructor. De nuevo, observé y escuché las instrucciones. Para cuando el instructor dijo que era mi turno,

estaba seguro de que la sogla me sostendría. Sabía cómo sostener la sogla. Si permitía que la sogla cumpliera su función, no me caería y me mataría.

Sentado en el borde de la plataforma, estaba listo para deslizarme y dejar que la cuerda sostuviera mi cuerpo. Debía con-

Debía confiar que la sogla era mi seguro de vida.

fiar que la sogla era mi seguro de vida. Si no abandonaba la plataforma, la sogla no tendría que cumplir el cometido que se le había encomendado.

Hasta que no confiara en la cuerda, no demostraría que tenía fe. Como cristianos, nuestra fe en Dios debe ser puesta en práctica. A menudo decimos que tenemos fe en que él lo dirige todo. Sin embargo, luego queremos controlar nuestras vidas y no le permitimos que él haga su obra al modelar nuestros caracteres.

Esta semana exploraremos la fe genuina, comparándola con la falsa, tratando de investigar cómo la misma impacta nuestras vidas. Dedicar algún tiempo para meditar acerca de tu fe, con el fin de determinar si te has deslizado de la plataforma del egoísmo para apoyarte totalmente en la cuerda de fe provista por Dios.

LOGOS

**Efesios 6: 10-18; Hebreos 11;
Santiago 2: 18, 19; 1 Pedro 1: 3-8**

¿En qué consiste la fe? ¿Qué es una fe falsa? ¿Cómo podemos identificarla? ¿Por qué en ciertas ocasiones la fe se convierte en una lucha? Estas y otras preguntas han sido formuladas durante siglos. Sin embargo, la promesa es que en estos últimos días, Dios tendrá a un pueblo que posee la fe de Jesús (Apoc. 14: 12). ¿Por qué entonces no te unes a esa generación de la promesa? Abramos su Palabra y estudiemos el concepto *fe* no solamente hasta que lo entendamos, sino hasta el punto que lo vivamos. Finalmente, identifiquemos las piezas que le faltan al rompecabezas.

Una fe falsificada (Sant. 2: 18, 19)

No todo lo que llamamos fe lo es en realidad. En Santiago 2: 18, 19, leemos que aun los demonios creen. Sin embargo, esa fe es falsa. Es una fe falsificada porque pone a un lado al actor principal. Los demonios reconocen la existencia de Dios, pero no lo reconocen como tal.

¿Cuál es entonces la diferencia entre la fe verdadera y una falsa? Una forma de distinguirlas es que la fe verdadera siempre equivale a una respuesta de Dios. Una fe falsa siempre se basa en nuestras propias iniciativas. Equivale a una búsqueda de Dios y en su Palabra con el único propósito de confirmar o fortalecer nuestras ideas, pensamientos y planes.

La fe genuina no surge de nosotros o se centra en nosotros. Es algo que Dios coloca en nuestras vidas y luego lo perfec-

ciona (Rom. 12: 3; Heb. 12: 2; Fil. 1: 6; 1 Tes. 3: 9, 10).

La batalla de la fe (Efe. 6: 10-18)

El gran conflicto se centra en una cuestión de fe. Lucifer decidió poner su fe en sus ambiciones propias en el cielo, en sus percepciones e ideas en vez de

La fe va más allá de las creencias. Es más que un arma defensiva en el gran conflicto.

confiar en Dios. No es de extrañar que sus primeras palabras tentadoras en el huerto, implicaban una invitación a dudar de la orden explícita de Dios y tendían a favorecer a lo que Eva experimentaría mediante sus sentidos (Gén. 3: 1-6). De esa forma, mediante un engaño de Satanás, comenzó la guerra en este planeta entre la carne (nuestra experiencia sensorial) y el espíritu (manifestado en la Palabra de Dios).

Efesios 6: 10-16 nos instruye a vestir una armadura completa para ayudarnos en esta guerra: la parte más importante de ella es el escudo de la fe. Esto implica que la fe es algo que debemos adquirir intencionalmente para que sea efectiva. Sobre todo, debemos mantener preparado el escudo de la fe con el fin de rechazar los dardos de Satanás.

La demostración de la fe (Heb. 11)

«Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más aceptable que el de Caín, por

lo cual recibió testimonio de ser justo, pues Dios aceptó su ofrenda. Y por la fe Abel, a pesar de estar muerto, habla todavía» (Heb. 11: 4). «Por la fe Enoc fue sacado de este mundo sin experimentar la muerte; no fue hallado porque Dios se lo llevó, pero antes de ser llevado recibió testimonio de haber agradado a Dios» (Heb. 11: 5). «Por la fe Noé, advertido sobre cosas que aún no se veían, con temor reverente construyó un arca [...] (Heb. 11: 7). «Por la fe Abraham, cuando fue llamado para ir a un lugar que más tarde recibiría como herencia, obedeció y salió sin saber a dónde iba» (Heb. 11: 8). Cuando contemplamos la galería de la fe en Hebreos 11, vemos a hombres y mujeres activos, moviéndose, en obediencia. ¿Qué nos dice esto respecto a fe? Estudia cuidadosamente sus relatos. Hebreos 11 nos muestra a gente que puso su vida a la orden de Dios y en sujeción a su Palabra.

Por ejemplo, cuando Abraham salió de su lugar de origen dependía totalmente de Dios para que lo guiara y lo sustentara. Esto sin mencionar su vulnerabilidad al aceptar la orden divina de sacrificar a su único hijo.

La fe va más allá de las creencias. Es más que un arma defensiva en el gran conflicto. La fe es el tema central en esta guerra entre el bien y el mal debido a que es la decisión activa de hacerse vulnerable ante Aquel en quien hemos decidido confiar. La vulnerabilidad de la fe surge cuando se abre completa y voluntariamente para aceptar los resultados que son la

consecuencia de una decisión. Ante tal numerosa nube de testigos como la encontrada en Hebreos 11, ¿qué haremos?

La bendita esperanza de fe (1 Ped. 1: 3, 8)

¿Por qué preocuparnos para descifrar las diferencias entre la fe verdadera y la falsa? ¿Por qué soportar la dolorosa lucha y las batallas en este gran conflicto? ¿Por qué hacerse vulnerable cuando se puede aprender a proteger, defender y satisfacerse a sí mismo? La respuesta está en la bendita esperanza de nuestra fe. Lee cuidadosamente 1 Pedro 1: 3-8.

Para disfrutar una fe de este tipo, para cultivarla, quizá necesitemos estudiar y luchar y abrirnos a Jesús más de lo que haríamos de forma natural. Sin embargo, el bendito resultado de la prueba de nuestra fe es la vida eterna. Una relación íntima y eterna con Dios mismo, además de la alabanza y la gloria a nuestro Salvador. ¡Que Dios nos ayude mientras seguimos adelante! ¡Que él nos conceda la fe de Jesús, hoy y cada nuevo día!

PARA COMENTAR

1. ¿Quién es la persona en quien más confías en este mundo? ¿Por qué confías en él o en ella? ¿Qué cualidades de esa persona avivan tu fe?
2. Si la fe es un producto adicional que surge del conocimiento de alguien en quien confiamos, ¿qué debemos hacer para tener una gran fe en Dios?

TESTIMONIO

Hebreos 11: 1

«Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve» (Heb. 11: 1). La fe verdadera en ningún momento es una aliada de la presunción. Únicamente quien tiene una fe genuina está a salvo de la presunción. La presunción es la falsificación que ha hecho Satanás de la fe. La fe se aferra a las promesas de Dios, y produce fruto en obediencia. La presunción se atiene también a las promesas, pero las emplea como las empleó Satanás, para disculpar la transgresión. La fe habría inducido a nuestros primeros padres a confiar en el amor de Dios y obedecer sus mandamientos. La presunción los indujo a

«Sin fe es imposible agradar a Dios».

violar su ley, creyendo que su gran amor los salvaría de las consecuencias de su pecado. No es fe la que pretende el favor del cielo sin cumplir con las condiciones en que se ha de otorgar la misericordia. La verdadera fe tiene su cimiento en las promesas y provisiones de las Escrituras.

»El hablar de religión de una manera casual, el orar sin hambre del alma ni fe viva, no vale nada. Una fe nominal en Cristo, que lo acepta meramente como Salvador del mundo, no podrá nunca reportar sanidad al alma. La fe que salva no es un mero reconocimiento intelectual de la verdad. Aquel que aguarda hasta tener conocimiento completo antes de querer ejercer fe, no puede recibir, la bendición de Dios.

»No es suficiente creer acerca de Cristo; tenemos que creer en él. La única fe que nos beneficiará es la que lo acepta como Salvador

personal; la que se apropia de sus méritos para nosotros mismos. Muchos estiman la fe como una opinión. Pero la fe salvadora es una transacción, por la cual aquellos que reciben a Cristo se unen a Dios por un pacto. La fe verdadera es vida. Una fe viva significa un aumento de vigor, una confianza implícita, por la cual el alma llega a ser una fuerza vencedora».¹

«Sin fe es imposible agradar a Dios. La fe viviente capacita a su poseedor para aferrarse de los méritos de Cristo, lo capacita para obtener, del plan redentor, gran consuelo y satisfacción».² «La fe es la condición por la cual Dios ha visto conveniente prometer perdón a los pecadores. No es que haya virtud alguna en la fe, que haga merecer la salvación, sino porque la fe puede aferrarse a los méritos de Cristo, quien es el remedio para el pecado. La fe puede presentar la perfecta obediencia de Cristo en lugar de la transgresión y la apostasía del pecador».³

«Sin una fe viviente en Cristo como Salvador personal, es imposible hacer sentir vuestra fe a un mundo escéptico. Si queréis sacar pecadores de la rápida corriente, vuestros propios pies no deben asentarse en lugares resbaladizos».⁴

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo le describirías la fe a una persona que no tiene ningún conocimiento respecto a Jesús y a la forma en que entregó su vida por nosotros?
2. ¿Por qué es necesaria la fe y cómo podemos equilibrar la fe y las obras?

1. *Obreros evangélicos*, pp. 274, 275

2. *Mensajes selectos*, 1: 427

3. *Ibid.*, 1: 430.

4. *Obreros evangélicos*, p. 290.

No se requiere experiencia previa

EVIDENCIA

Santiago 2: 14-24

Si solicitas un empleo, el patrono deseará saber si tienes experiencia. Él o ella, querrá ver una lista de los trabajos que has tenido o las posiciones que has desempeñado. A esa lista se le llama *currículo* o *resumen laboral*. Es difícil que consigas empleo sin preparar ese documento.

Tu currículo mostrará todas las cosas que has hecho, tus trabajos anteriores. Sin no has tenido un trabajo previo, se te hará difícil obtener empleo.

Imaginate que durante la entrevista le dijiste a tu posible patrono que tenías fe en conseguir el empleo en cuestión. Nada de currículo, nada de experiencia, únicamente fe. Él o ella probablemente se reirán de ti.

Gracias porque Dios es diferente. Él no necesita ver un currículo o un listado de cualidades. No necesita una exposición respecto a tu «experiencia previa». Todo lo que él pide es fe. La fe es lo único que necesitamos con el fin de trabajar para Dios, para vivir con él por la eternidad. Fe que Dios nos guardará, nos utilizará, nos salvará. Fe en que él sabe qué es lo mejor para nosotros. Fe en que él nos ama y desea que moremos con él, aun cuando estemos bien calificados para hacer su obra o permanecer a su lado. Su muerte por nosotros es una prueba de ello.

José fue un hijo favorito. Probablemente era un niño consentido que siempre se salía con la suya y nunca necesitó esforzarse para conseguir algo. No necesitaba de-

mostrar nada ya que todo se lo daban. Sin embargo, Dios necesitaba utilizarlo. Así que José fue despojado de su estatus y de sus privilegios y tuvo que trabajar como esclavo durante muchos años. Su fe lo ayudó a seguir adelante hasta llegar al lugar donde Dios pudo usarlo (Gén. 37, 39-47).

Moisés tenía un currículo muy apropiado para ser un príncipe. Él había crecido en el palacio real de Egipto, había sido adiestrado para ser un dirigente. Sin embargo, Dios necesitaba su fe y su humildad. Moisés, el príncipe, fue enviado a cuidar

Moisés tenía un currículo muy apropiado para ser un príncipe.

ovejas. Únicamente después que se despojó de su orgullo fue que pudo tener fe suficiente para hacer lo que Dios requería de él (Éxo. 2: 4).

Dios nos concede las destrezas que necesitamos con el fin de que podamos trabajar por él; únicamente necesitamos utilizar esas destrezas y obedecerlo.

PARA COMENTAR

1. ¿Nos relacionamos con Dios como si estuviéramos entrevistándonos con él? ¿Le hacemos saber nuestros logros y destrezas?
2. ¿Poseemos la fe necesaria con el fin de permitirle a Dios hacer su voluntad en nosotros, en vez de hacer nuestra propia voluntad?
3. Describe la relación que debe haber entre la fe y las obras. ¿En cuáles textos bíblicos te apoyarías?

CÓMO ACTUAR

1 Corintios 1: 9; Gálatas 5: 22;

Hebreos 11: 6; Santiago 2: 18, 19

¿Y ahora qué? Tú habrás oído hablar de «héroes», pero no creo que te consideres tan fiel. Después de todo, Hebreos 11: 6 afirma que «sin fe es imposible agradar a Dios». ¿Cómo podríamos tú y yo siquiera acercarnos a la fe de ellos?

¿Cuándo fue la última vez que ayudaste a algún miembro de tu comunidad?

Ora pidiendo fe. En Marcos 9: 17-24 encontramos el relato de un joven que estaba poseído por un demonio. Jesús estimula al padre del muchacho para que crea que el espíritu puede ser echado fuera. El hombre contesta: «¡Sí creo! ¡Ayúdame en mi poca fe!» La fe es un fruto del Espíritu (Gál. 5: 22). No es un fruto tuyo, es del *Espíritu*. Pídele al Señor que te ayude en tu incredulidad.

Actúa con fe. De acuerdo con Santiago 2: 18, 19, nuestras vidas son una especie de barómetro que indica el estado de nuestra fe. ¿Cuándo fue la última vez que hablaste de Cristo con tus amigos? No tan solo con tus amigos cristianos. ¿Cuándo fue la última vez que ayudaste a algún miembro de tu comunidad? ¿Cuándo fue la última vez que entraste a la oscuridad para compartir la luz con que has sido ben-

decido o bendecida? «Hasta los demonios creen». Pero nosotros actuamos. Respondemos. Lo hacemos. Nos comportamos fielmente.

Visualiza la fe. Cuando hayas pedido fe y comiences a comportarte, a actuar por fe, de repente verás lo que la fe puede hacer mediante el poder de Jesucristo. Gedeón derrotó a miles, armado tan solo de antorchas, trompetas y cántaros (Jue. 6, 7). David venció a un gigante con una piedra (1 Sam. 17). Rahab salvó a su familia (Jos. 2, 6). Esther salvó a un pueblo (Est. 8). Tú quizá no puedas ver nada antes de dar el primer paso de fe; pero siempre puedes mirar hacia atrás y contemplar lo que la fe ha logrado.

«Fiel es Dios» (1 Cor. 1: 9). No hay necesidad de preocuparse por lo que los demás puedan pensar o decir. No podemos desperdiciar nuestro tiempo tratando de controlar las cosas que le conciernen a Dios. Cuando le hemos entregado las llaves de nuestro corazón al Espíritu, comprendemos que toda nuestra existencia está bajo su control, y que únicamente por fe lo agradaremos a él (Heb. 11: 6).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué cosas de tu vida diaria requieren fe?
2. ¿Qué cosas aun te impiden recibir el poder transformador del Espíritu? ¿Por qué son tan importantes para ti? ¿Acaso necesitas decir, «Señor, ayúdame mi incredulidad?»
3. ¿Qué te ha dicho Dios que hagas? ¿Cómo has reaccionado?

«La sustancia de lo que esperamos»

Jueves
9 de abril

OPINIÓN

Romanos 8: 24, 25; Hebreos 11: 1

Hebreos 11: 1 da una clara definición de la fe. Es «es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve». Al leer este texto, debemos preguntarnos cómo es que la fe puede ser la «certeza de lo

Únicamente tenemos dos opciones cuando se nos presenta la evidencia de la verdad.

que no se ve». Dios no nos pide que lo sigamos a ciegas. Él no creó al mundo y nos dejó por nuestra cuenta, para que a tientas busquemos el significado de la vida y la existencia de un Ser supremo. En vez de ello, las cosas que creemos por fe se basan en evidencias físicas e intelectuales, incluso en filosóficas.

Pero, ¿qué significa «la garantía de lo que se espera»? «Porque en esa esperanza fuimos salvados. Pero *la esperanza que se ve, ya no es esperanza*. ¿Quién espera lo que ya tiene? Pero si esperamos lo que todavía no tenemos, en la espera mostramos nuestra constancia» (Rom. 8: 24, 25).

Esperamos muchas cosas. Esperamos pasar los exámenes escolares. Esperamos que nuestro amigo o amiga pueda venir a mi fiesta. Esperamos que nadie se dé cuenta de

la mancha de comida en nuestra ropa. Una vez que el acontecimiento haya acaecido ya no tendremos nada por lo cual esperar. Será parte del pasado. La fe, sin embargo, requiere esperanza. Por ejemplo, si no esperamos la segunda venida, no creeremos que tendrá lugar. No podemos tener una fe genuina en nada que no esperamos. Nuestra fe no es algo que alocadamente surge del empleo que le damos a la palabra *fe*. Dicho concepto es más que otro vocablo utilizado con frecuencia por una denominación o un candidato político. La fe es el conocimiento de lo que esperamos y la prueba de que hemos hallado una parte de esa misma esperanza.

Únicamente tenemos dos opciones cuando se nos presenta la evidencia de la verdad: aceptarla o rechazarla. No nos engañemos pensando que una posibilidad requiere fe y la otra no. Cada opción está basada en la evidencia de las cosas que no podemos detectar. Permite que la evidencia de esas cosas nos conduzcan a entender nuestra esperanza. Entonces tendremos fe.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué evidencias físicas son una prueba de la existencia de Dios? ¿Evidencias intelectuales? ¿Evidencias filosóficas?
2. ¿Cuáles esperas? ¿Qué importancia tienen las cosas en las que colocas tu esperanza?
3. ¿Qué evidencias tienes de que tu esperanza es algo real?

La fe de nuestros padres

EXPLORACIÓN

Hebreos 11: 1

PARA CONCLUIR

Vivir por fe significa hacer una entrega total y permitir que Dios obre. Significa desechas las tarjetas de crédito y confiar que Dios proveerá, así como lo ha prometido. La fe genuina se desarrolla mediante las pruebas y las dificultades: la evidencia de que Dios obra en nuestras vidas la observamos al mirar por el espejo retrovisor. La fe no tiene que ver con acercarnos al Salvador: más bien implica el acercamiento de él a nosotros, completando la obra que una vez comenzó.

CONSIDERA

- Leer una vez más Hebreos 11, pensando en los momentos de tu vida cuando has

puesto de manifiesto tu fe. Escribe tu propia versión de este capítulo, utilizando al menos media docena de ejemplos de personas conocidas (Por fe Fulano...)

- Escuchar o cantar el himno «Oh, tenga yo la ardiente fe...» del Himnario Adventista. Cambiar sus palabras utilizando un lenguaje más actualizado.
- Hablar con alguien que tenga el doble de tu edad, comentando acerca de su fe. Pedirle que comparta sus experiencias contigo, recordando los casos en que su fe fue probada y fortalecida.
- Orar para que Dios te conceda oportunidades para fortalecer tu fe.
- Dejar que alguien te guíe por unos minutos mientras tienes los ojos vendados. ¿Qué se experimenta al permitir que alguien controle tus movimientos?
- Actuar como un cristiano dedicado, haciendo el esfuerzo esta semana de mostrarle a alguien el amor de Cristo.

La esperanza



«Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor.
Estén siempre preparados para responder a todo
el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes».
1 Pedro 3: 15

¿Habrá esperanzas para este mundo?

INTRODUCCIÓN

Romanos 8: 24, 25; Hebreos 11: 1, 7

El panorama social y económico del mundo se ha transformado en algo triste a causa de las guerras y rumores de guerras, la abundante violencia y el deterioro de la familia. Solamente hay una única esperanza para este mundo. Es la esperanza de la segunda venida. El retorno de Jesucristo para reinar como soberano de la tie-

La mayor parte de la gente considera la esperanza como simples deseos.

rra nueva. Al principio de su reinado en la Nueva Jerusalén, él reunirá a su pueblo para que viva con él. Allí se gozarán en el Señor Dios del cielo y la tierra. El mundo al fin descansará de la guerra, la enfermedad y el hambre. La paz reinará en todos los aspectos de la vida.

¿Qué dice la Biblia respecto a la esperanza? La mayor parte de la gente considera la esperanza como simples deseos. Sin embargo, este no es el significado de la palabra *esperanza* en la Biblia. La definición bíblica de *esperanza* es «una confiada expectativa». Es una firme seguridad respecto a las promesas de Dios y a nuestra fe en él (Rom. 8: 24, 25; Heb. 11: 1, 7). La esperanza es un componente esencial de la vida cristiana (Prov. 23: 18). Sin esperanza, la vida pierde su significado (Lam. 3: 18; Job 7: 6) y no hay esperanza después de la muerte (Isa. 38: 18; Job 17: 15).

Los justos que confían o ponen su esperanza en Dios recibirán ayuda (Sal. 28: 7), y no serán confundidos, avergonzados o decepcionados (Isa. 49: 23). Los justos que tienen esa esperanza en Dios manifiestan una amplia confianza en su protección (Jer. 29: 11) y están asimismo libres de temores y ansiedad (Sal. 46: 2, 3).

Es más fácil entender exactamente en qué consiste la esperanza si primero consideramos la desesperanza. Cuando no tenemos esperanza, solo nos queda angustiarnos. La desesperanza es una falta de sentido; es soledad y aislamiento. La desesperanza lleva a la depresión. Sin esperanza el ser humano cae en una espiral que conduce a la destrucción. La esperanza es la fuerza o el motor que nos impulsa a seguir adelante hasta que hayamos obtenido aquello que anhelamos.

La esperanza es una fuerza que obra en el corazón, en el subconsciente. La esperanza es igual de poderosa, ya sea que surja del error o de la verdad. Una falsa esperanza puede llevarnos a actuar. Es igual de poderosa que la que surge de las promesas de Dios. Sin embargo, únicamente la esperanza que viene de Dios es eterna. La esperanza en las promesas del mundo perece con el cuerpo. Te dejará en medio de una desesperanza eterna: una idea espeluznante.

Esta semana, estudiaremos acerca de la esperanza cristiana y cómo la misma mejora nuestra vida mientras aguardamos el regreso de Jesús.

¿Abrigas alguna esperanza?

LOGOS

**Romanos 15: 13; 1
Tesalonicenses 1: 8: 10**

Una pregunta queda en pie. La última, y quizá la más importante, pregunta que formulan aquellos que sufren es: ¿Qué podemos esperar si decidimos ir en busca de ayuda para nuestros problemas?

«A medida que vuestra conciencia ha sido vivificada por el Espíritu Santo habéis visto algo de la perversidad del pecado, de su poder, su culpa, su miseria; y lo miráis con aborrecimiento. Veis que el pecado os ha separado de Dios y que estáis bajo la servidumbre del poder del mal. Cuanto más lucháis por escaparos, tanto más comprendéis vuestra impotencia. Vuestros motivos son impuros, vuestro corazón está corrompido. Veis que vuestra vida ha estado colmada de egoísmo y pecado. Ansíais ser perdonados, limpiados y libertados. ¿Qué podéis hacer para obtener la armonía con Dios y la semejanza a él?

»Lo que necesitáis es paz: el perdón, la paz y el amor del cielo en el alma. No se los puede comprar con dinero, la inteligencia no los puede obtener, la sabiduría no los puede alcanzar; nunca podéis esperar conseguirlos por vuestro propio esfuerzo. Mas Dios os lo ofrece como un don, «sin dinero y sin precio» (Isaías 55: 1). Son vuestros, con tal que extendáis la mano para tomarlos. El Señor dice: «¡Aunque vuestros pecados fuesen como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque fuesen rojos como el carmesí, como lana quedarán!» (Isaías 1: 18). «También os daré un

nuevo corazón, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros» (Ezequiel 36: 26)».¹

Quienes no tienen esperanzas tampoco tendrán futuro. Pero cuando la esperanza se restaura, también se restaura la vida. Esto es especialmente cierto en el caso de los que llegan a conocer a Cristo. Él nos concede un sólido cimiento para tener esperanzas. Él ha prometido regresar a la tierra para llevarnos a nuestro hogar eterno (Juan 14: 3; 1 Tes. 4: 17). Hasta que llegue ese momento, existe ayuda mediante el poder del Espíritu Santo, mientras que anticipamos el cumplimiento de esa gloriosa promesa. Cuando Cristo mora en nuestro corazón, tenemos una esperanza viva.

La vida puede parecer sobrecogedora por momentos, pero Dios nos ofrece esperanza. Pablo dijo: «Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que reboosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo» (Rom. 15: 13).

¿Mora esa esperanza en tu corazón? De no ser así, reconoce que eres un pecador o una pecadora. Confía en Cristo como tu salvador. Él te concederá la esperanza que le concede valor a la vida. Nadie que cree en Dios será dejado sin esperanza.

«Cuando Dios actúa en el corazón y el hombre entrega su voluntad a Dios y coopera con Dios, efectúa en la vida lo que Dios realiza mediante el Espíritu Santo y hay armonía entre el propósito del corazón y la práctica de la vida».²

Es una tentación contemplar los actos de bondad que se llevan a cabo en el mundo y declarar que allí reside nuestra

esperanza; que podemos mejorar la calidad de nuestras vidas gracias a práctica de preceptos médicos, de una rigurosa disciplina, de una mayor entrega a la santidad personal, a la lucha espiritual y a una búsqueda directa de Dios. Hasta cierto punto, todo esto es parte de nuestra esperanza, porque nos ayuda y produce efectos deseables.

Quienes no tienen esperanzas tampoco tendrán futuro.

Pero, y siempre hay un pero, todas estas buenas cosas no parecen proporcionar el tipo de esperanza que los sufrientes necesitan. Algunos conflictos no parecen ser afectados por estas medidas: luchas semejantes a preocuparse por las circunstancias, la salud, las finanzas, por la gente que amamos, por relaciones torcidas, por una iglesia donde impera el chisme. Asimismo, afanarse por otras luchas contra hábitos como el alcoholismo, algo que persiste a pesar de nuestras oraciones y buenos propósitos.

Muchos de nuestros problemas son de índole meramente humana. En efecto, re-

flejan nuestro esfuerzo por vivir como personas que debían disfrutar una comunión perfecta con su Dios. Con todas sus imperfecciones, el pueblo de Dios provee los recursos que necesitamos para vivir con un propósito y un objetivo en este mundo extraño. Ya sea que la comunión surja de un individuo o de un grupo pequeño, la sencilla verdad es que necesitamos vivir con otras personas a quienes conocemos y que nos conocen; gente de parte de quien recibimos y a quien damos algo de vuelta.

Las buenas nuevas son que un poco de bondad compartida nos bendice más que el daño que pudiera hacernos una gran porción de maldad compartida. Esto es así porque la bondad comparte una relación con Dios. La bondad compartida estimula el crecimiento en la sabiduría y en el poder del evangelio.

PARA COMENTAR

1. Cuando eras niño, ¿en qué ponías tu esperanza? ¿En qué colocas tu esperanza en la actualidad? ¿Se diferencian en algo ambas esperanzas?
2. Según maduras en tu caminar con Dios, ¿cómo esperas que cambie tu esperanza?

1. *El camino a Cristo*, p. 50.

2. *Mensajes selectos*, 1: 464.

TESTIMONIO

1 Corintios 15: 57

La tristeza y el dolor son los grandes denominadores comunes de la vida. Nos afectan a todos en diversas maneras. En ocasiones es todo un país el que sufre. En 1994 nos horrorizamos con el gigantesco desastre de Ruanda y el de Bosnia. Nos sentimos afectados por tragedias menores: accidentes, enfermedades, problemas familiares, dificultades financieras. El dolor nos afecta a todos sin tomar en cuenta nuestra disposición optimista.

Sin embargo, hay una faceta más. Jamás se nos deja sin esperanzas, no importa lo trágico de nuestras vidas, no importa si tenemos tendencias depresivas en vez de una inclinación a la felicidad y al gozo.

Todo porque la vida no es una cadena de circunstancias fortuitas. La vida posee una dimensión espiritual que siempre será avivada por el amor, la misericordia y la gracia de Dios.

«Si lo despojan a usted de sus tesoros terrenales, no debe quejarse, porque yo [Cristo] le daré un tesoro celestial. Si suprimo los objetos terrenales más preciados, supliré la falta de ellos ofreciendo más de mí mismo. Es en los momentos de mayor sufrimiento cuando yo envío las muestras más preciadas de mi gracia. Haré que cualquier alma afligida comience a cantar un himno de alabanzas y agradecimiento. “Es por mi propio bien que he sido afligida”. Las pruebas y las pérdidas que llegan son para purificarlo y refinarlo, para prepararlo para la inmortalidad».¹

«Al convertirse en sustituto del hombre, al llevar la maldición que debiera haber

recaido sobre el hombre, Cristo se ha dado en prenda en favor de la raza humana mantener el excelso y sagrado honor de la ley de su Padre [...]. Dios ha entregado el mundo en las manos de Cristo para que él pueda vindicar completamente las demandas imperativas de la ley, y hacer santidad de cada principio».²

El dolor nos afecta a todos, sin tomar en cuenta nuestra disposición optimista.

«Nosotros, como cristianos, no estamos obligados a estar todo el tiempo con caras serias suspirando como si no contáramos con un Salvador y una esperanza. Esa actitud no glorifica a Dios. Él desea que rebosemos de alabanzas a su nombre. Desea que llevemos la luz en nuestros rostros, y gozo en los corazones. Tenemos una esperanza que es superior a los placeres que el mundo puede brindar, y esto es algo que debe ponerse de manifiesto».³

¡Es asombroso! No importa qué sufrimiento estemos experimentado, podemos estar seguros de que Dios no nos abandonará sin esperanzas.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué puede impedir que nuestro gozo sea completo?
2. ¿Por qué hay esperanza para quienes han sido desahuciados por la sociedad.

1. *Manuscript Releases*, t. 7, p. 140.

2. *A fin de conocerle*, p. 20.

3. *Nuestra elevada vocación*, p. 148.

¡Sorprendidos por las pruebas!

EVIDENCIA

Romanos 15: 13

Pero, ¿en qué consiste nuestra esperanza? Sencillamente, si nos entregamos a él ningún problema físico o mental podrá apartarnos del ideal divino para nuestras vidas. Si el cáncer se interpone, él proveerá una vía. Si la depresión nos agobia, él encontrará una vía. Si la fatiga por la falta de sueño no nos permite cumplir con la agenda divina, él encontrará una solución. Si la falta de dinero es un motivo de preocupación, él encontrará una alternativa.

Dios utilizará la enfermedad, el desánimo, el insomnio, las dificultades económicas, los hijos rebeldes, siempre que considere que sirvan a sus propósitos. Por otro lado, podremos utilizar cualquier medio correcto para aliviar nuestros sufrimientos; tampoco haremos mal en agradecer a Dios cuando las cosas mejoren. Sin embargo, no siempre podemos entender los planes de Dios. No debemos pedir que nos lleguen menos dificultades, haciendo de esto algo prioritario. Tampoco será apropiado intentar que cambien las circunstancias según nuestro parecer.

Para los padres angustiados, su esperanza radica en confiar que los planes de Dios son justos y apropiados. Reside en la capacidad de ellos mismos para prodigarles a sus hijos y a los demás, el amor que puede volver los corazones a Cristo. Una

capacidad que se multiplica cuando reciben el amor de quienes los rodean.

La esperanza para quien está atrapado en una relación sentimental complicada, donde nada está claro, radica en la oportunidad para vincularse con algunas personas aun en medio de sus difíciles circunstancias. La ayuda de los demás puede reducir el obsesivo deseo de controlar el entorno, aunque se sufra a causa de una vida

La vida en unión a Cristo, ¡esa es nuestra esperanza!

que está fuera de control. Esa ayuda estimulará nuestro deseo de reflejar a Cristo.

Los problemas que interfieren con la agenda divina pueden ser superados mediante el poder del evangelio que se implementa en la comunión fraternal. Las dificultades que quedan sin resolver se convertirán en oportunidades para confiar en mayor medida.

En medio de nuestras complicadas vidas, el evangelio de Jesucristo representa un puente que nos une con Dios y con nuestros semejantes. Seremos vivificados cuando aprendamos a transitar por ese puente, a conectarnos con Dios y con su pueblo. Los conflictos continuarán pero ya no ocuparán el centro de nuestras vidas al ser desplazados por la realidad del gozo, de la perseverancia y del amor. La vida en unión a Cristo, ¡esa es nuestra esperanza!

¡La esperanza reúne a la gente!

CÓMO ACTUAR

Romanos 4: 18-25

El evangelio hace que la gente que está distanciada se reconcilie. Junta a quienes se habían separado por causa del egoísmo. Luego los capacita para que tengan una mejor relación con los demás. El evangelio restablece los vínculos de la gente con Dios y con los demás.

Aférrate con firmeza a la esperanza. ¿Cómo puedes asegurarte que sucederá eso mismo que anticipas? ¿Cómo podrás vincularte con los demás de forma que tu esperanza y la de ellos aumenten?

- *Involúcrate. Escucha cuidadosamente a quienes asumen que sus experiencias te importan. Ayúdalos a creer en eso, porque es la verdad. Recuerda que no podrás integrarte a una vida ajena en calidad de juez, o para criticarlos, ni siquiera como consejero. No te apresures a señalar pecados, o a corregir errores. Más bien acércate a la gente entusiasmado por la visión de lo podrán llegar a ser una vez que Cristo los transforme (Gál. 4: 19).*
- *Observa. Identifica en otros lo que has visto en ti mismo, tanto lo bueno como lo malo; ni más, ni menos. Recuerda que la capacidad para discernir el corazón ajeno, comienza con el discernimiento del corazón propio. Espera observar dos realidades fundamentales: 1. Un anhelo de que Dios motive la pasión para adorar y amar. 2. La*

determinación de rehuir el contacto con alguien que pudiera causarnos un daño adicional, una actitud que pudiera llevarnos a la búsqueda de placeres que pensamos podríamos tener bajo nuestro control.

- *Tocar. Muchos no han experimentado jamás lo que representa una relación con Cristo. Coloca en primer lugar la idea de conocer lo suficiente a Cristo. De esa forma disfrutarás el amor perfecto que te capacita a compartir un testimonio inspirador. Un testimonio que impacte la vida de aquellos con quienes te relaciones.*

La capacidad para discernir el corazón ajeno, comienza con el discernimiento del corazón propio.

Cuando decidas aferrarte a la esperanza de tu salvación, aferrarte al mismo Jesús, será como adherirte a la Palabra de Dios. Luego, cuando soplen los vientos de las pruebas, o te aflija la persecución, podrás mantenerte firme sin caer.

Tu confianza en el futuro está basada en la seguridad de las promesas de Dios, aun cuando no veas ninguna muestra de que las mismas se estén cumpliendo. La esperanza bíblica se basa en lo que Dios ha dicho, no en lo que podamos ver. Esta es la esencia de la fe: creer aunque no puedas ver nada.

¡Prepárate a vivir!

OPINIÓN

Juan 11: 25; 1 Pedro 1: 24

El mundo en que vivimos ofrece muchas cosas, pero no puede ofrecer una esperanza genuina. El dolor, el sufrimiento, las enfermedades, la muerte, ellos golpean todas las puertas. Pesares, desengaños y tristezas visitan los hogares. Las victorias no duran para siempre, el gozo llega tan solo por breves momentos. Lo nuevo se hace viejo, y lo brillante se opaca.

Para nosotros como cristianos, nuestra esperanza reside en el Señor. En él tenemos vida eterna. Mediante el poder de su resurrección tenemos el convencimiento de que la eterna esperanza nos espera más allá de la tumba. Job vislumbraba la vida después de la muerte cuando dijo: «Y cuando mi piel haya sido destruida, todavía veré a Dios con mis propios ojos» (Job 19: 26). Cuando por fe alguien confía en el señor Jesucristo como su salvador personal, esa persona recibe la certeza de una maravillosa esperanza. La Biblia dice que esa persona ha «pasado de muerte a vida» (Juan 5: 24). Jesucristo afirmó: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?» (Juan 11: 25, 26).

Aunque los cristianos suframos a causa de las pruebas y las angustias de este mundo, debemos confiar en la gran esperanza que «tenemos como firme y segura ancla del alma, una esperanza que penetra hasta detrás de la cortina del santuario» (Heb. 6: 19).

Si no contáramos con la esperanza del cielo, nosotros los cristianos, seríamos un grupo digno de lástima. Apostamos a que el mañana será mejor que el presente. Amigo, tú también puedes disfrutar de la esperanza de vida eterna que va más allá

Si no contáramos con la esperanza del cielo, nosotros los cristianos seríamos un grupo digno de lástima.

de la tumba. Sencillamente reconoce que eres un pecador; arrepíentete de tus pecados y confía en Jesucristo, el eterno Hijo de Dios, quien pagó por tus pecados. Al abrigar esa esperanza en tu corazón y confesar esto con tus labios, el Señor te concederá de inmediato esa certeza, ¡una esperanza de vida eterna!

PARA COMENTAR

1. ¿Qué podemos esperar en la actualidad, en medio de desórdenes alimentarios, abusos de todo tipo, matrimonios con problemas, hijos rebeldes, ataques de pánico y de un inmenso catálogo de sentimientos desagradables?
2. ¿Acaso el evangelio elimina el sufrimiento? ¿Parte de él? ¿Nada de él? Motiva tu respuesta.
3. ¿Cómo puede el evangelio ayudarnos a soportar la idea de que Dios no ha de cambiar antes que lleguemos al cielo?
4. ¿Puede el regreso de Jesús estimularnos a aliviar el sufrimiento de los pobres y de los desvalidos? Motiva tu respuesta.

Motivos para tener esperanzas

EXPLORACIÓN

1 Pedro 3: 15

PARA CONCLUIR

Para muchos, la esperanza consiste en abrigar sentimientos positivos respecto al futuro. Detrás de todo está el supuesto de que es mejor esperar que desesperar, algo que muy pocos ponen en tela de juicio. Sin embargo, la próxima pregunta es: «¿En qué basas tu esperanza?» ¿Se apoya en un auto nuevo, en un trabajo mejor, en una nueva inversión, en una relación romántica perfecta? Los cristianos poseen la mejor razón para confiar: la obra que Cristo concluyó a favor nuestro, su continua presencia en nuestras vidas y su próximo regreso para acabar con el mal en este mundo. ¿Es esta esperanza algo real en tu vida?

CONSIDERA

- Preparar un cartel con la palabra *esperanza* en letras grandes. Dibujar, pintar o colocar una foto de una imagen que exprese el concepto de esperanza.
- Meditar en los dones espirituales que puedes haber recibido.
- Considerar la esperanza como un concepto relacionado a las estadísticas. Piensa en acontecimientos en los que la gente colo-

ca su esperanza. Calcula las probabilidades de: 1. que ocurran, 2. que sean tan satisfactorios como la gente los anticipa. (Para quien coloca su fe en Dios, las probabilidades son de un 100% en ambos casos).

- Leer de nuevo Hebreos 11: 1. ¿Cómo se complementan la fe y la esperanza?
- Escuchar el himno «La esperanza». ¿Qué te dice el mismo acerca de la fuente de la esperanza que abrigamos?
- Hacer algo en concreto para ayudar a un amigo, o a un conocido, a resolver un problema o dificultad mediante la ayuda de Dios.
- Sembrar una semilla con el fin de ver crecer una planta. ¿Qué evidencia tienes de que la semilla crecerá para convertirse en una planta hermosa. ¿Qué evidencias tienes de que Dios cumplirá las promesas que nos ha hecho?
- Pensar en tus sueños y en tus anhelos. ¿Cómo se relacionan con la esperanza que Dios nos ha dado?

PARA CONECTAR

- ✓ *El conflicto de los siglos*, cap. 17; Jonathan Gallagher, *Living the Hope* (Review and Herald, 2002), cap. 3; Daniel J. Simundson, *Hope for All Seasons* (Minneapolis: Augsburg, 1988), cap. 1.

La vida



«Yo he venido para que tengan vida,
y la tengan en abundancia».

Juan 10: 10

Se requiere valor para disfrutar la vida

Sábado
18 de abril

INTRODUCCIÓN

Ecclasiastés 11: 9, 10

Hay dos principios vitales que pueden dirigir tu vida, tu educación y tu destino. Esos principios son *las buenas nuevas* y *el desafío vital*. Las buenas nuevas nos informan que uno no tiene que ser víctima de las circunstancias. El desafío vital o existencial, nos lleva a asumir la responsabilidad por la calidad y el destino de nuestra vida.

Si hemos de disfrutar la vida cotidiana mientras esperamos la venida de Jesús, debemos estar en condiciones de contestar las siguientes preguntas: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Qué puedo aprender? ¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo esperar? ¿Hacia dónde voy?

Detente por un momento a pensar en las implicaciones de vivir de acuerdo a las dos citas siguientes mencionadas por el escritor G. Corey: 1. «Quien tenga una *razón* para vivir puede soportarlo casi todo» (Friedrich Nietzsche). 2. «La enfermedad del siglo es la falta de motivación. «El hombre moderno tiene los medios para vivir, pero a menudo no posee una motivación por la cual vivir» (Victor Frankl).¹

Ahora bien, considera que la senda que nos conduce a un significado y a un propósito implica participar. Victor Frankl sugiere que para encontrarle significado y propósito a la vida «hay que hacerlo de manera oblicua [...]. Esto es un subproducto de involucrarse, es un compromiso con la creatividad, con el amor, con el trabajo, con edificar».²

Así que hasta que no estemos totalmente comprometidos, y nos involucremos de un todo con aquello que define el meollo de la vida, existe el riesgo de que no encontremos ese verdadero significado y propósito. El *significado* es un resultado de la *participación*. Quizá entonces, la razón por la que algunos describen la hogareña y eclesiástica como aburrida es porque no están participando en las actividades clave de dichas instituciones.

¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo?

Al estudiar la lección de esta semana, considera las implicaciones de dos ingredientes adicionales necesarios para la vida abundante: «Se requiere valor para “existir”, y nuestras decisiones determinarán el tipo de personas en que nos convertiremos» (Rollo May).³ «Si somos hijos de las circunstancias, con toda seguridad fracasaremos en la tarea de perfeccionar caracteres cristianos. Usted debe ser dueño de las circunstancias y no permitir que las mismas se enseñoreen de usted».⁴

La vida es un don precioso de Dios. Proponete vivirla a la plenitud para la gloria de Dios (Ecle. 11: 9, 10; Isa. 43: 7; 1 Cor. 10: 31).

1. Gerald Corey, *Theory and Practice Counseling Psychotherapy*, 7ma ed. (Thompson Brooks/Cole, 2005), pp. 134, 135.

2. *Ibid.*, p. 143.

3. *Ibid.*, p. 135.

4. *Testimonies for the Church*, t. 3, p. 47.

LOGOS

Génesis 2: 7; Salmo 139: 13, 14;
Juan 1: 1-3; 3; 10: 10;
2 Corintios 5: 17; Filipenses 2: 1-5

La vida es un tema recurrente desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Este concepto tiene un amplio significado que abarca desde la existencia física hasta la plena y abundante vida en una amorosa comunión con Dios y con los demás.

La fuente de la vida (Juan 1: 1-3)

Dios es un Dios vivo (Jer. 10: 10) y es la fuente de toda vida. Juan 1: 1-3 aclara que sin Jesús nada podría haber existido. Además, todo lo que hay en el universo continúa existiendo por la gracia, la sabiduría, y el poder vitalizador de Dios (Col. 1: 16, 17).

Los seres humanos fueron creados para que vivieran (Gén. 2: 7; Sal. 139: 13, 14)

Dios creó a los seres humanos para que vivieran eternamente (Gén. 2: 9; Sal. 139: 13, 14; Apoc. 22: 1, 2). Génesis 2: 7 afirma que después que Dios formó a Adán del polvo, sopló en su nariz un aliento de vida. Es posible que Dios no solamente soplara en Adán el *neshamah* o chispa de vida, sino que también colocara en Adán el Espíritu Santo (Juan 20: 22) y además de él una dimensión y una naturaleza espiritual (2 Ped. 1: 4). De esa forma Adán vino a ser un templo viviente ocupado por Dios (1 Cor. 3: 16). Fuimos diseñados para vivir en íntima comunión con él.

Por lo tanto, fuimos creados para disfrutar de algo más que una existencia de índole física. Fuimos creados para disfrutar una amorosa comunión con Dios y con todos sus hijos. La vida además de ser eterna, debía ser una relación de un gozo total. Sin embargo, la Biblia nos revela que para que podamos realmente vivir y ser felices debemos escoger vivir en la forma que Dios lo dispuso.

Una vida limitada: la vida sin el poder del Espíritu Santo (Gén. 2: 17; Rom. 8: 9)

Adán y Eva perdieron su pureza al seguir los consejos de la serpiente colocando su yo por encima de la voluntad divina. En gran medida, fueron despojados del Espíritu Santo y de la gloria de Dios. El pecado significó una muerte espiritual inmediata (Gén. 2: 17). La muerte física no la experimentaron en aquel momento. Continuaron viviendo lo que algunos llaman una *vida limitada*. La caída fue un descenso a un ámbito inferior de existencia. Esta es una existencia sin la influencia santificadora del Espíritu Santo. Quienes viven en este escalafón más bajo de la vida, están preocupados por satisfacer los deseos de la carne. Son apenas animales inteligentes. Lee lo que Pablo tiene que decir respecto a ellos en Romanos 1: 21-24 y en Gálatas 5: 19-21. Desde un punto de vista bíblico, la vida terrenal (o la vida inferior desprovista del Espíritu Santo) es muy poca vida. De hecho, es como estar muerto en vida. Un *muerto en vida* está muerto en transgresión y en pecado (Efe. 2: 1).

Una vida superior: la que se vive en Cristo (Juan 3; 10: 10; 2 Cor. 5: 17)

Afortunadamente para Adán y Eva, y para muchos de sus descendientes, ellos se arrepintieron de sus pecados y aceptaron el perdón de Dios que fe hecho posible mediante el sacrificio de Cristo (Juan 3: 16). El perdón divino y la aceptación del pecador incluyen el milagro del nuevo nacimiento (Juan 3: 1-6). La mano creadora de Dios toca una vez más el cuerpo del creyente, de forma que él o ella reciben la unción y la santificadora influencia del Espíritu Santo. Al momento de su conversión, el individuo es elevado desde la vida inferior, terrestre, a una *vida superior*. La vida elevada para la que fuimos creados. Esta es la vida genuina que fue revelada en Cristo (2 Tim. 1: 10). Es una vida vivida en Cristo, o en íntima comunión con Cristo. Es una vida que refleja los principios y actividades del reino de Dios tal como se manifestaron en la vida de Cristo. Es una existencia más rica, cuantitativa y cualitativamente, que cualquier otra cosa que los ciudadanos del reino de este mundo pudieran obtener o experimentar. Es una vida abundante (Juan 10: 10). Es vivir en la presencia de Dios y en la atmósfera del cielo mientras estamos vin-

culados a este mundo. Esa vida superior da muestras de la presencia del Espíritu y se caracteriza por el amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio (Gál. 5: 22-23). Será nuevamente posible reflejar la imagen y la semejanza de Dios, o el carácter

La vida elevada para la que fuimos creados.

de Cristo, ya que los nacidos de nuevo son verdaderamente hijos de él; gente capaz de vivir de esa forma (2 Ped. 1: 2-8). Una vida más elevada no es algo que debe tomarse por sentado; únicamente se hace posible mediante la vida y la muerte de Cristo (Juan 3: 16) y una comunión consciente con Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podrás determinar si eres un animal inteligente, o un hijo de Dios nacido de nuevo?
2. ¿Qué pasos puedes dar con el fin de asegurarte que mientras vives en un mundo pecaminoso tu vida transcurre en una constante comunión con Dios y en la atmósfera del cielo?
3. ¿Por qué es importante una constante comunión con Dios?

Viviendo en armonía con la Deidad

TESTIMONIO

Juan 1: 1-3

Cuando el Espíritu de Dios se derrama sobre hombres y mujeres, las mentes que una vez estuvieron nubladas por el pecado serán iluminadas por la revitalizadora influencia de su Palabra (Juan 6: 63).

«Dios es la fuente de vida, luz y gozo para el universo. Como los rayos de la luz del sol, como las corrientes de agua que brotan de un manantial vivo, las bendiciones descienden de él a todas sus cria-

**«Dios es la fuente de vida,
luz y gozo para el universo».**

turas. Y dondequiera que la Vida de Dios esté en el corazón de los hombres, inundará a otros de amor y bendición».¹

En la medida que los hombres y las mujeres se acerquen a la Fuente de toda luz y vida, serán transformados a su semejanza (2 Cor. 3: 18).

«La vida terrenal del Salvador no fue una vida de comodidad y devoción a sí mismo, sino que trabajó con un esfuerzo persistente, ardiente, infatigable por la salvación de la perdida humanidad. Desde el pesebre hasta el Calvario, siguió la senda de la abnegación y no procuró estar libre de tareas arduas, duros viajes y penosísimo cuidado y trabajo».² Él dijo: «Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Mar. 10: 45).

«Así también los que son participantes de la gracia de Cristo están dispuestos a hacer cualquier sacrificio a fin de que aquellos por los cuales él murió tengan parte en el don celestial. Harán cuanto puedan para que el mundo sea mejor por su permanencia en él. Este espíritu es el fruto seguro del alma verdaderamente convertida. [...]. Procuraremos hacerles presente los atractivos de Cristo y las invisibles realidades del mundo venidero. Anhelaremos en forma vehemente caminar en la senda que recorrió Jesús y desearemos que los que nos rodean puedan ver al “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1: 29)».³

PARA COMENTAR

1. Existen muchas teorías respecto al origen de la vida. ¿Qué aspectos de nuestra creencia en un creador puede utilizar Dios con el fin de ilustrar el tema de una vida «en abundancia»?
2. La naturaleza humana a menudo escoge la ruta más fácil para alcanzar los objetivos de la vida; sin embargo, a diferencia del gusano que se convierte en crisálida, es la lucha por liberarse lo que produce una bella mariposa. ¿Cómo evalúas la senda que has escogido para alcanzar tus objetivos vitales. ¿Eres un gusano que se esfuerza, o una bella mariposa? Explicate.

1. *El camino a Cristo*, p. 76.

2. *Ibid.*, p. 77.

3. *Ibid.*

EVIDENCIA

Apocalipsis 22: 1, 2

El corazón que Dios diseñó para bombear la sangre tiene su propio mecanismo regulador y pudiera latir indefinidamente, por un tiempo más extenso que la misma vida de Matusalén. En la actualidad la gente que reside en países donde se enfatiza la nutrición y la vida saludable vive mucho más. Esto no debe sorprendernos, porque los primitivos personajes bíblicos como Matusalén, Adán y Jared vivieron 969, 930 y 895 años respectivamente (Gén. 5). Ellos tenían el mismo físico que nosotros.

A veces, no tenemos control alguno respecto a nuestro entorno. Una carencia alimentaria, un ambiente contaminado, el estrés, las angustias causadas por algún desastre natural: todos los elementos anteriores pueden tener un impacto vital negativo y acortar nuestra existencia. Sin embargo, Dios espera que vivamos lo mejor que podamos.

Jesús dijo: «les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo» (Mat. 28: 20). Él promete ser parte de nuestras vidas, en las buenas y en las malas, hasta el fin de nuestra vida terrenal. Cuando las cosas se ponen difíciles, podemos preguntar: «¿Dónde está él ahora?» Sin embargo, me conforta la expresión de Michael Pearson: «Si Dios vino a estar con nosotros, como un bebé en un establo; si Dios vino a yacer en un pesebre, nunca podremos estar seguros en qué otra forma se manifestará [en tu vida]».¹

«Los científicos han identificado el gen de Matusalén: un segmento de ADN que

les concede una vida larga y saludable a hombres y mujeres. Esto suscita la posibilidad que algún día los investigadores puedan crear un medicamento que alargue la

Esta vida eterna es una vida normal, aunque sin los efectos del pecado.

vida humana. “No hay razón para que esto no pueda lograrse”, dijo Kari Stefansson, principal ejecutivo de DeCode Genetics, una empresa de biotecnología radicada en Islandia”». ² Entonces podríamos comprender mejor que Dios, quien creó los genes en un momento inicial, puede colocar en sus hijos los divinos genes de longevidad eterna cuando declare la inmortalidad de ellos.

Jesús vino para sostenernos en esta vida, sin importar las condiciones vigentes. Pero, él proveyó la sangre de vida eterna como un medio para pasar de muerte a una vida sin fin, mediante su muerte en la cruz. Esta vida eterna es una vida normal, aunque sin los efectos del pecado. Todos los órganos y sistemas de nuestro cuerpo funcionarán perfectamente, sustentados en aquel nuevo ambiente por las hojas del árbol de la vida (Apoc. 22: 1, 2).

PARA COMENTAR

¿Qué puede alguien hacer respecto a las barreras que impiden la renovación de la vida en Cristo?

1. Michael Pearson, Sermón presentado en el Newbold College, 1º de diciembre del 2007.
2. «Old Age “Methuselah Gene” Discovered». Consultado el 18 de marzo del 2008 en: <http://www.buzzle.com/editorials/2-3-2002-9985.asp>

Cómo obtener una vida abundante

CÓMO ACTUAR

Salmo 139: 13, 14

En nuestra sociedad los nombres tienen gran importancia. Cuando consideramos comprar algún producto aceptamos varios supuestos. La mayor parte de ellos giran alrededor de las marcas que asociamos con el producto y no tanto de los lugares donde podríamos adquirirlos. Por ejemplo, aunque haya varios establecimientos que vendan computadoras, la que piensas comprar probablemente tiene más que ver con la marca que te gusta y no con el lugar donde la adquirirías.

Tomando en cuenta el hecho de que se nos ha concedido la vida, tendremos o no la oportunidad de obtener lo mejor, basándonos en el nombre con quien nos hemos de vincular. Consideremos cómo podemos obtener esa mejor calidad de vida.

- *Identifica al Dador de la vida.* Nuestra vida no es un asunto de suerte. Génesis 1 y 2 nos enseña que en el principio Dios nos creó.
- *Identifica la forma maravillosa en que fuimos creados.* Lo intrincado y la sincronía de nuestros cuerpos es algo maravilloso. Son prácticamente inimaginables las diferentes bombas y válvulas, los numerosos procesos y funciones que nuestros cuerpos realizan sin que siquiera pensemos en ellos. Igualmente debemos recordar que Dios nos creó a su imagen.
- *Identifica la responsabilidad que implica haber sido creados a la imagen de Dios.* Ser crea-

dos a la imagen de Dios significa que compartimos algunas de sus características. Este hecho debe guiar nuestros pensamientos y nuestro comportamiento. Sin embargo, siempre debemos recordar que únicamente en Jesús encontraremos la perfección.

Nuestra vida no es un asunto de suerte.

- *Identifica las intenciones del Creador.* «Jesús vino para “deshacer las obras del diablo”. “En él estaba la vida”, y él dice: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. Él es un “espíritu vivificante”. (1 Juan 3: 8; Juan 1: 4; 10: 10; 1 Cor. 15: 45) Y tiene todavía el mismo poder vivificante que, mientras estaba en la tierra, sanaba a los enfermos y perdonaba al pecador. Él “perdona todas tus iniquidades”, él “sana todas tus dolencias” (Salmo 103: 3)».*

Cuando aceptamos la vida de Cristo como nuestra, comenzamos a ascender la escalera de la vida abundante.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué posee la vida de Jesús que hace que aumente la calidad de nuestras vidas?
2. ¿Por qué necesitamos esa vida abundante?

*El Deseado de todas las gentes, p. 259.

OPINIÓN

Juan 10:10

Hace algún tiempo me dispuse a conseguir un par de botas. Debían ser de un determinado color, de una piel específica y con un diseño especial en la costura. Visité todo lugar imaginable: centros comerciales, mercados, calles apartadas, la Internet. Cuando finalmente las encontré, me sentí muy satisfecha. Todo hasta el día que mi hermana vino a visitarme. Ella tenía un par de botas exactamente igual a las mías. La diferencia era que llevaba puestos unos pantalones de tipo militar.

Decidí entonces que esas botas no se verían bien a menos que yo también las usara con pantalones militares. Al día siguiente encontré los pantalones que deseaba, después de una agotadora expedición de compras. Al fin pensé que había logrado la «moda» el «look» que anhelaba. Pero, de camino a casa vi a alguien que llevaba puesto mi «conjunto» con un chaleco para el frío de los están rellenos con plumas de ganso. ¿Qué estaba yo pensando? ¡Claro! ¡Mi «look» no estaría perfecto a menos que yo consiguiera el mismo chaleco! Así que el próximo fin de semana fui a un par de centros comerciales y encontré el chaleco apropiado, la diferencia era que tenía una caperuza. Llegué a la conclusión de que nadie, pero nadie, en su sano juicio se pondría un chaleco de plumas de ganso con una caperuza tipo sudadera. Y así siguió la cosa, la búsqueda de un agua más fresca realizada por una estudiante consentida. Alguien que tenía de todo, pero que sentía que le faltaba algo.

Jesús vino a colmar nuestras vidas, a completar lo que les faltaba. En las bodas de Caná (Juan 2: 1-12) todo había sido planificado al

detalle. La decoración estaba a tono con el acontecimiento. Los músicos, los mejores de la zona, habían sido contratados con un año de anticipación. Las telas utilizadas para confeccionar los vestidos de boda habían sido encargadas a las mejores tiendas, y el menú se ajustaba a la altura de los invitados. El acontecimiento parecía fantástico, pero Jesús llegó

La decoración, el menú, la música, todo dejó de tener importancia.

para mejorarlo. Él lo completó. ¡Y la gente se dio cuenta! La decoración, el menú, la música, todo dejó de tener importancia. Tanto así que en conversaciones posteriores, la calidad del vino se convirtió en el tema obligado.

Es del todo posible que llenemos nuestras vidas con una mezcla de aventuras bien planificadas, proyectos y adquisiciones. Todo ello dará la impresión de una vida abundante, pero no de una vida realizada. No importa lo que se nos ocurra en nuestra limitada imaginación, con el fin de hacer de nuestras vidas algo perfecto. Todo ello será nada al compararlo con lo que Jesús vino a concedernos. Vino a darnos una vida abundante aquí y ahora, a proporcionarnos una inmensa satisfacción.

PARA COMENTAR

Tenemos la tendencia a asociar la promesa de «vida abundante» de Jesús con quienes tienen muy poco desde el punto de vista espiritual, emocional o material. ¿Cómo podremos venderle el concepto de una «vida abundante» a alguien que pareciera tenerlo todo?

EXPLORACIÓN

Juan 10: 10

PARA CONCLUIR

En la actualidad nuestras vidas se asemejan débilmente al amoroso plan original de Dios. Hace mucho él se sentó a su mesa de diseño y nos dibujó: criaturas magistrales, intrincadas; cada una con un corazón que lo amaba a él. Nos dotó con todo lo que necesitábamos para vivir vidas felices, realizadas, completas, eternas. El pecado cambió todo aquello. Ahora, bajo la sombra de nuestras malas decisiones, sufrimos las consecuencias de miles de años de rebelión en contra del plan divino. Sin embargo, Jesús vino para cambiar todo eso. Aun en este mundo caído él les ofrece a todos aquellos que lo acepten el don de una vida plena y satisfactoria con el añadido de la eternidad.

CONSIDERA

- Escribir una «declaración de propósitos» para tu vida. La misma debe expresar quién

eres, qué o quiénes han ejercido la mayor influencia en tu vida, cuáles son tus objetivos, y hacia dónde te diriges.

- Entrevistar a algunas personas, haciéndoles la siguiente pregunta: «¿Qué significa vivir una vida plena?» Después que hayas obtenido algunas respuestas, hazte la misma pregunta.
- Preparar un *colage* mostrando las cosas que le confieren significado a tu vida.
- Parafrasear Filipenses 1: 21.
- Escuchar únicamente música cristiana durante toda una semana. Analizar cómo este experimento influye sobre tu actitud respecto a tus actividades diarias.
- Orar pidiendo ayuda con el fin de impactar la vida de alguien, mostrándole el camino al Dador de la vida.

PARA CONECTAR

- ✓ Juan 4: 7-13; 1 Juan 5: 12.
- ✓ Max Lucado, *Cure for the Common Life*; Rick Warren, *What on Earth Am I Here For?*

Lección 5

25 de abril al 1° de mayo

La revelación



«Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A este lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo».

Hebreos 1: 1, 2

¿Hacia dónde enfocas tus antenas?

INTRODUCCIÓN

Hebreos 1: 1-3

La Biblia afirma: «Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A este lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa» (Heb. 1: 1-3). En otras palabras, Dios decidió revelarse en diversas formas con el fin de que podamos conocerlo mejor. No obstante, siempre habrá algunas preguntas: ¿Por qué es tan difícil escuchar a Dios? ¿Habrá personas que puedan oír la voz de Dios mientras que otras no pueden hacerlo?

Es cierto que Dios es el Gran Comunicador. Jesús siempre trató, y continúa tratando, de ayudarnos a escuchar esa voz. También es cierto que algunos puede oírlo y otros no. Aun así, me atrevería a decir que el problema no es de Dios, sino nuestro.

Con el fin de explicar mi punto de vista utilizaré una ilustración mencionada por Jean Flory. Ella afirma que nuestro entendimiento es como la antena de un satélite. La misma está dirigida hacia la Tierra de forma que las ondas sonoras que reci-

be son las que vienen de la superficie del planeta. Casi siempre nuestras antenas no están dirigidas hacia el cielo, por lo que no recibimos las señales divinas. Por esta causa, aunque Dios nos hable de manera continua, no lo entenderemos. Únicamente quienes mantengan sus antenas erguidas en forma permanente podrán entender verdaderamente el idioma del cielo.*

¿Hacia dónde dirigirás tus antenas?

¿Qué nos trata de decir esta ilustración? Es sencillo, Dios nos concedió el libre albedrío; pero al mismo tiempo decidió no dejarnos sin la información necesaria para tomar decisiones acertadas. La Biblia dice que Dios decidió revelarse de muchas formas. Sin embargo, nuestras actitudes determinarán si podremos escuchar y entender su voz.

Esta semana tendrás la oportunidad de reevaluar la forma en que Dios ha escogido para revelarse en tu vida, y cuál es tu actitud respecto a la información que él te envía de manera continua. ¿Hacia dónde dirigirás tus antenas?

*Jean Flory, *Quest for Origins: Evolution or Creation?* Editorial Safeliz, España, 1984.

La profecía y los dones de los profetas

LOGOS

Éxodo 7: 1-6; Salmo 19: 1-4;

Romanos 1: 18-23; 2

Timoteo 3: 14-16; Hebreos 1: 1-3

Revelación mediante la Palabra (Rom. 1: 18-23, 2 Tim. 3: 14-16)

¿Cómo te imaginas a Dios? ¿Crees que él estará representado por una familia no funcional, por un padre airado, o por un cónyuge abusivo? ¿Será acaso él una especie de estatua que has erigido en honor a un héroe favorito? O ¿habrá sido sacado de un libro que has leído, o de la iglesia a la que asistes? Romanos 1: 18-23 nos advierte del peligro

El cristianismo no es la invitación para vivir una vida sin incentivos y aburrida.

que representa tratar de formar a Dios a imagen nuestra, o utilizando ejemplos terrenales. Si rechazamos la revelación que hace de sí, la misma que nos ha entregado, terminaremos distorsionando su imagen.

Si de veras deseas conocer a Dios, una de las mejores fuentes es la Biblia. Después de todo, la Biblia es como un diario personal de Dios. Revelado de manera inspirada a sus profetas y que trata de su relación con los seres humanos. Juan 5: 39 nos dice que las Escrituras todas testifican de Jesús. Al estudiar las Escrituras no solamente aprendemos hechos y doctrinas, sino que se nos concede la oportunidad de experimentar una relación íntima con el Verbo que se hizo carne y moró en medio nuestro: la misma

Verdad que nos revela a nuestro Padre celestial mediante su vida terrenal (Juan 1: 14).

En medio de la adversidad (Éxo. 7: 1-6, Gén. 3: 16-19)

La Biblia indica que Dios puede revelárenos aun en medio de la calamidad y las dificultades. Las pruebas pueden quebrar las paredes que nuestros corazones han edificado para mantener alejado a Dios. En Éxodo 7: 1-6 Dios designa a Moisés y Aarón para que vayan a hablar con el faraón. Le dice a Moisés que su objetivo al afectar a Egipto con las plagas, no es únicamente castigarlos y liberar a los israelitas, sino también revelarse a los egipcios para que sepan que él era el verdadero Dios.

El dolor y el sufrimiento con que fueron maldecidos Adán y Eva después de la caída no fue algo arbitrario. Aun cuando fue el resultado natural de su desobediencia, tenía un propósito redentor. El dolor nos permite reconocer que hay algo malo, algo que necesita ser sanado. Sin el dolor físico, una pierna rota podría convertirse en una pierna deformada. Las pruebas nos ayudan a reconocer que hay algo malo en el mundo y en nuestros corazones. Pueden motivarnos a dejar a un lado los deficientes analgésicos que nos hemos recetado, para que luego acudamos al Gran Médico en busca de una sanidad total.

Los cielos proclaman la gloria de Dios (Sal. 19: 1-4)

La naturaleza es un lugar donde se pueden encontrar las huellas del Creador. El Salmo 19: 1-4 nos dice que la naturaleza

testifica no solamente acerca de la existencia de Dios, sino también de su carácter. Los complicados detalles, la diversidad, la complejidad y la armonía, todo nos revela algo respecto a su carácter, a su gusto por el orden y la belleza, así como su gloria. Así como los cuadros y las estatuas pueden demostrar el talento, las creencias y aun el carácter del artista; de la misma forma Dios se revela plenamente a través de su creación.

Si pasamos algún tiempo en comunión con la naturaleza, podremos llegar a conocer al Creador. La creación nos da evidencias de su bondad y de su existencia, aun a quienes nunca han escuchado el evangelio (Rom. 1: 18-20).

Revelando su amor en tu vida (Mat. 5: 13: 16)

Si establecemos una relación viva con el Creador del universo seremos transformados. Entramos en una relación de este tipo si meditamos en su Palabra, observamos su creación y reconocemos su obra en nuestras vidas. Nosotros podremos convertirnos en vasos que revelen a Dios a un mundo que no lo conoce. El cristianismo no es la invitación para vivir una vida sin incentivos y aburrida. Debemos ser la sal de la tierra. (Mat. 5: 13). Una pizca de sal le añade sabor a toda la comida. Al ponernos en contacto con nuestros vecinos y otros miembros de la comunidad, con gente de otra nacionalidad, tendremos la oportunidad de añadirle sabor a sus vidas. Podremos mostrar de una forma patente una vida plena de significado y abundante, gracias a nuestra relación con Dios.

Jesús, la luz del mundo, nos ha llamado también a ser luces (Mat. 5: 14-16). Mantener una relación con Dios es algo que no puede esconderse. Cristo nos compara con

una ciudad ubicada en una colina, que no puede ser escondida. También nos compara con una luz en una casa. Somos un reflejo de Dios, tanto ante el mundo como ante quienes están en la iglesia de Dios.

En unión a todos los santos (Efe. 3: 16-19)

Aunque el carácter de Dios puede revelarse mediante nuestras vidas, también puede revelarse de forma colectiva en el cuerpo de los creyentes. En unión a todos los santos podemos conocer mejor la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Dios. La plenitud de Dios no puede ser completamente revelada en una persona. Su amor es demasiado amplio para ser entendido de manera aislada. Únicamente mediante un todo, en su iglesia, puede él revelar de forma total su carácter. Es en nuestra relación con los demás que debemos enfrentarnos con las faltas y defectos de nuestro carácter, con nuestra naturaleza pecaminosa. Aun en nuestros cuerpos imperfectos y corruptos podremos reflejar su amor perfecto, si reconocemos nuestra condición a la luz de lo revelado por él.

Dios continúa revelándosenos mediante su Palabra, a través de su creación, mediante las pruebas, y en última instancia mediante nuestras vidas y las relaciones que sostenemos con los demás. ¡Qué gran privilegio tenemos: conocer y adorar a este Dios, el Dios de la Biblia!

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma se te ha revelado Dios?
2. ¿Qué pruebas has afrontado que te han enseñado más acerca de Dios?

Dios revelado mediante la naturaleza

TESTIMONIO

Salmo 19: 1-4

«Separados de Cristo seremos incapaces de interpretar correctamente el idioma de la naturaleza. La más difícil y humillante lección que el hombre debe aprender tiene que ver con su poca eficiencia al depender de la sabiduría humana, y el seguro fracaso de sus esfuerzos para interpretar correctamente a la naturaleza. Por sí mismo no puede interpretar la naturaleza al colocarla por encima de Dios. Está en una condición semejante a la de los atenienses, quienes en medio de los altares dedicados a la adoración de la naturaleza tenían uno con la inscripción: “Al Dios desconocido”. Dios era en efecto desconocido para ellos. Él es desconocido para quienes, desprovistos de la dirección del divino Maestro, intentan estudiar la naturaleza. Con toda seguridad llegarán a conclusiones erróneas».¹

«Cristo reveló a Dios a sus discípulos de manera que se llevó a cabo una obra especial en sus corazones. Lo mismo desea él hacer en nuestros corazones. Hay muchos que al espaciarse demasiado en teorías, han perdido de vista el poder vivificante del ejemplo dado por el Salvador. Lo han perdido de vista a él, como el humilde y desprendido obrero. Lo que necesitan es contemplar a Jesús. Necesitan a diario la refrescante revelación y el testimonio de su presencia. Necesitamos seguir más de cerca

su ejemplo de desprendimiento y sacrificio personal».²

«La naturaleza testifica que Alguien de poder infinito, grande en bondad, misericordia y amor; creó la tierra y la llenó de vida y alegría. Aún en su triste condición actual, todo muestra la mano del gran Artífice. Ellas aun hablan de Dios, aunque

«Podemos reconocer que Dios aun nos ama».

el pecado ha manchado la forma y la belleza de la naturaleza, aun en ellas se ven muestras de la obra del Príncipe y señor de los aires. En los breñales, en los abrojos, en las espinas, podemos leer la pena de la sentencia. Sin embargo, en la belleza del mundo natural y en su maravillosa adaptación a nuestras necesidades y a nuestra felicidad, podemos reconocer que Dios aun nos ama; que su misericordia aun se manifiesta al mundo».³

PARA COMENTAR

1. Lee el Salmo 19: 14. ¿Cómo te ha revelado Dios su presencia hoy, por medio de la naturaleza?
2. ¿Cómo es posible estudiar ciencias y todavía creer en la presencia de Dios en la naturaleza?

1. *Testimonies for the Church*, t. 8, p. 257.

2. *A New Life*, p. 64.

3. *Testimonies for the Church*, t. 8, pp. 256, 257.

La mano de Dios se puede ver en una bacteria

EVIDENCIA

Salmo 19: 1-4

Los diversos aspectos de una compleja creación testimonian de la existencia de Dios. De hecho, aun lo intrincado de las formas más simples de vida es un testimonio a favor de él. Por ejemplo, la pequeña *Escherichia coli*, es una bacteria que vive en los intestinos de los mamíferos donde colabora con la digestión de los alimentos.¹ Dicha bacteria se traslada utilizando un flagelo, una especie de motor de fuera de borda que le permite moverse en su microscópico mundo.² El flagelo o filamento está compuesto de aproximadamente cuarenta fragmentos de proteína que incluyen «un campo embobinado, un rotor, un eje propulsor, una unión universal y una hélice propulsora».³ Estos componentes únicamente pueden ser observados mediante un microscopio electrónico utilizando un aumento de 50,000x1. Pero una vez que están a la vista reconocemos que esos pequeños motores son sorprendentes, girando a unas cien mil revoluciones por minuto. Tienen una marcha hacia delante y otra hacia atrás. A pesar de su elevada velocidad la *E. Coli* es capaz de «frenar en la cabeza de un alfiler microscópico». Únicamente necesitan hacer un cuarto de giro para detenerse y resumir su acelerada velocidad en dirección opuesta.⁴ Es un asombroso y complejo sistema que nos deja con el convencimiento de que esta sencilla bacteria no tiene nada de sencilla.

Además de su gran complejidad, el motor de la *E. coli* está formado por diversos componentes, siendo todos ellos necesarios para que el sistema funcione apropiadamente. Este es un ejemplo de un organismo en extremo

complejo. «Si usted elimina cualesquiera de las partes, el aparato dejará de funcionar. Cada parte es indispensable. No existe una explicación naturalista, gradual o evolutiva para el flagelo bacterial».

¡Qué increíble elemento este que se encuentra en una forma microscópica de vida! Así que podrá ver el problema que los cien-

Toda la creación testifica de la existencia de un Artífice magistral.

tíficos no creyentes enfrentan. No existe tal cosa como una forma de vida simple o sencilla. Todo ser viviente es increíblemente complejo. Sus componentes internos son complicados y precisos. Desde las formas unicelulares hasta el mamífero humano, toda la creación es testigo de la existencia de un Artífice magistral, a la vez que presenta evidencias de la mano de un creador.

PARA COMENTAR

1. Si miras a tu alrededor piensa en lo intrincado y en las interrelaciones de los sistemas vivientes que observas. ¿Qué elementos complejos observas?
2. ¿Qué te dice la complejidad de la naturaleza respecto a Dios?

1. P. Feng, S. Weagant, M. Grant, «Enumeration of *Escherichia Coli* and the Coliiform Bacteria», *Bacteriological Analytical Manual*, 8va ed. FDA/Center for Food Safety and Applied Nutrition.

2. All About Creation. «Proof of God-Design Detection». Consultado 7 de abril, 2008, en: <http://www.allabout-creation.org/proof-of-god.htm>.

3. *Ibid.*

4. *Ibid.*

5. *Ibid.* (Citando a Michael Behe, *Darwin's Black Box*, 1996).

Revelando a Jesucristo en forma práctica

CÓMO ACTUAR

2 Timoteo 3: 14-16

Este es un relato acerca del adiestramiento, o mejor dicho, acerca de la falta del mismo. El invierno pasado decidí tomar parte en un equipo de carreras de relevo. Había estado corriendo un poco y pensé que el entusiasmo logrado al formar parte de un equipo me motivaría a correr aun más. Además, había tres meses de preparación. Pensé que esto sería suficiente. Al cabo de la primera semana había corrido algo más de un kilómetro. Me dije que esto no representaba problema alguno. Estaba recién comenzando. La próxima semana pasó y no corrí nada. No hay problema, me dije. Había sido una semana difícil. Cada semana me decía que la próxima sería mejor. Pero no fue así. La carrera llegó y finalizó. Participé junto a mis compañeros de equipo, pero mis piernas sencillamente no habían aprendido a hacer lo que debían.

«Pero tú, permanece firme en lo que has aprendido y de lo cual estás convencido, pues sabes de quiénes lo aprendiste. Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprimir, para corregir y para instruir en la justicia» (2 Tim. 3: 14-16).

Sabemos que Dios se nos revela cuando estudiamos su Palabra, cuando admiramos su mano en la naturaleza, cuando ponemos nuestra fe y confianza en él. ¿Por qué, entonces será tan difícil aprender

una búsqueda de sus revelaciones? Por lo general tenemos buenas intenciones, pero no realizamos la tarea. Hay dos ideas que pueden ayudarnos.

1. *Necesitamos una agenda.* Escribe la hora del día que dedicarás a Dios y lo que harás: orando, leyendo la Biblia, meditando, observando la naturaleza. Preparar un horario

Mis piernas sencillamente no habían aprendido a hacer lo que debían.

no significa que no puedas, o no debas, pasar más tiempo aprendiendo acerca de Dios. Sencillamente significa que cualquier tiempo extra que dediques, será como el adorno que se le coloca a un bizcocho.

2. *Necesitamos dedicar tiempo.* Al igual que en mi competencia, yo deseaba entrenarme. De hecho, sabía que necesitaba entrenar, pero no lo hacía. Yo debía superar la etapa de las buenas intenciones. Fracase al no ajustarme a un programa. Al preparar un programa de trabajo y cumplirlo, nuestras «piernas espirituales» se fortalecerán y nos ayudarán a cruzar la meta.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué tipo de programa desea Dios que tú prepares? ¿Cómo te puede ayudar esta idea en el transcurso de la semana?
2. ¿En cuáles actividades encuentras que Dios se te revela, y por qué? ¿Cómo puedes utilizar mejor tu tiempo con el fin de incluir dichas actividades?

La verdad: una especie en vías de extinción

Jueves
30 de abril

OPINIÓN

Job 23; 26-31; 38-41; 42: 1-6

Las opiniones racionalistas del siglo XXI nos hacen cuestionarlo todo; incluso lo sobrenatural. Por esa razón todo concepto que escapa a nuestra comprensión se considera un mito, una leyenda o un dogma. El Dr. Ariel Roth afirma: «Muy a menudo el relativismo, el agnosticismo y el escepticismo son respetados mientras que la certeza y la verdad parecen estar en peligro de extinción ya que está de moda cuestionarlo prácticamente todo. Se estimulan las dudas por el hecho de dudar, aun cuando no contribuyan en nada, excepto a suscitar otras dudas».*

Por lo tanto, la senda que debiera conducirnos a la verdad no lo hace. En vez de ello, nos lleva a un punto donde la misma verdad carece de importancia y ocupa un lugar secundario con relación a otros aspectos de nuestras vidas.

Dudar respecto a la revelación de Dios debiera ser una calle de dos sentidos. No habrá necesariamente un flujo «correcto» y otro «incorrecto». No hay una forma específica para poner en tela de juicio la religión y Dios, siempre y cuando asumamos una actitud correcta. Dios tiene diversas formas de comunicarse con la humanidad. Pero esas revelaciones son mucho más que simples monólogos en los que Dios es el interlocutor. Son mucho más que dis-

cursos expresados por el Todopoderoso con el fin de acallar a sus súbditos. La revelación divina implica en todo momento un diálogo, una conversación entre dos personas. El diálogo es vital en la época secular en que vivimos, y las preguntas son una parte integral del mismo diálogo.

Para discutir se requiere sinceridad.

No olvidemos, sin embargo, que cualquier cuestionamiento implica sinceridad. Es más, cuestionar implica valentía, porque cuando Dios se revela como respuesta a una de nuestras preguntas, probablemente nos daremos cuenta que tenemos que abandonar nuestras ideas preconcebidas.

Permitamos que Job sea nuestro ejemplo en este sentido. En Job 23 y 26: 31, Job disputa con Dios respecto a su sufrimiento. Leemos la respuesta de Dios en Job 38: 41. El libro concluye con la humilde reacción de Job a dicha respuesta (Job 42: 1-6). Él se arrepiente, porque reconoce que había hablado de asuntos que no entendía. En otras palabras, él abandonó sus ideas preconcebidas y aceptó la respuesta de Dios a sus preguntas.

*Ariel Roth, *Origins* (Review and Herald, 1998), p. 43.

Revelado en su obra creadora

EXPLORACIÓN

Salmo 19: 1-4

PARA CONCLUIR

La naturaleza revela la obra creadora de Dios. Jesús les reveló a Dios a sus discípulos. A Dios lo encontramos en las Escrituras. Él se nos muestra cuando estudiamos su Palabra. Lo vemos en la naturaleza. Dios se nos manifiesta de diversas maneras; pero únicamente nosotros podemos decidir escucharlo y considerar las evidencias de que es nuestro Creador.

CONSIDERA

- Dedicar tiempo luego de terminado el sábado, para meditar en las formas en que Dios se te ha revelado. Durante el transcurso de la semana, anota en cuáles de esas formas se te ha revelado nuevamente.

- Hacer un dibujo mostrando la mano de Dios en la naturaleza.
- Escribir un reporte noticioso, desde el punto de vista de un periodista, detallando cómo llegaste a la conclusión de que la naturaleza es una evidencia que señala al Creador. Asegúrate de incluir cualquier texto bíblico que sirva de apoyo a tu reportaje.
- Utilizar el mismo tiempo que empleaste para estudiar la parte del miércoles, con el fin de dedicarlo a orar, leer la Biblia, meditar u observar la naturaleza durante los próximos siete días.
- Identificar algún pasaje o texto en que la fe de algún personaje fue restablecida o renovada, luego de alguna prueba.
- Escribir un poema basándote en el Salmo 19: 1-4.

PARA CONECTAR

- ✓ *El camino a Cristo*, caps. 10 y 12.

El pecado



«Por tanto, así como una sola transgresión causó la condenación de todos, también un solo acto de justicia produjo la justificación que da vida a todos».

Romanos 5: 18

El pecado: orgullo y prejuicio

Sábado
2 de mayo

INTRODUCCIÓN

Isaías 14: 13, 14; 1 Juan 3: 4

El pecado. Una sencilla palabra que representa el mayor problema en el mundo contemporáneo. Probablemente no pensamos frecuencia en él. Sin embargo, todas las pruebas, los problemas y dificultades que enfrentamos pueden achacársele al pecado. La Biblia claramente define el pecado como la transgresión de la ley de Dios (1 Juan 3-4); pero, ¿qué es lo que nos motiva a oponernos a la voluntad de Dios? El pecado tuvo su origen en el cielo cuando Lucifer, el arcángel más importante, comenzó a abrigar un exagerado sentido de orgullo y de importancia personal. «Decías en tu corazón: “Subiré hasta los cie-

El orgullo dio a luz al pecado.

los. ¡Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios! Gobernaré desde el extremo norte, en el monte de los dioses. Subiré a la cresta de las más altas nubes, seré semejante al Altísimo”» (Isa. 14: 13, 14).

El pecado y el orgullo parecen ir de la mano ya que ambos están cimentados en el yo y en el orgullo. El orgullo desenfrenado puede crear la ilusión de que somos mejores de lo que en realidad somos, predisponiéndonos a prejuicios injustos. Fue algo que le hizo pensar a Lucifer, aun cuan-

do era un ser creado, que él merecía el privilegio de sentarse a la mano derecha de Dios. Ese mismo tipo de orgullo parece residir en el meollo de nuestra naturaleza humana y perpetuar nuestra inclinación al pecado.

Lo opuesto del orgullo es la humildad. Jesús fue el mejor ejemplo de esta cualidad mientras estuvo en la tierra. Asumió el oficio de siervo y moró entre los pobres, los necesitados y los marginados. Aun cuando era un ser perfecto, nunca rechazó ni aun al mayor de los pecadores. Es increíble que siendo nosotros pecadores, en algún momento menospreciemos a los demás por cosas que consideramos un pecado mayor que los nuestros. Lee la advertencia de la Biblia respecto a asumir esta actitud en Mateo 23: 23. Todo tiene que ver con el orgullo: la necesidad de satisfacer y exaltar al yo.

El orgullo dio a luz al pecado; impide que nos arrepintamos y pidamos el perdón que la muerte de Cristo nos brindó. El orgullo nos hace pensar que podemos ganar la salvación gracias a nuestros débiles esfuerzos. Irónicamente, lo más sencillo que podemos hacer para librarnos del pecado es dejar a un lado el orgullo y aceptar el don del perdón y reconciliación que nos ofrece el Cordero que fue inmolado por nuestros pecados. ¡Eso es todo! ¡Es la cura para el pecado!

El pecado: su origen y su remedio

LOGOS

**Isaías 14: 12-14; Mateo 23: 23; 25-45;
Filipenses 2: 6-8; Hebreos 1: 1-5;
Apocalipsis 5: 9-12**

El pecado es tan misterioso como el mismo plan de salvación. Ninguno de los dos puede ser comprendido totalmente de este lado de la eternidad. Sin embargo, los cristianos deben vivir en la realidad del mundo que los rodea.

Quizá el orgullo sea el común denominador para todos los que compartimos la naturaleza pecaminosa de Adán y Eva. El orgullo fue una de las razones para que Lucifer dijera: «Subiré hasta los cielos. ¡Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios! Gobernaré desde el extremo norte, en el monte de los dioses. Subiré a la cresta de las más altas nubes, seré semejante al Altísimo» (Isa. 14: 13, 14). No era que deseaba imitar la misericordia, la gracia, la compasión y la justicia de Dios; sino reclamar la adoración y el honor debidos únicamente al Creador.

Luego de estudiar los relatos de las vidas de los héroes y de los villanos bíblicos no será difícil establecer un vínculo entre el orgullo y el pecado. Ellos triunfaron al actuar desinteresadamente, motivados por los valores eternos del reino de Dios. Sin embargo, fracasaron en el momento que permitieron que su buen juicio fuera oscurecido por la ambición y los motivos egoístas. Esto no debería sorprendernos. David confesó: «Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre» (Sal. 51: 5). Y todos sabemos que desde el momento de su naci-

miento, el mundo de un bebé gira únicamente alrededor de sus necesidades, sus apetitos y su comodidad.

Todos estamos involucrados en esta lucha contra el pecado, contra el egoísmo.

La verdadera medida de nuestra experiencia cristiana se demuestra en la forma en que servimos a los demás.

mo. Los Diez mandamientos nos ayudan a reconocer cómo se puede manifestar el orgullo en nuestras vidas y cómo podemos resguardarnos en su contra.

Los límites en cuanto a la observación de la ley (Mat. 23: 5, 6, 23, 27, 28; Juan 13: 1)

En el tiempo de Jesús los dirigentes religiosos habían corrompido demasiado el concepto de la obediencia a los Diez mandamientos, al punto que la misma ley se había convertido en un motivo de egoísmo. La condena que hizo Jesús de los escribas y los fariseos en Mateo 23, es un listado de la forma en que utilizaban la ley para embellecer sus reputaciones. Lee los versículos 5, 6, 23, 26, 27, 28. Para Jesús la religión genuina iba más allá de las apariencias; tenía que ver con las acciones, el comportamiento y los hábitos.

Observa el pasaje encontrado en Juan 13: 1: «Se acercaba la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de abandonar este mundo para volver al Padre. Y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin».

Lo que sigue en el pasaje anterior, es una descripción del lavamiento de los pies de los discípulos. Cuando Jesús quiso demostrar la profundidad de su amor no les impartió un estudio bíblico. Tampoco realizó un milagro. No ofreció su vida por los discípulos (esto lo haría más tarde). En vez de todo eso, asumió la función de un siervo y lavó sus sucios pies. Dejó a un lado todo vestigio de poder y dignidad y desinteresadamente «se rebajó» con el fin de servir. El acto de lavar los pies de los discípulos fue una demostración de «lo abaricante» del amor de Jesús.

La mayor demostración de humildad (Mat. 25)

Un millón de sermones no podrían describir adecuadamente el significado de un servicio desprendido en nuestra lucha contra el pecado. No podemos engañarnos al pensar que la esencia de la actuación como un seguidor de Cristo reside en abandonar los malos hábitos que son el resultado de poseer una naturaleza pecaminosa. Pero la verdadera medida de nuestra experiencia cristiana se pone de manifiesto en la forma en que servimos a los demás.

La descripción que hace Jesús del juicio final en Mateo 25 describe gráficamente la importancia que él coloca en el hecho de servir a los demás. «Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí» (Mat. 25: 40). El servicio que nos brindamos mutuamente, en especial a aquellos que no pueden devolver el favor, se cuenta como si lo hubiéramos hecho a Cristo.

Al hablar de Cristo, el apóstol Pablo aconsejó a los creyentes: «La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús» (Fil. 2: 5). Luego relató cómo Cristo se rebajó para asumir la forma humana, cómo descendió aun más para convertirse en siervo, cómo se humilló «y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!» (Fil. 2: 8). (Lee cuál fue el resultado de la humillación de Cristo en Filipenses 2: 9-11.)

Durante la eternidad adoraremos a un Salvador que conquistó el pecado al descender para servir y morir por nuestras transgresiones. Hablemos claro: vivir vidas de servicio, en desprendimiento, no nos acredita puntos ante Dios; tampoco nos ayuda a asegurar nuestra salvación. Pero ahora tenemos el beneficio de su muerte expiatoria y de su triunfante resurrección. Estamos en libertad de vivir vidas de servicio y de mostrar su carácter ante el mundo.

PARA COMENTAR

1. Medita acerca de los siguientes personajes bíblicos. Trata de identificar cómo el orgullo los condujo a los niveles más bajos de sus experiencias espirituales: Jacob, David, Pedro, Pablo.
2. Piensa en todas las expresiones de amor que Jesús mostró a lo largo de su ministerio terrenal. ¿Por qué podría decirse que lavar los pies de los discípulos fue la mayor muestra de su amor? ¿Qué nos dice esto acerca de nuestras responsabilidades respecto a quienes nos rodean?
3. ¿Qué ejemplo de servicio desinteresado podrías realizar en tu comunidad? Menciona al menos cinco. ¿Cómo podrían contribuir a aliviar el efecto y las consecuencias del pecado?

TESTIMONIO

Hebreos 8: 1, 2

Como cristianos se nos llama a evitar toda apariencia de mal. David se enredó con una mujer ajena. Su mirada se desvió del Creador y por ello pecó. En el mismo momento en que nuestra vista se empañe, nos encontraremos atrapados en la arena movediza del pecado.

«Si el alma ha de ser purificada y ennoblecida, y hecha idónea para las cortes celestiales, hay dos lecciones que tienen que ser aprendidas: abnegación y dominio propio. Algunos aprenden estas importantes lecciones más fácilmente que otros, porque están formados en la sencilla disciplina que el Señor les da con dulzura y amor. Otros necesitan la lenta disciplina del sufrimiento, para que el fuego purificador pueda depurar sus corazones de orgullo y autosuficiencia, de pasión mundanal y amor propio, a fin de que pueda surgir el oro genuino del carácter y puedan llegar a ser vencedores mediante la gracia de Cristo».¹

Uno de los pecados de David fue la lujuria, algo que lo llevó a perseguir alocadamente a la esposa de Urías. Cuando Betséba quedó encinta de David, él maquinó para hacer que Urías muriera en el campo de batalla. Al intentar ocultar sus actos pecaminosos, David se hundió más y más en el pantano del pecado (2 Sam. 11).

«Dios no nos abandona por causa de nuestros pecados. Quizás hayamos cometido errores y contristado a su Espíritu, pero cuando nos arrepentimos y acudimos a él con corazón contrito, no nos desde-

ña. Hay estorbos que deben ser removidos. Se han fomentado sentimientos equivocados y ha habido orgullo, suficiencia propia, impaciencia y murmuraciones. Todo esto nos separa de Dios. Deben confesar-

«Dios no nos abandona por causa de nuestros pecados».

se los pecados: debe haber una obra más profunda de la gracia en el corazón. Los que se sienten débiles y desanimados deben llegar a ser hombres fuertes en Dios y deben hacer una noble obra para el Maestro. Pero deben proceder con altura; no deben ser influidos por motivos egoístas».²

Cuando David reconoció sus pecados, la gracia de Cristo lo sacó del atolladero del pecado. Necesitamos buscar la perfecta comunión con nuestro Salvador. Satanás desea que pensemos que nuestros pecados son demasiado grandes ante la vista de Dios. Pero, al pie de la cruz no hay lugar para el orgullo y el amor propio. Cristo está dispuesto a perdonarnos si nos allegamos a él con corazones arrepentidos.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué sentido se asemeja el pecado a la arena movediza? ¿Existe algún tipo de pecado que impida tu crecimiento espiritual?
2. ¿En qué sentido puede ayudarte en tu lucha contra el pecado, saber que Cristo es tu mediador y tu redentor? ¿Se nos ofrecerá siempre el perdón de Cristo?

1. *Fe y obras*, pp. 88, 89.

2. *Ibid.*, pp. 34, 35.

EVIDENCIA

Apocalipsis 5: 9

El apóstol Juan en el libro de Apocalipsis, presenta el poder del abarcante sacrificio realizado por Jesús. Él presenció en visión el diálogo entre los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos al repasar las cualidades de Aquel que abriría los sellos del libro. Un libro contenía los objetivos y los consejos divinos. Él fue digno de abrir el libro por dos razones principales: Su sufrimiento y sus consecuencias para la hu-

El tiempo de gracia está por concluir y el Viñador espera que haya una cosecha abundante.

manidad. En Apocalipsis 5: 9 se nos dice: «porque fuiste sacrificado», recalcando el mérito de Jesús ya que estuvo dispuesto a entregar su vida para beneficio de su creación. La segunda razón de su mérito para abrir el libro se encuentra en el mismo texto donde se dice: «y con tu sangre compraste para Dios», subrayando el delicado acto de equilibrio que implicaba reunir al pecador con el Salvador. Cuando Jesús se involucró en aquel grandioso acto de amor por la humanidad, abrió una brecha para

que todos escaparan de la pena del pecado (Rom. 6: 23).

A menudo se nos dice que la mejor forma de publicidad es la conversación entre conocidos. Los cristianos tienen la responsabilidad de ser pecadores sinceros, salvados por fe, en su relación con otros pecadores que no conocen la gracia. Como creyentes, debemos llevar un mensaje a los demás, respecto a la continua necesidad que tenemos de la maravillosa gracia de Dios (2 Pedro 3: 9). La Biblia revela el desagrado de Dios respecto al pecado, así como su deseo de que los pecadores se arrepientan. Creyentes y no creyentes cosechan los resultados del pecado. A nuestro alrededor observamos enfermedades, desastres y ruina. Debemos examinar los métodos mediante los cuales ministramos a quienes necesitan las buenas nuevas (Juan 3: 16, 17), porque el tiempo de gracia está por concluir y el Viñador espera que haya una cosecha abundante.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunos métodos creativos para compartir con los incrédulos la continua necesidad de Cristo?
2. ¿En qué forma el sacrificio de Cristo lo capacita para convertirse en tu salvador personal?

* Louis B. Reynolds y Robert H. Pierson, *Bible Answers for Today's Questions* (Southern Publishing Association, 1973).

Cómo limpiar tu corazón de toda culpa

CÓMO ACTUAR

Salmo 32: 1, 2

Mi concepto de lo que es pecado fue moldeado por mi madre. Ella decía que Satanás es un ser resentido que quiere impedirnos llegar al cielo. Es evidente que nuestro enemigo desea regocijarse con nuestro fracaso. Nuestras debilidades se con-

La batalla no es nuestra. Es del Señor.

vierten en sus blancos. Por lo tanto, es nuestro deber buscar la ayuda del Espíritu Santo al establecer una coraza de justicia y verdad a nuestro alrededor.

En Jeremías 18 se nos presenta la llamativa imagen de un alfarero reconstruyendo una vasija rota. Cuando nuestra vasija se daña, ¿cómo podrá ser restaurada?

1. *Reconociendo* que no podemos vencer al pecado por nosotros mismos. Necesitamos observar una sólida y consistente vida de oración, en la que el diálogo y la confianza en Jesús se convierten en algo natural. «La condición en que el pecado nos ha colocado es antinatural y el poder que nos restaure debe ser sobrenatural, o no tendrá valor alguno»¹
La batalla no es nuestra, es del Señor.
2. *Recordando tus debilidades*. En toda contienda Satanás utiliza nuestras debilidades con el fin de que no hagamos lo que sabemos es correcto. Debemos pedirle a Espíritu Santo que nos ayude a cubrir toda brecha a fin de

que no caigamos a causa de sus dardos de fuego.

3. *Arrepintiéndonos*. Esto es algo que involucra un sincero dolor por el pecado así como apartarnos de él. Ningún cambio permanente en nuestra forma de vida pecaminosa se pondrá de manifiesto hasta que no reconozcamos la impureza del pecado y lo alejemos de nuestro corazón. La oración de David en el Salmo 32 sugiere un espíritu quebrantado y contrito; asimismo, no realizar ningún esfuerzo para ocultar la culpa o escapar del juicio divino. «No imploraba solamente el perdón, sino también la pureza del corazón. Deseaba tener el gozo de la santidad y ser restituido a la armonía y comunión con Dios».² (Lee Proverbios 28: 13.)

4. *Rehabilitación*. De la misma forma en que un niño se siente avergonzado al ser sorprendido en alguna falta, asimismo hemos de sentirnos cuando pecamos contra nuestro Padre. Satanás se ceba en estos sentimientos al hacer que nos concentremos en nuestras acciones, en vez de espaciarnos en el perdón de Cristo. No obstante, él no se complace en castigar a sus hijos. En vez de ello, ofrece rehabilitarnos.

En la contienda por nuestras almas, debemos escoger quién controlará nuestra voluntad (Mat. 6: 24). ¿A quién escogemos? ¿Al enemigo que desea verte perecer, o al inmaculado Cordero de Dios que murió para redimirte y rehabilitarte?

1. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 104.

2. *El camino a Cristo*, p. 23.

Para que no olvidemos del dilema del pecado

Jueves
7 de mayo

OPINIÓN

Salmo 51: 3; Romanos 3: 23

El pastor Donnie McClurkin es un destacado artista evangélico. Fue muy criticado al exhibir un video musical suyo en canales de televisión seculares, entre ellos MTV. Sin embargo, McClurkin se alegró al saber que una interpretación dedicada a proclamar el evangelio había sido incluida entre otras destacadas canciones seculares, alcanzando de esa forma a quienes necesitaban recibir su importante mensaje.

Durante toda mi vida he contemplado la lucha de mi padre con el alcoholismo. Durante años he querido mostrarle que necesitaba ayuda, pero nunca quiso reconocer su problema. Pienso que el problema de mi padre se relaciona con lo que yo llamo «el dilema del pecado». Los médicos no pueden recetar ningún tratamiento hasta no haber formulado un diagnóstico. El dilema del pecado existe porque no entendemos la patología del mismo. Creemos que el pecado es parte del escenario de causas y efectos. Por tanto, criticamos al pecador cuando él o ella no actúa de acuerdo con nuestra interpretación personal de la voluntad divina. La Biblia afirma que *todos* hemos pecado, pero que quienes se han arrepentido son colocados aparte de los que permanecen en el pecado.

En el *Camino a Cristo* leemos que «es imposible para nosotros, por nuestras propias fuerzas, que escapemos del abismo del pecado adonde nos hemos hundido.

Nuestros corazones son perversos y no los podemos cambiar [...]. Se requiere una fuerza interior, una nueva vida procedente de lo alto, antes que alguien cambie del pecado a la santidad».* El pastor McClurkin describe en un breve documental, *From*

Un santo es sencillamente un pecador que se levantó luego de caer.

Darkness to Light, su lucha con la homosexualidad y la de su hermana con las drogas. Yo pienso que su experiencia le permite cantar respecto al hecho de que si caemos podremos levantarnos de nuevo. No debemos olvidar que Cristo murió para que todos estemos en condición de aceptar su gracia salvadora y mostrar su amor por la humanidad. Tampoco olvidemos que un santo es no es más que un pecador que se levantó después de caer.

PARA COMENTAR

1. ¿Tenemos acaso la responsabilidad de erradicar el problema del pecado, o será nuestro objetivo llevar a los pecadores al arrepentimiento? Motiva tu respuesta.
2. Cristo nos dice que debemos compartirlo a él con toda nación (Mat. 28: 19). ¿Cómo podremos lograr esto si no nos integramos con los demás?

*El camino a Cristo, p. 17.

EXPLORACIÓN

1 Pedro 1: 13-16

PARA CONCLUIR

Tenemos un problema. No nos damos cuenta que se nos llama santos. Vamos por la vida de manera automática, sin reconocer la realidad y la cercanía del regreso de Jesús. No nos hemos colocado su manto de justicia; tampoco nos damos cuenta de lo urgente que es hacerlo. ¿Por qué? ¿Por qué no nos damos cuenta de ello? ¿Qué será lo que nos sucede? ¿Estaremos divirtiéndonos en el terreno del maligno y disfrutándolo a la vez? Necesitamos despertar, llamando al pecado por su nombre y comenzando a vivir como si hoy fuera nuestro último día en la tierra.

CONSIDERA

- Comparar 2 Timoteo 3: 1-5 con el próximo programa de televisión o película que veas. Pregúntate si existe algún vínculo entre

este texto bíblico y la forma en que se relaciona con el programa que estás mirando.

- Enumerar los aspectos de tu vida relacionados al camino cristiano con los cuales luchas. Pídele al Señor que te fortalezca a diario con el fin de vencerlos.
- Pedirle a Dios que antes del próximo servicio de comunión te muestre a quiénes has ofendido o herido con tus palabras. Trata de pedirles perdón y ofrece lavarles los pies.
- Cantar el himno «Alcancé salvación», para luego escribir una estrofa adicional basada en tu experiencia con la gracia divina.
- Mantener un registro de tus luchas cotidianas. Preséntaselas al Señor a diario, orando por la victoria sobre el pecado.
- Preparar una gráfica que muestre el tiempo que pasas a diario realizando diversas actividades. Determina qué parte del día lo dedicas a Jesús.

PARA CONECTAR

- ✓ Salmo 51.
- ✓ *El camino a Cristo*, cap. 2, «La más urgente necesidad del hombre».

La gracia



«Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto:
en que cuando todavía éramos pecadores,
Cristo murió por nosotros».

Romanos 5: 8

INTRODUCCIÓN

Romanos 8: 6-8

El 12 de octubre del 2006, la tragedia golpeó a una tranquila comunidad amish en los Estados Unidos. El pequeño poblado de Nickel Mines fue sacudido por la noticia de que un hombre armado había penetrado a la escuela local y que tenía como rehenes a un grupo de alumnos entre las edades de seis a trece años. La policía llegó al poco tiempo, pero no pudo impe-

La justicia consiste en recibir lo que merecemos.

dir que el homicida baleara a diez niñas. Tres murieron inmediatamente, mientras que dos lo hicieron al otro día. El asesino, luego se suicidó.

Este acontecimiento sacudió a la comunidad. A partir de aquel momento muchas vidas cambiaron. Sin embargo, lo notable del hecho fue la respuesta de la comunidad. En medio de su sufrimiento y dolor, manifestaron su amor, haciendo lo que pocos podrían siquiera imaginar. El abuelo de una de las niñas muertas, dijo poco después de la tragedia: «No debemos desearle el mal a ese hombre».¹ Otro de los vecinos dijo: «No creo que haya nadie aquí que no desee perdonar y amar a todos los sufrientes, incluyendo a la familia del hombre que cometió estas atrocidades».²

Muchas otras muestras de perdón se pusieron en evidencia cuando los amish reaccionaron ante aquel devastador suceso. Se dice que un miembro de aquel grupo

se dedicó a consolar a la familia del asesino. Algunos de los padres de las niñas visitaron a los padres del asesino para preguntarles si había algo que podían hacer por ellos. Otra muestra de misericordia y perdón consistió en que la mitad de los asistentes al entierro del asesino eran miembros de la comunidad amish. Su presencia en el acto obedecía al deseo de apoyar a la viuda del homicida.³

Existe una tenue línea divisoria entre la misericordia y la justicia. La justicia consiste en recibir lo que merecemos. La misericordia es lo opuesto: recibir lo que no merecemos. La familia del homicida no hizo nada para merecer la gracia, la misericordia y el perdón que se les brindó luego de la tragedia. Sin embargo, la actitud perdonadora de los amish, gente sometida a menudo a burlas y ridículo a causa de su estilo de vida, es uno de los mejores ejemplos de cristianismo.

Jesús tampoco nos dio lo que merecemos. En vez de ello escogió morir por nuestros pecados, él nos ofrece su gracia. Al explorar su gracia esta semana, recordemos a la comunidad amish, así como lo que Dios ha hecho por nosotros. Adicionalmente, mostremos esa misma gracia a quienes nos rodean sin importar dónde estamos.

1. CNN.com. «Amish grandfather: "We must not think evil of this man"». 5 de octubre del 2006. Consultado el 16 de marzo del 2007, en: <http://www.cnn.com/2006/US/10/04/amish.shooting/index.html>.

2. *Ibid.*

3. «Amish school shooting». Wikipedia. Consultada el 16 de marzo del 2007, en: http://en.wikipedia.org/wiki/Amish_school_shooting

Superando nuestro límite de crédito

LOGOS

Éxodo 25: 8; Isaías 53;
Romanos 5: 18, 19; 2 Corintios 3: 16-18;
Efesios 2: 4-10; Tito 2: 11-14

La búsqueda de un Salvador (Rom. 5: 18, 19)

El pecado entró al mundo y desde aquel momento los seres humanos han estado sufriendo. Sin embargo, Dios decidió enviar a Jesús para que muriera por nosotros. Jesús lo hizo, y ahora somos salvados si creemos que él murió por nuestros pecados. Romanos 5: 18 y 19, nos proporciona una sencilla idea para que la pongamos en práctica. Un hombre pecó, y a raíz de eso todos somos pecadores. Para deshacer aquella acción, hizo falta un hombre justo. La única pregunta es: ¿Quién fue aquel hombre? ¿Estamos todavía en busca de un salvador, o ya lo hemos encontrado?

La Biblia enseña claramente que la *condena* es el resultado directo de la *desobediencia* de un hombre. El pecado entró al mundo cuando la desobediencia surgió *por una persona*. El pecado de Adán señaló el principio del fin. Sin embargo, no se nos ha abandonado sin esperanzas. El texto añade que *un solo acto de justicia* produjo la *justificación* de toda la humanidad. ¿Quién sería esa persona capaz de deshacer los efectos del pecado? ¿Qué actos de justicia podrían beneficiar a los culpables y los harían aceptables de nuevo ante Dios?

El individuo y el *acto de justicia* señalan a Jesús y a su muerte en la cruz. La decisión para seguir adelante con el plan de salvación, que requería el sacrificio del

Hijo unigénito de Dios, daría fin a la búsqueda de un Salvador. Dios puede aceptar a su pueblo nuevamente mediante Jesús, y puede justificar a cualquiera que confiese sus pecados y se arrepienta de ellos.

Gracia inmerecida (Éxo. 25: 8)

En Éxodo 25, Dios instruyó a los israelitas para que construyeran un lugar de adoración de forma que él pudiera morar en medio de ellos. Esto es algo extraordinario. La gente por lo general edifica lugares de adoración para sus dioses sin que nadie se los pida, pero aquí vemos a Dios

¿Anhelamos la gracia de Dios, aunque tratamos de comprar el perdón realizando buenas acciones?

diciéndole a su pueblo que él deseaba estar con ellos. ¡Qué Dios tan maravilloso tenemos! Definitivamente esto representaba una gracia acreditada que iba más allá de los límites de crédito de los israelitas. Por mucho que los israelitas pudieran hacer, nunca podrían haber conseguido un Dios tan amante y poderoso. La gente acostumbraba a escoger a cuáles dioses iba a servir; sin embargo, aquí leemos que fue Dios quien decidió qué pueblo habría de servirle.

La palabra *gracia* en el Antiguo Testamento, a menudo se traduce como «favor». Los israelitas de alguna forma fueron favorecidos por Dios. De entre todas las naciones que existían en aquel entonces, Dios escogió a Israel. Él escogió diri-

girlos, guiarlos, lidiar con sus infidelidades y sus quejas. A este pueblo se le ofreció un crédito ilimitado.

En la actualidad nos encontramos en la misma situación, ya que se nos ofrece también el mismo crédito. Mediante la gracia de Dios recibimos la salvación al creer en Jesucristo como nuestro salvador (Juan 3: 16). Dios pudo fácilmente hacer que la salvación fuera algo difícil. Sin embargo, en algún lugar y de alguna forma, encontramos gracia ante Dios: esa gracia o favor nos ha permitido aceptar el don de la salvación. Dios espera que lo aceptemos en nuestras vidas. Apocalipsis 3: 20 afirma: «Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo» (Apoc. 3: 20).

¡La libertad nos llama por señas! (2 Cor. 3: 16-18)

Pablo habla de un velo que cubre nuestras mentes. Este velo representa algo que nos impide mantener una firme conexión con Dios. Es algo que no nos permite aceptar la libertad que únicamente se encuentra en Cristo. En 2 Corintios 3: 16-18 se nos dice que una vez nos despojemos de ese velo seremos transformados a la imagen de Cristo.

Los hijos de Israel no pudieron contemplar el rostro de Moisés luego que él se reuniera con Dios. La razón es que no podían estar en la presencia de Dios. No tenían la misma relación con Dios que Moisés poseía. Por causa de los israelitas, Moisés utilizó un velo para ocultar la gloria de Dios que se reflejaba en el rostro de Moisés, aun

después que este último saliera de la presencia del Señor (Éxo. 34: 34).

Para eliminar los velos, y para que nuestras mentes se fijen en Dios, debemos someternos enteramente a él. Únicamente Dios puede transformarnos e impartirnos libertad a nuestras vidas. ¿Qué velos nos cubren, impidiendo que la gloria de Dios se derrame sobre nosotros? ¿Anhelamos la gracia de Dios, aunque tratamos de comprar el perdón realizando buenas acciones y esperando que a la larga estaremos capacitados para recibir su gracia?

La gracia: un elemento purificador (Tito 2: 11-14)

¡La gracia de Dios ha surgido y le proporciona salvación a todos los que la aceptan! Un sencillo diagrama nos describe la promesa que se encuentra en Tito 2: 11-14:

- ✓Acepta a Dios
- ✓Dios te purifica
- ✓Recibes la salvación

Se nos promete una vida nueva porque Dios nos ha aceptado en su misericordia. Él está tocando a la puerta de tu corazón esperando que le abras. ¿Le permitirás a Dios que reencauce tu vida y lleve a cabo su voluntad en ella?

PARA COMENTAR

1. ¿Hay algo que te impide aceptar plenamente la gracia divina?
2. ¿Cómo describirías el efecto que produce en tu vida la gracia divina?
3. ¿Estás dispuesto a permitir que Dios reencauce tu vida y te ayude a desarrollar un carácter semejante al de Cristo?

TESTIMONIO

Efesios 2: 4-10

«Al ser condenado por su crimen, el ladrón se había llenado de desesperación; pero ahora brotaban en su mente pensamientos extraños, impregnados de ternura. Recordaba todo lo que había oído decir acerca de Jesús, cómo había sanado a los enfermos y

Las Escrituras definen la gracia como algo que nos enseña cómo debemos vivir.

perdonado el pecado. Había oído las palabras de los que creían en Jesús y le seguían llorando. Había visto y leído el título puesto sobre la cabeza del Salvador. Había oído a los transeúntes repetirlo, algunos con labios temblorosos y afligidos, otros con escarnio y burla. El Espíritu Santo iluminó su mente y poco a poco se fue eslabonando la cadena de la evidencia. En Jesús, magullado, escarnecido y colgado de la cruz, vio al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. La esperanza se mezcló con la angustia en su voz, mientras que su alma desamparada se aferraba de un Salvador moribundo. “Señor, acuérdate de mí —exclamó—, cuando vengas en tu reino”».¹

La respuesta no tardó en llegar. En un tono suave y melodioso, lleno de amor, compasión y poder: «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso —le contestó Jesús» (Luc. 23: 43).

Qué hermosa promesa para alguien que se encontraba en una situación tan horrible. El ladrón sencillamente dijo: «Jesús, acuér-

date de mí», y el Señor le prometió que algún día estaría con él en el paraíso. La promesa de Jesús es otro recordativo de que la gracia no depende de lo que hayamos hecho por Dios, sino más bien depende de lo que Dios ha hecho por nosotros».²

Las Escrituras definen la gracia como algo que nos enseña cómo debemos vivir. Si al ladrón le hubieran permitido vivir, habría aprendido que «Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. Solamente estando en comunión con él diariamente, a cada hora permaneciendo en él, es como hemos de crecer en la gracia. Él no es solamente el autor sino también el consumidor de nuestra fe. Cristo es el principio, el fin, la totalidad. Estará con nosotros no solamente al principio y al fin de nuestra carrera, sino en cada paso del camino. David dice: “A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque estando él a mi diestra, no resbalaré” (Salmo 16: 8)».³

Una vez que recibimos la gracia de Dios, debemos manifestarla a quienes nos rodean: a los amigos y a los enemigos por igual. Aun en los momentos en que Jesús pendía de la cruz oró por sus enemigos.

«Padre —dijo Jesús—, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Luc. 23: 34).

PARA COMENTAR

Haz una lista de las formas prácticas en que puedes mostrarle la gracia divina a la gente que te desagrade.

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 698.

2. Philip Yancey, *What's So Amazing About Grace?*, p. 55.

3. *El camino a Cristo*, pp. 68, 69.

La gracia

EVIDENCIA

Efesios 2: 4-10

Pablo tenía a Éfeso en un lugar muy especial de su corazón. Él había vivido en medio de los efesios, y les había predicado durante tres años (Hech. 19: 1-20). Mientras Pablo estuvo preso en Roma se le permitió recibir visitantes. Uno de ellos fue Tíquico proveniente de Éfeso, a quien Pablo le entregó la carta para la misma iglesia (Efe. 6: 21).

Pablo le recuerda a la iglesia dónde radica la lucha más encarnizada.

La carta para los efesios fue escrita con un tema en mente: la unidad. Unidad en Cristo, porque todos somos salvos por gracia (Efe. 2: 8). Esta gracia le había sido dada gratuitamente a judíos y a gentiles. Todo aquel que cree, comparte la misma misericordia de Cristo quien borra sus pecados. Pablo les recuerda a sus hermanos creyentes que esto es «un don de Dios» y que por lo tanto no debemos enorgullecernos, sino compartir este don con todos los demás.

Pablo considera a la iglesia como una parte viva del cuerpo de Cristo. Todos nosotros somos salvos por la gracia «en Cristo» y pertenecemos al cuerpo de él. Cristo es la palabra clave allí, pero es difícil seleccionar un versículo clave porque todos reflejan el tema básico de «todos estamos en Cristo». Cristo es el centro de todo. Al

acercarnos más a él nos uniremos más con nuestros hermanos creyentes. Para esto hemos sido llamados a servir en humildad, a poseer elevadas normas morales, a edificar una amorosa relación con nuestros familiares.

Pablo estimula a todo creyente a entrar a una nueva vida con Cristo. Una vida guiada por el Espíritu Santo, apartada de los deseos del mal y entregada a su voluntad. No hay necesidad, para quienes pertenecen a la familia de Cristo, de abrigar amargura, enojo, chismes y toda otra forma de maldad (Efe. 4: 31).

Finalmente, Pablo le recuerda a la iglesia dónde radica la lucha más encarnizada: «Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efe. 6: 10-12).

PARA COMENTAR

1. Somos una familia en Cristo. ¿Cómo reaccionaremos ante los demás miembros que nos desagradan o nos perjudican?
2. ¿Cuáles son algunas de las cosas que podemos hacer para fortalecer el cuerpo de Cristo? ¿Existen en la iglesia algunas barreras que deben ser derribadas? De ser así, ¿cuáles son y cómo podemos luchar con ellas?

Cómo resolver los conflictos misericordiosamente

CÓMO ACTUAR

Mateo 18: 15; 2 Corintios 5: 17-19

«Las comunidades necesitan dificultades si desean crecer y arraigarse. Las tensiones surgen de los conflictos [...]. Una tensión o dificultad puede señalar la llegada de la gracia de Dios. Sin embargo, debe ser contemplada sabia y humanamente».

Piensa que el yo es la imagen que proyectamos ante el mundo. Cuando esta imagen es herida o amenazada, nos sentimos heridos y predisuestos a reaccionar de manera agresiva. Cuando somos heridos emocionalmente, no podemos darnos el lujo de confiar en

Un debate público estimula los sentimientos de agresión.

nuestra propia naturaleza. En vez de ello, debemos seguir las instrucciones que Cristo nos dejó en el evangelio de Mateo: «Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano» (Mat. 18: 15).

El mandato de Jesús puede dividirse en cinco pasos:

1. *Acepta la existencia del conflicto.* La ausencia de conflictos no necesariamente refleja madurez espiritual, puede ser una señal de apatía. Se necesita sinceridad para reconocer que los conflictos y las diferencias existen. Se requiere madurez para enfrentarlos con el propósito de que haya una reconciliación, en vez de dar por terminada la relación.
2. *Asume tu responsabilidad.* El enojo a menudo contiene un elemento de autosuficiencia que nos lleva a culpar a la otra parte.

Sin embargo, Jesús menciona el pronombre «tú», indicando que la responsabilidad para dar el primer paso hacia una reconciliación es nuestra, aun cuando la otra parte haya iniciado el conflicto.

3. *Acude directamente a la otra persona.* Es tentador racionalizar el suceso, discutiendo las faltas y los desequilibrios emocionales de la otra parte. Una opción más inteligente sería orar por la otra persona. Sin embargo, Jesús ordenó que acudamos directamente a la otra parte involucrada. Hablar con alguien que no sea la persona involucrada, lo único que hace es practicar tus sentimientos de enojo y perjudicar a tus interlocutores.²
4. *Ejerce el tacto.* Jesús dice: «estando tú y él solos». Esto evita avergonzar innecesariamente a alguien más, forzándolo a él o a ella a que nos responda en presencia de un grupo. El debate público estimula los sentimientos de agresión e incita el enojo de la persona con quien tratamos de desahogarnos.³ Por tanto, acércate a la otra persona de la misma forma en que te gustaría ser acercaran a ti: con prudencia y tacto.
5. *Busca una reconciliación.* El objetivo es restaurar la relación. Una confrontación directa puede llevarnos a un conflicto y crear serias heridas emocionales. Por tanto, si nuestro propósito no es la reconciliación no estaremos listos para Mateo 18: 15. Reconciliarse es difícil y puede ser hasta doloroso, pero es lo que Jesús desea que hagamos (2 Cor. 5: 17-19).

1. Jean Varnier, *Community and Growth* (Nueva York: Paulist Press, 1989), pp. 120, 121.

2. Carol Tavris, *Anger*, pp. 132, 133.

3. Howard Kassinove, ed., *Anger Disorders* (Washington, D.C.: Taylor & Francis, 1992).

¿Ganando la gracia?

OPINIÓN

**Isaías 64: 6; 2 Corintios 1: 3-7;
11: 16-30; 12: 9**

Muchos vamos por la vida sin reconocer que debemos trabajar denodadamente para lograr lo que deseamos. Una actitud tal puede ser valiosa cuando procuramos un título académico, o ahorrar dinero para costear algún proyecto. Sin embargo, aun cuando sea una motivación para mantenernos enfocados, también puede ser

Es precisamente en nuestra debilidad que Dios brilla en su máxima expresión.

una piedra de tropiezo en nuestro caminar con Dios. Todos sabemos que somos salvos mediante la fe y que la obediencia es el resultado de la presencia del Espíritu Santo en el corazón. Sin embargo, a menudo parecíamos actuar como que fuera necesario trabajar para alcanzar la salvación.

Una forma de describir el incondicional amor que Dios siente por nosotros sería definiéndolo, como a un elemento que es parte de su gracia. Es precisamente por el hecho de que no valemos nada y de que nuestra justicia viene a ser como trapos in-

mundos, que su inmovible e incondicional amor puede ser puesto a prueba. Si fuéramos dignos del amor de Dios, no habría necesidad de su gracia, y Cristo no hubiera tenido que morir en la cruz por nosotros.

En 2 Corintios, Pablo se precia de su debilidad como si fuera un galardón (2 Cor. 1: 3-7; 11: 16-30; 12: 9). A pesar de haber sufrido injusticias, humillaciones y sufrimientos, él ostenta sus cicatrices con orgullo, porque se ha dado cuenta que de nada sirven para ganar la salvación. La gracia no borra las cicatrices de nuestros cuerpos, tampoco nos hace perfectos. Los males no se convierten en algo bueno. Sin embargo, la gracia de Dios es como un traje o vestido caro, hermoso, que ha sido confeccionado a la medida de cada uno de nosotros. Cuando nos vestimos con ese ropaje, las cicatrices y los recuerdos del dolor, así como el pecado, estarán todavía allí; pero Dios lo que verá es a alguien preparado para vivir con él por la eternidad. Alguien que cree en Jesús. Esta es la solución divina perfecta para convertir en perfectos a los imperfectos seres caídos. Él nos dice: «Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad» (2 Cor. 12: 9). Es precisamente en nuestra debilidad que Dios brilla en su máxima expresión.

EXPLORACIÓN

Romanos 5: 8

PARA CONCLUIR

Gracia significa obtener más de lo que merecemos. De hecho, cuando experimentamos la gracia de Dios, recibimos lo opuesto de lo que merecemos. Dios, en su infinito amor, nos ha escogido para que seamos sus hijos, sus herederos. Él anhela ardentemente estar en medio nuestro, por lo tanto pide morar con nosotros hasta el punto de venir a la tierra como un ser humano, con el fin de reconciliarnos a él.

La reconciliación implica aferrarnos de Dios con todas nuestras fuerzas, mientras aprendemos a vivir en la plena abundancia de su gracia a cada momento.

CONSIDERA

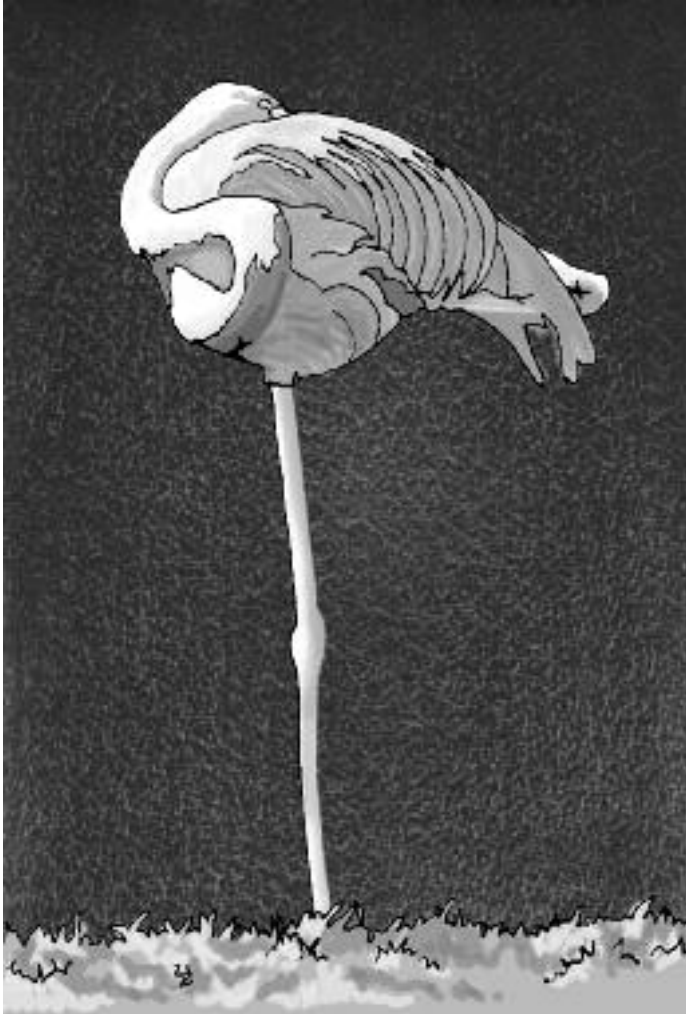
- Parafrasear una conversación sostenida entre los ángeles respecto al tema de la salvación.
- Preparar algún obsequio para alguien con quien hayas tenido algunas diferencias. Entrégaselo con una nota pidiéndole excusas por lo sucedido.

- Identificar, copiar y escuchar algún himno o canción religiosa que hable del perdón o la reconciliación.
- Compartir en un grupo pequeño el significado de la palabra gracia, tomando en cuenta tu experiencia personal con Dios.
- Organizar los textos bíblicos utilizados en la lección de esta semana con el fin de compartir un estudio bíblico con un no creyente.
- Buscar algunas fotos o ilustraciones de la naturaleza o la vida diaria, que sirvan como símbolos de la gracia.
- Registrar tu respuesta a Efesios 6: 10-12, y a la idea de vestirse a diario con la armadura de Dios.

PARA CONECTAR

- ✓ Chris Blake, *Searching for a God to Love* (Pacific Press Publishing Association, 1999), cap. 4, «Freedom's Mortgage Payments»; Graham Maxwell, *Servants or Friends? Another Look at God* (Redlands: Pine Knoll Publications, 1992); Carolyn Sutton, *No More Broken Places: Finding Wholeness in God* (Review and Herald, 2001); Phillip Yancey, *What's So Amazing About Grace?* (Zondervan Publishing).

El descanso



«El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado —añadió—. Así que el Hijo del hombre es Señor incluso del sábado».

Marcos 2: 27, 28

INTRODUCCIÓN

**Isaías 13, 14; Jeremías 29: 11;
Ezequiel 20: 12; Marcos 2: 28**

Un factor contemporáneo que contribuye a la aparición de muchas enfermedades es el estrés. Los médicos a menudo recetan descanso y medicamentos con el fin de superar alguna enfermedad. El descanso es una panacea para el estrés y las cargas de la vida. Es de importancia vital para revitalizar el cuerpo y restablecer las energías espirituales. El descanso es una medicina del cielo recetada para nuestro bienestar. Dios desea que prosperemos y tengamos buena salud. Nuestro amante Señor nos ha concedido el privilegio de descansar el sábado después de pasar seis días en medio de trabajos y luchas. ¡Qué gran amor!

El himno «Hoy es sábado glorioso» es una bella expresión de lo que sentimos al reposar en él.

«Hoy el sábado glorioso
nos invita a descansar.
¡Qué tranquilo es el reposo,
tras el arduo trabajar!
Dios que el día nos señala
con mil pruebas de su amor,
«santo sábado» lo llama:
es el día del Señor.
Para el hombre fue apartado
en la misma creación;
fue por Cristo sancionado
con su ejemplo y bendición».¹

Vivimos en un mundo vertiginoso donde somos de continuo bombardeados por el materialismo y por muchos otros males sociales. Sin embargo, «El sábado dirige nuestros pensamientos a la naturaleza, y nos

pone en comunión con el Creador. En el canto de las aves, el murmullo de los árboles, la música del mar, podemos oír todavía esa voz que habló con Adán en el Edén al frescor del día. Y mientras contemplamos su poder en la naturaleza, hallamos consuelo, porque la palabra que creó todas las cosas es la que infunde vida al alma».²

El sábado es en extremo importante para nosotros en la medida que nos ofrece descanso. Es un día santo, bendito. Podemos hacer una pausa una vez a la semana para refrescarnos y rejuvenecernos al pasar

El descanso es una medicina del cielo.

veinticuatro horas alejados de las actividades rutinarias de otros días. El sábado es un símbolo de la habilidad divina para salvarnos del pecado y de nuestra conformidad con ese acto. Dios bendijo al sábado y lo declaró un objeto de su predilección. Es un día que representa una bendición especial para sus criaturas. Dios santificó el sábado, haciendo de él algo santo. Lo apartó con el fin de enriquecer la relación entre Dios y el hombre. En el mundo en que vivimos, estos factores son esenciales para nuestro bienestar.

En el transcurso de la semana, preparémonos para entender bíblicamente un importante elemento de nuestra fe: el descanso sabático.

1. *Himnario adventista*, n.º 470. <http://www.geocities.com/Athens/Troy/2673/frame.htm>
2. *El Deseado de todas las gentes*, p. 248.

La razón, el qué y el quién

LOGOS

**Génesis 2: 2, 3; Deuteronomio 5: 12-15;
Isaías 58: 12-14; Ezequiel 20: 12;
Hebreos 4: 9-11**

El sábado tiene su origen en la creación. Dios concluyó su obra y descansó. Éxodo 20: 8 también nos ordena recordar al sábado. En este sentido, el mandamiento dado en el Sinaí era un sencillo recordativo de una verdad preexistente.

¿Por qué Dios instituyó el sábado? (Gén. 2: 2, 3; Deut. 5: 12-15; Heb. 4: 9-11)

El sábado es un período para reflexionar en el maravilloso poder de nuestro creador. En Génesis 2: 3 el término hebreo para «bendijo» significa «arrodillarse», mientras que «santificó» significa «alabar». De allí que el sábado sea un período especial de veinticuatro horas para arrodillarse delante del Creador con el fin de alabarlo.

Dios instituyó el sábado como un día de descanso durante el cual podemos recargar nuestras energías y recordar que él es nuestro Dios, y que sin él no somos nada. Al enfrascarnos en el barullo de la vida, a menudo descuidamos nuestra relación con Dios. Por lo tanto, él nos ha concedido todo un día para descansar en él.

Al observar el sábado, se nos recuerda que es un recordativo imperecedero de la creación. La observancia del sábado está vinculada inseparablemente a la creación (Éxo. 20: 11). Es asimismo un símbolo de la redención, cuando Dios liberó a los israelitas de la esclavitud. Hoy en

día, los seres humanos necesitan escapar de la esclavitud que conlleva la codicia, el poder, y las desigualdades sociales.

De igual forma, el sábado nos recuerda el poder santificador de Dios. Únicamente él tiene el poder para convertirnos en seres santos. Además, el sábado es un símbolo del deseo nuestro de obedecer sus mandamientos. Es también un tiempo para la confraternidad, cuando podemos juntarnos con nuestros semejantes en una comunión de amor y compañerismo. Es una señal de justificación por fe, el fruto natural de la justicia que Cristo comparte con nosotros. Sin embargo, no observamos el sábado para ser justos. Quienes guardan el sábado de esa forma son legalistas. En lugar de ello, el sábado es un símbolo del descanso en la justicia de Cristo. Todos los que entran en ese descanso, abandonan el intento de salvarse mediante sus buenas obras. Este descanso es un genuino descanso espiritual, y el más elevado descanso al que Dios llama a su pueblo.

Por lo tanto el sábado es fundamental para recordarnos el amor de Dios por nosotros y para demostrar nuestro amor y aprecio por el Señor.

¿Cuáles son las horas sagradas? (Gén. 2: 2, 3)

La definición de *santo* es la combinación de una perfecta salud, felicidad, y bienestar que implica un sentimiento de realización y perfección. Después que Dios completa la creación, el sábado se convirtió en un símbolo de perfección. De hecho, el mismo Sábado contiene bendiciones que incluyen salud, gozo y plenitud.

El término hebreo para santo es *kahe-oesha*, el mismo conlleva la idea de «separación». Según lo sugiere el concepto, un tiempo aparte debe ser separado para las cosas santas, un período que ha sido consagrado y que es especial.

¿Qué o quién hacen del sábado algo santo? (Gén. 2: 3; Isa. 58: 13, 14)

Dios es el único que puede hacer del sábado algo santo. Es por ello que nadie puede cambiar su ley al guardar algún otro día de la semana. Por tanto, cuando la gente intenta hacer algo diferente de lo indicado por la Palabra de Dios, no recibirá las bendiciones del sábado. Cuando Jesús estuvo en la tierra, dijo «No piensen que he venido a anular la ley o los profetas. No he venido a anularlos sino a darles cumplimiento. De cierto, de cierto te digo, el cielo y la tierra pasarán, pero ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido» (Mat. 5: 17, 18).

Debido a que Dios hizo al sábado santo, nos dice que debemos guardarlo como santo en señal de reconocimiento a su autoridad. Como hemos podido ver, la Biblia nos presenta evidencias mostrando que desde la misma creación Dios invitó a los seres humanos a que adoraran en el sábado. (Ver Apocalipsis 14: 6-12.)

Hacemos del sábado santo, al concentrarnos exclusivamente en cosas espirituales en vez de hacerlo en medio de las presiones del trabajo de nuestras vidas cotidianas. Isaías 58: 13, 14 nos muestra

cómo podemos guardar la santidad del sábado. No debemos involucrarnos en actividades cotidianas durante ese día. Debemos disfrutar del sábado y hablar del mismo con agrado considerándolo el día santo del Señor. Debemos honrar al Señor en todo lo que hagamos en ese día. Si lo hacemos, nos gozaremos en el Señor, y él nos honrará y nos concederá una parte de la herencia prometida a Jacob. «Dios ha

Dios es el único que puede hacer del sábado algo santo.

mandado que se atienda a los que sufren y a los enfermos; el trabajo necesario para darles bienestar es una obra de misericordia, y no es una violación del sábado; pero todo trabajo innecesario debe evitarse».*

Quienes guardan la santidad del sábado aceptan a Cristo como su creador y salvador y a la Biblia como su verdad (Eze. 20: 20). Cuando el sábado se convierta una parte integral de nuestras vidas, estaremos mejor preparados para la venida de Cristo.

PARA COMENTAR

1. Si el sábado ofrece tantos beneficios, y hay tantas sólidas evidencias de que está vigente y debe ser observado, ¿por qué tanta gente lo descuida y no lo observa?
2. ¿Qué le sucederá a quienes se rebelan contra el sábado y por qué? (Isa. 66: 23, 24).

**Patriarcas y profetas*, p. 302.

TESTIMONIO

Isaías 58: 12-14;

Apocalipsis 11: 19; 14: 9-12

«En el corazón mismo del decálogo se encuentra el cuarto mandamiento, tal cual fue proclamado originalmente [...]. El Espíritu de Dios obró en los corazones de esos cristianos que estudiaban su Palabra, y quedaron convencidos de que, sin sa-

«El sábado fue guardado por Adán en su inocencia en el santo Edén».

berlo, habían transgredido este precepto al despreciar el día de descanso del Creador. Empezaron a examinar las razones por las cuales se guardaba el primer día de la semana en lugar del día que Dios había santificado. No pudieron encontrar en las Sagradas Escrituras prueba alguna de que el cuarto mandamiento hubiese sido abolido o de que el día de reposo hubiese cambiado; la bendición que desde un principio santificaba el séptimo día no había sido nunca revocada».¹

«El profeta indica como sigue la ordenanza que ha sido olvidada: “Los cimientos de generación y generación levantarás: y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar. Si re-

trajeres del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llames delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras; entonces te deleitarás en Jehová” (vers. 12-14.) Esta profecía se aplica también a nuestro tiempo. La brecha fue hecha en la ley de Dios cuando el sábado fue cambiado por el poder romano. Pero ha llegado el tiempo en que esa institución divina debe ser restaurada. La brecha debe ser reparada, y levantados los cimientos de muchas generaciones.

»Santificado por el reposo y la bendición del Creador, el sábado fue guardado por Adán en su inocencia en el santo Edén; por Adán, caído pero arrepentido, después que fuera arrojado de su feliz morada. Fue guardado por todos los patriarcas, desde Abel hasta el justo Noé, hasta Abrahán y Jacob. [...] Desde aquel día hasta hoy, el conocimiento de la ley de Dios se ha conservado en la tierra, y se ha guardado el sábado del cuarto mandamiento. A pesar de que el ‘hombre de pecado’ logró pisotear el día santo de Dios hubo, aun en la época de su supremacía, almas fieles escondidas en lugares secretos, que supieron honrarlo».²

1. *El conflicto de los siglos*, p. 487.

2. *Ibid.*, pp. 505, 506.

Encontrando tranquilidad en el descanso

Martes
19 de mayo

EVIDENCIA

Génesis 2: 3; Éxodo 31: 16, 17

En Éxodo 31: 17 se nos dice que Dios descansó el sábado. El verbo «descansó», *shabbath*, significa literalmente concluir toda labor o actividad.* El sábado debía ser un día de revitalización. Nuestro creador hizo el sábado y descansó en él durante sus horas, luego de haber creado la tierra.

El sábado no es tan solo un descanso del trabajo físico y mental. Es también una separación de las realidades mundanas de la vida. Es un antídoto para las miserias de la vida, porque provee una vislumbre del descanso eterno en unión a Jesús.

Cuando la vida se convierte en un fastidio, la gente tiende a buscar un escape en actividades sin sentido o peligrosas. Esto puede llevar al consumo de bebidas alcohólicas, al uso de drogas, al sexo prematrimonial, al sexo fuera del matrimonio. Sin embargo, la única fuente de verdadero descanso se encuentra en Dios, el creador de dicho concepto. El Señor nos ha concedido las veinticuatro horas del sábado para que meditemos en él y para que recarguemos nuestras energías físicas y mentales. En Génesis 2: 3 leemos: «Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día descansó de toda su obra creadora». El haber guardado el sábado es un ejemplo para nosotros.

Durante los siglos XVIII y XIX se predijo que se reduciría la carga laboral y muchos se apartarían de la religión al tecnifi-

carse las sociedades, permitiendo que mejoraran la ciencia, la razón y la lógica. Sin embargo, en tiempos recientes ha habido una reacción a esta teoría. Más personas se convencen de que únicamente en Cristo podemos encontrar descanso. Hay espe-

El sábado es un don de Dios.

ranza y seguridad en la Palabra de Dios, haciendo que el corazón humano descanse de sus preocupaciones respecto a la falta de dinero para pagar sus cuentas.

El sábado es un don de Dios para que descansemos de las luchas diarias y recordemos la manera especial en que debemos confiar en las promesas y en el poder de Dios. El diablo trabaja denodadamente para destruir el sábado. Hagamos un esfuerzo para conservar la santidad de este día cosechando los beneficios de este don que Dios le ha concedido a la humanidad.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué el Creador descansó en el sábado luego de haber creado la tierra y todo lo que en ella hay?
2. Cuando la vida se vuelve fatigosa ¿a quién acudes primeramente y por qué?

**Creencias de los adventistas del séptimo día*, General Conference Ministerial Department, 2005, p. 282.

Concediéndole un mayor significado al sábado

CÓMO ACTUAR

Isaías 58: 13, 14

La llegada del reposo sabático encierra esperanza, gozo, valor y tranquilidad. Proporciona un tiempo especial para tener comunión con Dios durante todo un día. Incluye actividades de adoración, oración, cánticos así como el estudio de la Palabra. Es asimismo un tiempo especial para ayudar a los menos afortunados.

¿Cómo podremos hacer del sábado un día de descanso y de placer? Podemos pensar en tres opciones:

- *Como un recordativo de la creación.* El sábado nos recuerda la creación (Éxo. 20: 11, 12). Quienes lo observan reconocen a Dios como su creador así como su soberanía, reconocen que son obra de sus manos y súbditos de él. Por lo tanto, el sábado es para todo el conglomerado humano. El sábado será una señal y un recordativo de la creación siempre y cuando adoremos a Dios porque lo consideramos nuestro creador.
- *Un período para la confraternidad.* Dios creó a los animales para que nos acompañaran. Para un compañerismo más elevado, Dios creó al hombre y a la mujer para que se complementaran. Sin embargo, con relación al sábado Dios le concedió a la huma-

nidad el más elevado compañerismo: la oportunidad de relacionarse con él. Los seres humanos no fueron creados para que se asociaran únicamente con los animales, o entre sí. Fueron creados para que se relacionaran con Dios.*

Sin el sábado, todos los días serían iguales.

- *Un tiempo para descansar.* Sin el sábado, todos los días serían iguales: dedicados a las actividades seculares. El sábado ha sido diseñado como un día que no solo provee un enriquecimiento espiritual y comunión con nuestro Dios, sino también un descanso físico. Un descanso para nuestros cuerpos cansados del arduo trabajo y las luchas de la vida. Él nos dice: «vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso» (Mat. 11: 28).

PARA COMENTAR

1. ¿En qué sentido se relacionan los tres aspectos discutidos anteriormente?
2. ¿En qué otras formas podemos reconocer al sábado como un día de descanso y dicha?

**Creencias de los adventistas del séptimo día*, pp. 281-289.

Un descanso más elevado

OPINIÓN

Mateo 11: 28-30; Hebreos 4: 9-11

El descanso es un componente vital de la buena salud. Nos proporciona la oportunidad de enfrentar un nuevo día al revitalizar las energías de nuestro cuerpo. Sin embargo, la competitividad actual no nos permite descansar lo suficiente. Muchas personas, correcta o incorrectamente, tra-

La prisa, parece ser la gran dolencia del mundo moderno.

bajan largas horas así como también durante los días feriados. Algunos de nosotros incluso tenemos más de un empleo mientras que al mismo tiempo asistimos a clases, con el supuesto fin de alcanzar nuestro máximo potencial. La sociedad toma muy en cuenta la posición o el estatus de la gente. En ocasiones los miembros de nuestra iglesia parecen hacer lo mismo.

La prisa, parece ser la gran dolencia del mundo moderno. Nos apresuramos a ir de una cita a otra, y pasamos de una tarea a la siguiente. Muchos de nosotros, en el mundo occidental, «estamos enfrascados en una perpetua búsqueda de lo material y de dinero, mientras subimos por la escalera del éxito». ¹ De allí que el cansancio se haya convertido en la mayor queja de la sociedad moderna.

Dios descansó en el séptimo día y se recuperó. Sin embargo, no lo hizo porque se sentía agotado. Él descansó de su acti-

vidad creadora, de crear al mundo. También descansó porque esperaba que los seres humanos hicieran lo mismo. Sentó un ejemplo para que nosotros lo imitéramos (Éxo. 20: 11). De la misma forma, si hemos decidido seguir al Señor, es fundamental que descansen durante el séptimo día. ²

Igualmente necesitamos llevar ese descanso a un nivel superior. El hecho es que después que Dios completó su obra no se sintió fatigado o exhausto. De la misma forma, Dios no desea que trabajemos hasta sentirnos agotados, especialmente si nos dedicamos a alguna labor con el fin de obtener resultados materiales.

Creo que el sábado fue diseñado, y puede ser considerado, como un símbolo de descanso, tanto en sentido físico como espiritual. No es solamente necesario que descansen el séptimo día, sino cada día de nuestras vidas. Dios mismo no se sentía extenuado o agotado después de realizar su obra. Él nos invita a trabajar y a descansar, imitando su ejemplo.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué consiste el descanso? ¿Es acaso algo más físico que de índoles espiritual? Motiva tu respuesta.
2. ¿Cómo podemos encontrar el tiempo para descansar física y espiritualmente a pesar de todo lo que tenemos por hacer?

1. Juan Ross Schroeder, *The Good News: A Magazine of Understanding*. «Why We Need a Weekly Day of Rest». Consultado el 4 de abril del 2008. En: <http://www.gnmagazine.org/issues/gn49/restday.htm>.

2. *Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 285.

El descanso en un plano aun más elevado

EXPLORACIÓN

Marcos 2: 27, 28

PARA CONCLUIR

La creación de Dios rebosa de belleza y encantos. Sin embargo, no hay nada más delicioso que llegar al final del día de reposo, la mayor manifestación del amor divino. El Señor pudo haberse mantenido en su actividad creadora por toda la eternidad. Sin embargo, él descansó por nuestro propio bien. Es fácil para los seres humanos pasar por alto este gran don, por diversas razones. El enemigo de nuestras almas ha convencido al mundo que el sábado no es importante, que es algo insignificante, que puede ser sustituido por cualquier otro día. Jesús demostró mediante palabras y acciones que los mandamientos, incluyendo la observancia del sábado, no deben ser menospreciados. Su misión fue más bien cumplir las leyes de Dios. Convirtió a la observancia del sábado en un recordativo constante de nuestra comunión con Dios. El pacto que Dios hizo con Adán y Eva para descansar el sábado fue diseñado para que tuviera un resultado imperecedero. Esto fue hecho por nuestro propio bien.

CONSIDERA

- Caminar por algunos senderos en algún parque durante el sábado, experimentando la tranquilidad que resulta de este tipo de paseo.
- Escribir un poema o una canción que hable de tu experiencia al descansar el sábado.
- Orar con algún amigo o vecino pidiendo luz y dirección respecto al tema del día de reposo.
- Investigar los horarios de salida y puesta del sol para el lugar donde vives, preparando una gráfica al respecto.
- Celebrar un estudio bíblico con un grupo de compañeros durante las horas previas a la terminación del sábado. Puede llevarse a cabo en un medio que permita estar en contacto con la naturaleza.
- Visitar un hogar de ancianos o convalecientes durante un sábado. Ofrecete como voluntario para dirigir un servicio de adoración en dicho lugar.

PARA CONECTAR

- ✓ *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática.* Ned S. Ashton, *The Bible Sabbath*; Karen Holford, *100 Creative Activities for Sabbath*.

El cielo



«En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté».

Juan 14: 2, 3

INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 21: 4

El cielo. Un lugar donde hay suaves nubes blancas, niños regordetes con alitas volando por los alrededores, ángeles tocando todo el día una sencilla melodía en arpas de oro, mientras entonan unos cánticos místicos. Algo excitante. ¿No les parece? Bueno, no es exactamente así. Sin embargo, este es el cuadro que los medios publicitarios proyectan.

Cada año la gente gasta millones de dólares tratando de vencer al almanaque.

Es por eso que me siento agradecido por autores como Isaías y Juan, y por profetas modernos como Elena G. de White, quienes nos presentaron una descripción de la hermosa tierra nueva. En Isaías 65: 17 leemos acerca de cielos nuevos y una tierra nueva donde no existirá el pecado, el desorden o el dolor. En Apocalipsis 21: 1-4, Juan desde su lugar de destierro, escribe acerca de una tierra donde no las lágrimas, las presiones y la muerte no existirán. Elena G. de White nos recuerda que la morada de los justos «será más gloriosa que cuanto pueda figurarse la más brillante imaginación».*

Ese es un cuadro impresionante. ¿Te has detenido a pensar cómo será el cielo? Para ser sincero, yo trato de no hacerlo. Al menos, no con mucha frecuencia. Porque cada vez que lo hago tropiezo con el

concepto de la eternidad. Desde luego, ver a Jesús, a mis seres amados que han partido (especialmente a mi madre), a mis personajes bíblicos favoritos, entre ellos a José, a David, a Job; será algo maravilloso. Claro, jugar con leones, visitar mundos desconocidos, participar del banquete celestial, todo eso será estupendo. Sin embargo, vivir para siempre y para siempre, es algo que no puedo asimilar.

La vida, tal como la conocemos es algo que marcha al compás del tiempo. El cielo, sin embargo, existe fuera de los límites del tiempo. Aunque no puedo comprenderlo, me siento sobrecogido al saber que mi Dios nos ama tanto que abandonó la gloria del cielo para morir por nuestros pecados, y que nos prepara mansiones en el más allá. ¡Qué Dios tan maravilloso!

Cada año la gente gasta millones de dólares tratando de vencer al almanaque. Desde el botox hasta las cirugías cosméticas y las memberships en clubes de salud: Estamos obsesionados con la juventud y con el hecho de vivir para siempre. Sin embargo, estamos dispuestos a cambiar la seguridad de la vida eterna por los placeres pasajeros de este mundo, cosas que pasarán y que el día de mañana se esfumarán. ¡Qué desperdicio!

Aprendamos de Isaías, de Juan, de Elena G. de White: el cielo no es un lugar que querrás perderte. Si te lo pierdes, lo perderás todo. Esta semana aprenderemos un poco acerca del cielo y de cómo Dios ha hecho posible que estemos allá con él.

*El camino a Cristo, p. 86.

Domingo
24 de mayo

No hay nada que se compare a nuestro hogar

LOGOS

Eclesiastés 9: 5, 6;

Colosenses 1: 3-6, 10: 14; 1

Tesalonicenses 4: 13-18;

Apocalipsis 21: 1 4, 8

Vivo o muerto (Ecle. 9: 5, 6)

En muchos filmes del oeste, el sherif del poblado acostumbra reunir a un grupo de ciudadanos con el fin de capturar a algún forajido. Sus instrucciones al ansioso grupo de personas armadas, por lo general implican que deben traer de vuelta al sujeto «vivo o muerto». Muchos en la actualidad piensan que su padre, madre, hermanos o amigos muertos, viven en el cielo y cuidan de quienes han quedado en la tierra. Esta insidiosa y mortal mentira tuvo su origen en el padre de todo engaño, allá en el Huerto del Edén (Gén. 3: 4).

La teología de Satanás funcionó al engañar a la pareja original, y todavía funciona hoy. Él no se atreve a decirle a la comunidad cristiana que Dios no existe; pero como un lobo vestido de oveja, ha hecho que muchos crean en su pérfida doctrina. ¿Cuáles fueron las consecuencias que cosecharon Adán y Eva? ¡Devastadoras! ¿Cuáles han sido las consecuencias para nosotros? Asomos de incredulidad respecto al amor de Dios, de su poder y de su omnisciencia. Igual de devastadores. Luego preguntamos, ¿podrá la sangre de Cristo realmente librarnos de todo tipo de pecado? ¿Es el cielo un lugar real? ¿Están los muertos verdaderamente muertos?

Salomón declara en Eclesiastés 9: 5: «Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada ni esperan nada, pues su memoria cae en el olvido». Entonces, ¿cómo podrán los muertos ofrecer consejos, instrucción o protección a los vivos? (Ver también el Salmo 146: 3, 4.)

¿Acaso hay dos cielos?

(Hech. 1: 10, 11; 1

Cor. 2: 9; Col. 1: 9-14)

La palabra *cielo* aparece más de doscientos cincuenta veces en el Nuevo Testamento. Es mucho más numerosa que la palabra *amor* que solo se menciona 180 veces. Así que debe haber algo especial con relación al cielo. Lucas 17: 21 y Colosenses 1: 9-14 dicen de manera muy clara que los habitantes de la tierra que deseen llegar al cielo deben primeramente experimentar el cielo aquí en la tierra.

El cielo es un lugar real. Si creemos en un Jesús real y físico, también debemos creer en el cielo real y físico que él nos ha prometido. De acuerdo con Hechos 1: 11, Jesús ascendió en forma real y física a un lugar real y físico llamado cielo. Lo real del cielo es también resaltado en Marcos 16: 19. Después que Jesús habló con los discípulos, fue trasladado físicamente a un lugar real.

Es en este lugar real donde Jesús prometió preparar mansiones reales y palpables para nosotros (Juan 14: 2). A esto se le llama esperanza (Col. 1: 5) y es parte de aquello que ojos no vieron ni oídos escucharon (1 Cor. 2: 9); es algo que nos reanima. Sin embargo, el mayor suceso

del cielo será contemplar a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe (Heb. 12: 2) y morar con él para siempre.

He aquí él viene (1 Cor. 6: 9-11; 1 Tes. 4: 13-18)

Hemos establecido que el cielo es un lugar real y hermoso, coronado por la eterna presencia de Jesús. Entonces, ¿cómo podremos llegar allá? En 1 Corintios 6: 9, 10 se nos presenta un cuadro detallado de aquellos que desprecian este maravilloso don. Aunque estos versículos no son del todo abarcentes, señalan las características de aquellos que escogieron no obedecer

La teología de Satanás funcionó al engañar a la pareja original.

la voz del Espíritu Santo, ni permitir que transformara sus corazones de piedra en corazones de carne (Eze. 11: 19). De acuerdo con 1 Corintios 6: 11, quienes no llegan al cielo es porque son impedidos por su propia maldad. Son personas malvadas y por lo tanto, no merecen estar en la presencia de Dios. ¿Cuál es la diferencia? Unos fueron lavados por la sangre del cordero.

El término griego *apolouo*, parece sugerir algo más que un remojo o chapuzón. Implica que algo ha sido lavado totalmente o por completo. Los habitantes del cielo nuevo son gente que ha tenido algo más que una relación superficial con

Cristo. Ellos han permanecido amorosamente en su presencia, permitiendo que su Espíritu los lave por completo, totalmente, de todo pecado. Por tanto, hay una esperanza consoladora para el creyente (1 Tes. 4: 13-18), y para aquellos que murieron en Cristo. No hemos de temer la muerte, porque el triunfante, sonoro y panorámico regreso de Jesús a este planeta diezmado por el pecado, despertará a los justos de la muerte y de sus tumbas. Luego, los que vivimos y estamos en Cristo, seremos arrebatados para ir a encontrarnos con él en los aires.

El fin de todo (Apoc. 21: 1-5, 8)

En Apocalipsis 21: 1-4 el apóstol Juan registra una visión del cielo nuevo y de la nueva tierra. En la tierra nueva no habrá pecado. También vio la Santa Ciudad, la nueva Jerusalén, descendiendo del cielo, preparada para aquellos que han vencido. Una gran voz le dice que Dios morará con su pueblo en la nueva Jerusalén, y que él enjugará toda lágrima de sus ojos poniendo fin al dolor, al sufrimiento y a la muerte. Dios hará nuevas todas las cosas y reinará con ellos para siempre.

Amén y amén.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunas de las cosas que puedes hacer para ayudar a quienes no creen en la existencia del cielo?
2. ¿Qué les espera a aquellos cuyas decisiones les han impedido llegar al cielo?

«¡Oh maravillas del amor redentor!»

TESTIMONIO

Isaías 65: 17, 18

«Delante de la multitud de los redimidos se encuentra la ciudad santa. Jesús abre ampliamente las puertas de perla, y entran por ellas las naciones que guardaron la verdad. Allí contemplan el paraíso de Dios, el hogar de Adán en su inocencia. Luego se oye aquella voz, más armoniosa que cualquier música que haya acariciado jamás el oído de los hombres, y que dice: “Vuestro conflicto ha terminado”. “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”.

»Entonces se cumple la oración del Salvador por sus discípulos: “Padre, aquellos que me has dado. Quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo”. A aquellos a quienes rescató con su sangre, Cristo los presenta al Padre “delante de su gloria irreprochables, con grande alegría” (S. Judas 24), diciendo: “¡Heme aquí a mí, y a los hijos que me diste!” “A los que me diste, yo los guardé”. ¡Oh maravillas del amor redentor! ¡Qué dicha aquella cuando el Padre eterno, al ver a los redimidos verá su imagen, ya desterrada la discordia del pecado y sus manchas quitadas, y a lo humano una vez más en armonía con lo divino! [...].

»En esta vida, podemos apenas empezar a comprender el tema maravilloso de la redención. Con nuestra inteligencia limitada podemos considerar con todo fervor la ignominia y la gloria, la vida y la muerte, la justicia y la misericordia que se

tocan en la cruz; pero ni con la mayor tensión de nuestras facultades mentales llegamos a comprender todo su significado. La largura y anchura, la profundidad y altura del amor redentor se comprenden tan sólo confusamente. El plan de la redención no se entenderá por completo ni siquiera cuando los rescatados vean como serán vis-

«Heme aquí y a los hijos que me diste».

tos ellos mismos y conozcan como serán conocidos; pero a través de las edades sin fin, nuevas verdades se desplegarán continuamente ante la mente admirada y deleitada. Aunque las aflicciones, las penas y las tentaciones terrenales hayan concluido, y aunque la causa de ellas haya sido suprimida, el pueblo de Dios tendrá siempre un conocimiento claro e inteligente de lo que costó su salvación».*

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunos de los métodos que podemos utilizar para permanecer «sin mancha» hasta el regreso de nuestro Señor y Salvador Jesucristo?
2. «El pueblo de Dios tendrá siempre un conocimiento claro e inteligente de lo que costó su salvación». Tomando en cuenta esta declaración de Elena G. de White, ¿por qué crees que Dios permitirá que esta convicción quede con nosotros por la eternidad?

*El conflicto de los siglos, pp. 704, 705, 709.

¡Gozando del cielo mientras llegamos a él!

EVIDENCIA

Isaías 65: 17-25

El plan original de Dios para los seres humanos tuvo que ser reajustado a causa de la caída de la primera pareja. Los israelitas de los tiempos bíblicos debían cumplir parcialmente con dichos ajustes, funcionando como agentes a través de los cuales se mantendría vigente la relación de Dios con los hombres (Gén. 12: 3). El fracaso de Israel para llevar a cabo en su totalidad el plan de Dios no significó que el plan fallara. Lo que el antiguo Israel no logró a causa de su desobediencia, debería ser llevado a cabo por el Israel espiritual.

Isaías llevó a cabo su misión en una época de deterioro espiritual. Sus mensajes señalaban un incierto futuro para el pueblo de Dios. Isaías y algunos de los fieles deben haber anhelado recibir algún mensaje de esperanzas luego de la amenaza de Senaquerib y los asirios, los años de exilio en el cautiverio babilónico. Algún mensaje del cielo, ya que Isaías señaló que surgirían nuevos cielos y una nueva tierra (Isa. 65: 17-25).

El cumplimiento de esta profecía, en su contexto inmediato, dependería mayormente de la actitud y acciones de los hebreos. Sin embargo, sus principios y condiciones pueden aplicarse a todos los que han aceptado a Cristo. Los mensajes de Isaías sugieren que en cierto sentido, el cielo puede ser una tierra transformada por una población de creyentes con mejores condiciones físicas. Esta posición no necesita ser falsificada con el fin de apreciar la certeza de la segunda venida de Cristo y la llegada de una nueva Jerusalén que desciende del cielo.

Los redactores del Nuevo Testamento aplicaron correctamente estas profecías al regreso de Jesús y al milenio que seguirá (Apoc. 20: 2-7).

Isaías visualizó para Israel un cielo donde habría una baja mortalidad infantil, una larga expectativa de vida y una nueva Jerusalén. La baja mortalidad infantil sería llevada al nivel de cero y la expectativa de vida aumentada a toda eternidad.

El cristiano contemporáneo tiene buenos motivos para sentirse animado.

El cristiano contemporáneo tiene buenos motivos para sentirse animado. Debemos pensar continuamente en el cielo, aunque sea únicamente por sus beneficios temporales, y naturalmente por la promesa de una eternidad sin fin. Para muchos no creyentes, el cielo y el infierno coexisten en la tierra y la vida se compone de ambos elementos. Sin embargo, los creyentes pueden ser muy optimistas ya que podemos gozar del cielo mientras estamos en camino a él.*

PARA COMENTAR

1. ¿En qué se parece, o difiere, la interpretación de Isaías del cielo con tu perspectiva actual y tus creencias respecto al mismo tema?
2. ¿Qué aspectos de la profecía pudieran cumplirse individualmente antes de la segunda venida?

*Esta sección está basada en material obtenido del *Comentario bíblico adventista*, t. 4.

Haciendo una realidad de la promesa del cielo

CÓMO ACTUAR

Isaías 25: 9; 1 Tesalonicenses 4: 13-18

Muchos mensajes de consuelo fueron dados a la iglesia por los profetas de antaño. «¡Consuelen, consuelen a mi pueblo!» (Isa. 40: 1), fue la orden recibida por Isaías de parte de Dios.* El apóstol Pablo también expresó palabras de consuelo y es-

Puedes ayudar a establecer un pequeño cielo en este mundo.

peranza a los tesalonicenses que lloraban a sus muertos (1 Tes. 4: 13-18). Hoy en día se nos permite contemplar más allá de las pruebas de nuestra vida actual para ver los triunfos del futuro cuando Jesús venga para llevarnos con él.

La Biblia dice que cuando Cristo regrese «Devorará la muerte para siempre; [...], enjugará las lágrimas de todo rostro» (Isa. 25: 8). «El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre» (1 Tes. 4: 16, 17).

Cristo también dijo que él iba a preparar un lugar para nosotros que volvería a buscarnos, para que estuviéramos con él (Juan 14: 2, 3). Estos textos, y otros más, apuntan hacia el fin de la existencia terrenal y a un nuevo comienzo en la tierra nueva.

¿Qué podemos hacer para asegurarnos que el cielo no es solamente una idea, sino un lugar real? Hay dos pasos importantes:

- *Estudia y medita en los pasajes que tratan del regreso de Cristo y del cielo.* En tu devoción diaria lee las Escrituras y textos del espíritu de profecía que tratan de dichos temas. Pídele a Dios que te conceda su espíritu para que te ayude a creer y a confiar en su Palabra.
- *Dedica parte de tu tiempo a servir a los menos privilegiados.* Puedes ayudar a establecer un pequeño cielo en este mundo al visitar a los enfermos, llevándoles alegría a los deprimidos, cuidando de los ancianos, amistándote con los niños y los adolescentes que tienen problemas. Al llevar a cabo esos actos de bondad, podrás recibir un anticipo del cielo.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puede nuestra experiencia cristiana diaria fortalecer tu creencia en la promesa de un cielo real?
2. ¿En qué forma ha impactado tu vida actual la promesa de la segunda venida de Cristo?

*Profetas y reyes, p. 728.

OPINIÓN

Eclesiastés 9: 5; Apocalipsis 21: 4

Su voz se mantenía en un tono bajo y solemne, su cuerpo estaba tenso. Ella colocó el teléfono en su lugar y nos llamó a mi hermano y a mí a mi habitación. Obedecimos sin chistar. Mamá nunca había estado tan seria, ni siquiera cuando a sabiendas la desobedecíamos. La situación requería una obediencia total.

Mamá permitió que lloráramos.

Los tres nos sentamos en la cama. Allí nos dio la noticia de que nuestra tía había fallecido en un accidente de motocicleta. Aunque era una niña que estaba en tercer curso de la escuela elemental, entendí la noticia de inmediato. Mi divertida tía no pasaría otro verano cuidándonos a mi hermano y a mí mientras mamá asistía a algunos cursos de adiestramiento. No habría más ejercicios de gimnasia en el patio frontal. Tampoco programas de televisión del tipo que normalmente no nos dejaban ver. Mi tía me había enseñado a anudarme los cordones de los zapatos. Mi tía me dijo en cierta ocasión lo que estaban conversando unas personas que viajaban en un auto cercano al nuestro, ya que al ser sorda sabía leer los labios. Ella me ayudó a reconocer más profundamente mi potencial. ¡Era una chica fantástica! Lloré inconsolablemente.

Mamá nos permitió llorar. Luego leyó varios textos de la Biblia, entre ellos Eclesiastés 9: 5 y Apocalipsis 21: 4. «Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada ni esperan nada, pues su memoria cae en el olvido». «Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir». Sentí una gran paz. Mi madre compartió la bendición de aquellos textos bíblicos aun en medio de su propio dolor.

Lo entendí todo muy bien. Me sentí agradecida que alguien confiara iba a entender un mensaje de aplicación universal. Aquella temprana experiencia marcó el inicio de mi jornada con la Biblia y me permitió el privilegio de adquirir un conocimiento que va más allá de todo conocimiento humano. La decisión de mi madre de compartir el consuelo de la Palabra de Dios, en vez del suyo propio, fue algo muy beneficioso. Me siento agradecida porque mi primera experiencia con la muerte y el cielo procedieron de una fuente en extremo confiable.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunas de las contradicciones más comunes, entre las creencias populares y la realidad, que pudieran ser aclaradas utilizando la Biblia?
2. Piensa en tu primera experiencia con la muerte. ¿Cómo reaccionaste ante aquel caso? ¿Cómo te ayuda en el presente el conocimiento de la verdad, a enfrentar el tema de la muerte?

Algo más que nuestra imaginación

EXPLORACIÓN

Hechos 1: 1-10; 1 Tesalonicenses 4;
Apocalipsis 21; 22

PARA CONCLUIR

Al igual que un canto de sirena la hermosa y cautivante canción «Imagine», de John Lennon, intenta apartarnos de la maravillosa esperanza que abriga todo cristiano. *Piensa por un momento que el cielo no existe. . Que no haya infierno por debajo nuestro. Que por encima solo haya aire. Piensa que todo el mundo tan solo viva para el hoy.* Estas son algunas de las ideas de la canción. Una melodía tan cautivante que a la fecha ha atraído a más de siete millones de usuarios a la página de YouTube donde se encuentra. Como cristianos podemos ser apartados con engaños de la verdad y de la esperanza. Es relativamente fácil ceder ante la hipnotizante fuerza del mundo, al imaginar que no hay nada mejor que lo que nosotros mismos podamos lograr en nuestra vida actual. Sin embargo, Jesús nos dejó con la ardiente esperanza de la eternidad. Nos permitió aferrarnos fuertemente del cielo. Si lo contemplamos a él y a dicha esperanza viviremos, no solamente para el día de hoy, sino con la eternidad en mente.

CONSIDERA

- Redactar un párrafo describiendo cómo imaginas que será el cielo.
- Leer Apocalipsis 21 y 22. ¿Encontraste algo que no habías notado anteriormente?
- Hacer una lista de los aspectos físicos y espirituales del cielo mencionados en Apocalipsis 21 y 22.
- Dibujar o preparar un montaje de fotos que representen escenas del cielo. Si prefieres puedes identificar un cuadro, o algún objeto artístico, que llene el mismo cometido.
- Meditar en la forma en que el cielo impacta tu vida: cómo vives e interactúas con los demás; cómo planificas tu futuro; cuáles son tus actitudes respecto a la vida y a la muerte; tu dedicación a testificar.
- Entrevistar a varias personas respecto al tema del cielo. Comparte los resultados con tu clase de Escuela Sabática.
- Realizar planes para formar un grupo evangelizador, basándote en las respuestas recibidas con anterioridad. Trabajar con otras personas, o con un grupo pequeño para definir las preguntas que vas a utilizar y para desarrollar una estrategia para testificar en el contexto de dichas preguntas.

PARA CONECTAR

- ✓ *El Deseado de todas las gentes*, cap. 87, «El cielo».

El discipulado



«Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto
y muestran así que son mis discípulos».

Juan 15: 8

Un discipulado que no teme a la muerte

Sábado
30 de mayo

INTRODUCCIÓN

Romanos 8: 18

El discipulado implica dedicar todo aspecto de la vida a Cristo. Esto significa abandonar toda comodidad. Un joven pastor cristiano natural de Zimbabue escribió una nota impresionante. La misma fue encontrada en su oficina luego que muriera como un mártir: «Formo parte de la comunidad de los que no se avergüenzan. Disfruto del poder del Espíritu Santo. La suerte está echada. He cruzado la línea. La decisión ha sido tomada. Soy un discípulo de él. No miraré hacia atrás, abandonaré, acortaré el paso, me echaré atrás o me quedaré inactivo.

»Mi pasado ha sido redimido, mi presente tiene sentido, y mi futuro está asegurado. No quiero saber más de vivir a medias, de caminar a tientas, de sueños descoloridos, de visiones dóciles, de conversaciones mundanas, de la benevolencia barata o de objetivos enanos.

»No necesito posiciones, prosperidad, promociones, alabanzas o popularidad. No necesito tener la razón, ser el primero, el más importante, el más reconocido, el más alabado, el mejor considerado, o ser el más recompensado. Ahora vivo por fe, descanso en su presencia, camino pacientemente, soy sustentado por la oración y obro con poder.

»Mi rostro refleja determinación, mi paso es rápido, mi blanco es el cielo, mi senda es estrecha, mi camino escabroso, mis compañeros son pocos, mi Guía es confiable y mi misión definida. No puedo ser comprado, comprometido, desviado, apartado con

engaños, demorado, esquivado. No me acobardaré ante el sacrificio ni en presencia del enemigo, nadaré en las aguas de la popularidad o deambularé en el laberinto de la mediocridad.

»No me daré por vencido, no me callaré hasta que sea levantado o acallado por la oración o la prédica de la causa de Dios. Soy un discípulo de Jesús. Debo ac-

¡Mi estandarte se notará claramente!»

tuar hasta que él regrese, dar hasta desfallecer, predicar todo lo que conozco y obrar hasta que él me detenga. Y cuando él venga por los suyos, no tendrá problemas en reconocerme. ¡Mi estandarte se notará claramente!»*

Esto me recuerda que hay un texto en la Biblia que resume el concepto del discipulado: «¡En esto consiste la perseverancia de los santos, los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles a Jesús!» (Apoc. 14: 12). El discipulado consiste en algo más que aprender acerca de Cristo o de imitarlo. Significa seguirlo aun en un sufrimiento que nunca se podrá comparar a la recompensa que nos espera (Rom. 8: 18).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué has estado soportando por causa de Cristo como un fiel discípulo suyo?
2. ¿Qué revela un inventario de tu vida, respecto a tu determinación de seguir al Señor?

*«Christian commitment: my colors». Consultado el 3 de abril del 2006, en <http://home.snu.edu/~hculbert/commit.htm>

LOGOS

Éxodo 18: 13-27; Mateo 4: 19; 9: 9;
Marcos 3: 13-19; 8: 31-38;
Romanos 8: 18

«Vengan, síganme —les dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres» (Mat. 4: 19). Surgía una oportunidad de empleo, una nueva carrera en la escuela de Cristo. Aunque no se entendía de un todo la oferta, los discípulos estaban dispuestos a aprender. Una actitud de aprendizaje es

¿Habrá algo que perder?

imprescindible para el éxito de todo alumno, algo obligatorio para un verdadero discípulo de Cristo. En Marcos 3: 14, 15 Jesús llama a hombres y mujeres para que realicen tres actividades básicas. Primero, deben estar con él. Segundo, deben ir a predicar. Tercero, tendrán el poder para sanar y librar a la gente del poder de Satanás. exploremos cada una de estas actividades del discipulado.

Estar con Jesús

(Éxo. 18: 17-27; Mar. 3: 13-19)

Es fundamental que los discípulos de Cristo entiendan la importancia de *permanecer* en Cristo. Jesús entendió el principio de que el conocimiento se obtiene mediante la asociación.¹ «El justo es guía de su prójimo, pero el camino del malvado lleva a la perdición» (Prov. 12: 26). Es indiscutible que *sí importa* con quién nos juntamos. No hay forma que podamos es-

capar a la influencia de nuestros amigos. Es más, cuando los discípulos hacen de la relación con Cristo su primera tarea, obtendrán equilibrio y dirección para sus vidas. En Éxodo 18, Jetro le recomienda a Moisés que reenfoque sus energías. Es interesante que Jetro no presenta su famoso plan gerencial sino hasta bien avanzado el capítulo. Su principal preocupación era que Moisés no estuviera en capacidad «de resistir».

Cuando los discípulos de Cristo le dieron prioridad a permanecer junto a Cristo, pudieron luego esperar que Dios les mostrara cuál debía ser su misión.

Llevando la misión a la práctica (Éxo. 18: 20; Mat. 10: 7; Mar. 3: 14)

La segunda fase del discipulado se encuentra en Mar. 3: 14 y dice así: «Designó a doce, a quienes nombró apóstoles, para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar». Predicar y enseñar es el resultado natural de pasar algún tiempo en comunión con Jesús. Al cumplir con esta parte de la comisión, Jetro le recuerda a Moisés que su obligación más importante es enseñar. Las leyes y los estatutos que revelan las características del gobierno de Jesús, habrían de ser el tema de enseñanza. En Mateo 10: 7, Cristo dice que el reino de Dios debe ser el motivo de toda predicación. «Nuestra influencia sobre los demás no depende tanto de lo que decimos, como de lo que somos. Los hombres pueden combatir y desafiar nuestra lógica, pueden resistir nuestras súpli-

cas; pero una vida de amor desinteresado es un argumento que no pueden contradecir. Una vida consecuente, caracterizada por la mansedumbre de Cristo, es un poder en el mundo».²

Compartiendo el poder (Éxo. 18: 20-23; Mar. 3: 15)

La tercera fase del discipulado implica que los discípulos deberían «ejercer autoridad para expulsar demonios» (Mar. 3: 15). Cristo les concede a sus discípulos la evidencia convincente de que su mensaje es verdadero. «A ellos se les encargó proclamar la llegada del reino de los cielos así como confirmar dicho mensajes al realizar portentos [...], el mensaje se convierte así en un suceso, y el suceso confirma el mensaje. El reino de Dios, Jesucristo, el perdón de los pecados, la justificación del pecador mediante la fe; todo esto equivale a la destrucción del poder del Diablo, la sanidad de los enfermos y la resurrección de los muertos. Jetro dijo a Moisés que «los debes instruir en las leyes y en las enseñanzas de Dios, y darles a conocer la conducta que deben llevar y las obligaciones que deben cumplir. Elige tú mismo entre el pueblo hombres capaces y temerosos de Dios, que amen la verdad y aborrezcan las ganancias mal habidas, y designalos jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez personas» (Éxo. 18: 20, 21). ¿Cuánto más convincente no será el mensaje de un discípulo cuando esté acompañado por la evidencia de que ha experimentado el poder sanador de Cristo en su vida?

¿Habrá algún requisito oculto aplicable al discipulado de Cristo? De hecho hay pocas cosas que memorizar respecto al mismo. Filipenses 1: 29 afirma: «Porque a ustedes se les ha concedido no sólo creer en Cristo, sino también sufrir por él». Bonhoeffer declara: «Los mensajeros de Jesús serán despreciados hasta el mismo fin del mundo. Serán culpados de todas las contiendas que dividen tanto a ciudades como a hogares. Jesús y sus discípulos serán acusados por todas las facciones».⁴ Sin embargo, en Romanos 8: 18 Pablo nos dice: «considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros». Unos pocos versículos antes, nos había dicho que los discípulos de Cristo experimentarían una hermosa libertad interior (Rom. 8: 15). Proverbios 11: 25 promete que al compartir con los demás, disfrutaremos una abundante bendición. Juan 14: 27 promete paz, mientras que 2 Timoteo 1: 7 ofrece una experiencia libre de temores. ¿Habrá algo que perder? Cristo dice: «No le temas a nadie, que yo estoy contigo para librarte» (Jer. 1: 8).

PARA COMENTAR

1. ¿En qué lugar se encuentra tu experiencia en la progresión del discipulado?
2. ¿Qué invitación piensas que Dios te está haciendo?

1. Robert Coleman, *The Master Plan of Evangelism* (Grand Rapids: Spire Books), p. 39.

2. *El Descado de todas las gentes*, p. 115.

3. Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* (Nueva York: Touchstone), pp. 207, 208.

4. *Ibid.*, p. 215.

El discipulado: Dependiendo del amor de Cristo

TESTIMONIO

Mateo 10: 1

«Jesús sabía que los discípulos le seguían. Eran las primicias de su ministerio, y había gozo en el corazón del Maestro divino al ver a estas almas responder a su gracia. Sin embargo, volviéndose, les preguntó: “¿Qué buscan?” Quería dejarlos libres para volver atrás, o para expresar su deseo».

«Habían respondido al llamamiento del Espíritu Santo, manifestado en la predicación de Juan el Bautista. Ahora, reconocían la voz del Maestro celestial. Para ellos, las palabras de Jesús estaban llenas de refrigerio, verdad y belleza. Una iluminación divina se derramaba sobre las enseñanzas de las Escrituras del Antiguo Testamento».

¿Qué razón puede haber tenido Jesús para escoger discípulos? «Dios podría haber logrado su propósito de salvar a los pecadores sin nuestra ayuda; pero a fin de que podamos desarrollar un carácter como el de Cristo, debemos participar en su obra. A fin de entrar en su gozo —el gozo de ver almas redimidas por su sacrificio,— debemos participar de sus labores en favor de su redención». Dios nos convierte en sus agentes con el fin de comunicar a otros las riquezas de su gracia.

¿Es necesario el amor en la vida de un discípulo? «El amor debe ser el principio que impulse a obrar. El amor es el principio fundamental del gobierno de Dios en los cielos y en la tierra, y debe ser el fundamento del carácter del cristiano. [...] Si amamos a Jesús, amaremos vivir para

él, presentar nuestras ofrendas de gratitud a él, trabajar por él». Esta es la religión de Cristo.

¿Podremos tener éxito en la obra de Cristo sin realizar sacrificios? «Nadie puede tener éxito en el servicio de Dios a menos que todo su corazón esté en la obra, y tenga todas las cosas por pérdida frente a

¿Podremos tener éxito en la obra de Cristo sin realizar sacrificios?

la excelencia del conocimiento de Cristo. Nadie que haga reserva alguna puede ser discípulo de Cristo, y mucho menos puede ser su colaborador. Cuando los hombres aprecien la gran salvación, se verá en su vida el sacrificio propio que se vio en la de Cristo. Se regocijarán en seguirle adondequiera que los guíe».

«Se creó un extenso interés entre los publicanos. Su corazón fue atraído hacia el divino Maestro. En el gozo de su nuevo discipulado, Mateo anhelaba llevar a Jesús sus antiguos asociados. Por consiguiente, dio un banquete en su casa, y convocó a sus parientes y amigos».

PARA COMENTAR

¿Cuán evidente es el amor en tu vida y en tu obra a favor de Cristo?

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 112.

2. *Ibid.*

3. *Ibid.*, p. 116.

4. *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 29, 30.

5. *El Deseado de todas las gentes*, p. 239.

6. *Ibid.*

Evidencias del discipulado

EVIDENCIA

1 Samuel 24; Juan 15: 5, 8

Ser un discípulo de Cristo implica dos cosas: permanecer en él y llevar frutos. Al permanecer en Cristo llevaremos mucho fruto. Y al llevar fruto, demostraremos que somos sus discípulos.

Permanecer en Cristo pareciera ser algo fácil. *Quedarse* o *estar* pueden ser sinónimos para permanecer. Pero, ¿qué diremos acerca de llevar fruto? ¿Será esto algo fácil? ¿Cuál es el fruto que, como discípulos, debemos llevar o producir?

Gálatas 5: 22, 23 nos dice: que el fruto del Espíritu «es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio». Contra tales cosas «no hay ley». Estos atributos describen el carácter de aquel que mora en Cristo. Son las *evidencias* del espíritu de Cristo en la vida de un discípulo. Consideremos algunos de dichos atributos tal como se los describe en la Biblia.

El fruto del Espíritu es paz (1 Sam. 24)

David huía tratando de salvar la vida, cuando él y sus hombres se refugiaron en el desierto de Engadi. Encontraron una cueva para refugiarse y esconderse. Un desconocido entró a dicha cueva con el fin de hacer una necesidad fisiológica. Para su sorpresa aquel no era un extraño sino el mismo individuo que trataba de matar a David. Era el rey Saúl. Los hombres de

David consideraron que aquella era una oportunidad para librarse de su perseguidor. Así que estimularon a David para que matara a Saúl. Pero David consideró que aquella era una oportunidad para hacer las paces con su enemigo. Quedamente le cortó una esquina al manto de Saúl. Cuando el rey

David huía tratando de salvar la vida.

descubrió más tarde que David le había perdonado la vida, se arrepintió de su actitud de odio y maldad en contra de aquel. Aunque este no fue el final de la desesperada determinación del rey para matar a David, este último intentó hacer las paces con el rey hasta la misma muerte de Saúl.

En muchas situaciones de la vida moderna, enfrentamos las mismas alternativas que David: luchar o abandonar el terreno. Sin embargo, el fruto del Espíritu es la *paz*. Los discípulos de Cristo deben a menudo escoger la paz en lugar de responder o vengarse de quienes les han hecho algún mal. En momentos como esos, debemos recordar que los discípulos de Cristo escogieron vivir «en paz con todos» (Rom. 12: 18).

PARA COMENTAR

¿Estás en alguna situación en la que debes escoger entre luchar o retirarte? ¿Cómo puede ayudarte la lección de hoy a tomar una decisión?

CÓMO ACTUAR

Juan 8: 31; 13: 35

En más de un sentido los cristianos somos una especie de alumnos. Mientras más practiquemos lo aprendido, más lo dominaremos. A los discípulos, exceptuando a Judas, les tomó algún tiempo para comenzar a practicar lo que habían aprendido. La mayor parte de los alumnos encuentran que el cálculo es una materia difícil, pero eventualmente lo dominarán si cuentan con un buen maestro y si están dispuestos a practicar. Lo mismo se puede decir de los cristianos. Jesús, el Maestro, nos mostrará cómo hacerlo. Al igual que los discípulos que promovieron su causa, nosotros podemos recibir el más elevado galardón que se otorga en dicha carrera: el discipulado.

- *Responder al llamado.* De la misma forma que respondieron los pescadores, debemos contestar el llamado de Jesús para «ser pescadores de hombres» (Mat. 4: 19). No importa el nivel social que tengamos. Cuando él nos llama estamos obligados a responder.
- *Entregarnos a Dios.* Una vida de constante ocupación no es necesariamente una vida saludable para un discípulo. Para someternos a Dios, debemos separar un determinado período de tiempo con el fin de permanecer en él, mediante el estudio y la meditación de su Palabra, así como mediante la oración.

- *Amar al igual que Jesús.* Jesús es el ejemplo perfecto de lo que significa ser un testigo verdadero. Cada palabra y acto suyo eran motivados por el amor. Él dijo: «De este modo todos sabrán que son mis dis-

No importa el nivel social que tengamos.

cípulos, si se aman los unos a los otros» (Juan 13: 35). El discipulado efectivo debe comenzar entre quienes profesan conocer a Cristo y nuestras vidas deben reflejar dicho conocimiento.

- *Hacer el sacrificio.* El Señor dijo a través de David el salmista: «Reúnanme a los consagrados, a los que pactaron conmigo mediante un sacrificio» (Sal. 50: 5). ¿Estamos preparados para hacer lo necesario con el fin de aprender a ser discípulos genuinos? ¿Estamos preparados para privarnos de los placeres de esta vida con el fin de ayudar a otros a obtener la victoria? Jesús dijo: «Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme» (Mat. 16: 24).

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué debe ser importante para ti ser un discípulo genuino?
2. ¿Cuáles son algunas de las distracciones que necesitarías abandonar con el fin de convertirte en un discípulo genuino?

La ciencia de la reproducción

OPINIÓN

Juan 8: 23; 15: 19

¿Cuál es la mejor forma de hacer reproducciones idénticas de algo? Si es un documento, puedes fotocopiarlo. Si es un CD o un DVD de música o de un filme, puedes grabar una copia. Otra pregunta es: ¿Cómo puedes hacer una copia idéntica de una persona? Clonándola, sería una

¿Cómo puedes hacer una reproducción idéntica de una persona?

respuesta obvia; aunque las cuestiones éticas y científicas no se han dilucidado todavía. Consideremos ahora otro tipo de ser que ha de reproducirse. El Hijo de Dios se convirtió en un ser único por el hecho de que en él se conjugaron la divinidad y la humanidad. Nuestro creador desea reproducir su imagen en cada uno de nosotros; sin embargo, antes de que preguntemos cómo lo hará, preguntemos por qué él desea hacerlo.

Debido a que hemos heredado una naturaleza pecaminosa, la única forma posi-

ble de librarnos de ella es «haciéndonos partícipes de la naturaleza divina» (2 Ped. 1: 4). Sí, es cierto que los discípulos de Jesús deberían seguir en obediencia las pisadas de su Maestro; pero, ¿nos transformamos a la semejanza de Cristo sencillamente al imitarlo a él?

La razón de que nuestra justicia sea como «trapos de inmundicia» (Isa. 64: 6), es que ella se desprende de nuestra naturaleza pecaminosa. Así que para que el carácter de Cristo se reproduzca en nosotros, debemos tener la misma forma de pensar que él (Fil. 2: 5).

¿Cómo podremos entonces adquirir la naturaleza divina? Al contemplar los siguientes textos, considera cómo pueden ayudarte a reproducir la vida de Cristo en la tuya: 1 Pedro 1: 4; Marcos 11: 24; Lucas 11: 13.

PARA COMENTAR

1. Ya que el Hijo de Dios no puede estar en forma humana en todo lugar en la tierra, piensa cómo podría él «estar presente» en diversas partes del mundo.
2. ¿Cómo podemos como discípulos maximizar nuestros esfuerzos para esparcir el mensaje de salvación?

La disciplina de la vida cristiana

EXPLORACIÓN

Juan 15: 8

PARA CONCLUIR

En cierto sentido, el término «discipulado cristiano» es tan redundante, como lo sería «resultado final». Un cristiano es alguien que sigue a Cristo, en otras palabras, un discípulo. La idea de que un cristiano es alguien que aprueba una lista de creencias y luego continúa viviendo su vida como si nada, es probablemente una gran fuente de malentendidos para mucha gente secular así como los adherentes de otras religiones. Si tú te consideras cristiano o cristiana, debes hacer un esfuerzo para seguir a Cristo y para ser su discípulo o discípula. Aunque no siempre alcances ese ideal a la perfección, tus objetivos y tu modo de vida lo reflejará.

CONSIDERA

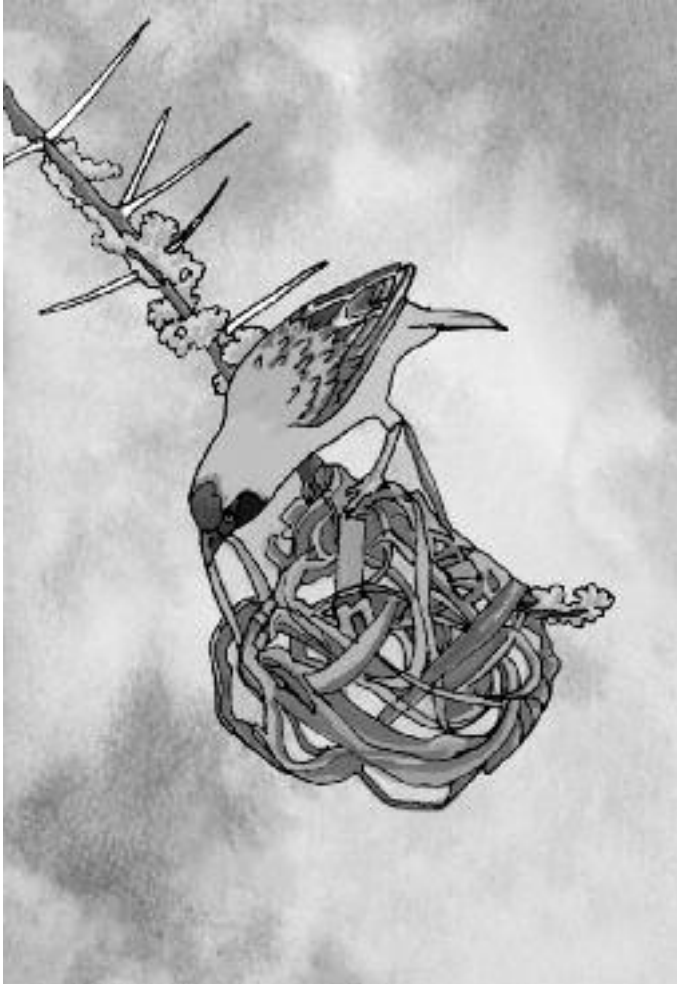
- Mirar un filme acerca de algún cristiano que ha sido un ejemplo para ti. Por ejemplo, de la Madre Teresa o de Dietrich Bonhoeffer.

- Comparar tu estilo de vida y las decisiones que haces como discípulo, con lo que harías si no lo fueras. ¿Adónde conduce cada una de las dos sendas?
- Escribir un corto párrafo acerca de lo que significa el discipulado para ti.
- Examinar tus preferencias musicales a la luz de tu entrega a Cristo. ¿Qué canciones o artistas te motivan a ser un mejor discípulo?
- Utilizar tus energías para servir a Dios en proyectos o causas como *Habitat para la humanidad*.
- Realizar un esfuerzo para encontrar puntos en común con otras personas que también han tomado la decisión de ser discípulos de Cristo. En muchas iglesias se llama a estas agrupaciones *grupos pequeños*.
- Orar cada mañana pidiéndole a Dios que te dé alguna tarea especial para ese día.

PARA CONECTAR

- ✓ Mateo 25: 34-45.
- ✓ *El Deseado de todas las gentes*, p. 678.

La mayordomía



«Porque a todo el que tiene, se le dará más,
y tendrá en abundancia. Al que no tiene se le quitará
hasta lo que tiene».

Mateo 25: 29

¿Un pastor o un simple empleado?

INTRODUCCIÓN

Juan 10: 13

Dos hombres salieron una mañana a cuidar ovejas. Uno de ellos era un pastor, el otro un simple empleado. El pastor caminó un gran trecho hasta que encontró un pasto verde y abundante en la cima de una colina. Dejó las ovejas a la sombra mientras cuidaba de ellas. Al mediodía llevó al rebaño hasta un arroyo para que bebieran agua fresca. En el transcurso del día se desarrolló un importante acontecimiento. Dos lobos atacaron el rebaño. El pastor los ahuyentó y llevó al rebaño a un lugar seguro.

Al otro lado de la aldea, el empleado llevó a sus ovejas al primer prado que vio. La hierba se veía marchita y no había agua. Dejó las ovejas al sol, mientras que él buscaba un lugar sombreado donde se entregó al sueño. Antes de que cayera la noche fue despertado por el balido de las ovejas que estaban siendo atacadas por los lobos. Tomó su morral y salió huyendo con rapidez, dejando al rebaño en peligro.

¿Qué marcó la diferencia entre el pastor y el empleado? De acuerdo con Juan 10: 13, el empleado salió corriendo porque era un asalariado, no se preocupaba genuinamente por las ovejas. El pastor, al igual que el asalariado, quizá había sido también contratado para cuidar de las ovejas. Ambos estaban encargados de los rebaños. La diferencia era que el pastor se preocupaba por las ovejas, y eso lo convertía en un buen mayordomo.

Nosotros hemos sido también encargados como mayordomos. Pero, ¿caso criamos ovejas? Esta puede ser una buena pregunta, especialmente si vives en alguna parte del mundo como las Antillas. Lo cierto es que Dios espera que seamos mayordomos que cuidan de toda posesión que él nos haya encargado. Nuestras propiedades, talentos, tiempo, salud, relaciones, entorno, así como la verdad; nos han sido asignadas por Dios para que las administremos.

En el transcurso del día se desarrolló un importante acontecimiento.

Al igual que el buen pastor, debemos cuidar de las posesiones que Dios nos ha entregado. Debemos utilizarlas en su servicio. No debemos permitir que el diablo, el gran lobo, se apropie de las mismas. Si no utilizamos estas cosas para la gloria de Dios, estaremos actuando como simples asalariados. No nos preocuparemos por las cosas que se nos han entregado para que las administremos.

Un día, el legítimo Dueño de todo nos pedirá cuentas de las propiedades que nos ha confiado. En la lección de esta semana exploraremos lo que él demanda de nosotros respecto a nuestra labor como mayordomos. ¡Ojalá seamos considerados como fieles mayordomos cuando nuestro Señor regrese! «Ahora bien, a los que reciben un encargo se les exige que demuestren ser dignos de confianza» (1 Cor. 4: 2).

La mayordomía

LOGOS

Deuteronomio 8: 18; Lucas 4: 16;
Salmo 50: 12; Malaquías 3: 8-12;
Mateo 24: 45-47; 25: 14-30;
Corintios 4: 1, 2; 6: 19, 20;
Apocalipsis 2: 10

La historia de la mayordomía (Gén. 1: 26-30)

La mayordomía se estableció el día que Dios creó a Adán y a Eva. Al finalizar la creación, Dios le hizo un encargo a Adán: «Sé mi mayordomo». Adán debía administrar los asuntos divinos en el huerto, asegurándose de que las plantas y los animales estuvieran bien atendidos. A cambio, se les proveería casa, comida y una amante consideración. En el principio los seres humanos disfrutaban de una íntima relación con Dios. Como resultado, en la actualidad podemos administrar nuestro tiempo. Esta capacidad se originó en aquella relación original con Dios. Esa imagen compartida y esa intimidad son básicas con el fin de entender el espíritu y la dinámica de la mayordomía bíblica.

Existe una ley natural que afirma que cada acción tiene una reacción. La sabiduría divina ha establecido dicha ley con el fin de que los seres humanos caídos puedan ser restaurados a una comunión con el Padre. Esta ley hace que la obra de beneficencia, en todas sus vertientes, sea doblemente bendecida. Quienes ayudan a los pobres los bendicen y se bendicen a sí mismos.¹

Fue Jesús quien dijo que si hacemos el bien a uno de aquellos pequeñitos se lo hacemos a él (Mat. 25: 40, 45). Sin em-

bargo, ¿qué tiene esto que ver con la idea de ser un buen mayordomo? Reconozcamos los hechos. ¿Cómo puedes ayudar a alguien si tú mismo estás en necesidad? ¿Cómo puedes evitar estar en necesidad si no eres un buen mayordomo? Recuerda que un mayordomo administra las posesiones de su patrón. Por tanto, si Dios nos bendice con riquezas o talentos, y los utilizamos para nuestro provecho en vez de bendecir a otros, ¿estaremos siendo buenos mayordomos?

Toda buena cosa fue puesta en la tierra por Dios como una expresión de su amor. Él nos ha convertido en sus mayordomos, confiando en nosotros para que beneficiemos a otros con los dones que administramos. De hecho, somos el medio por el cual Dios reparte sus bendiciones al mundo. ¿Estaremos acaso esparciendo ese amor? ¿O estaremos reteniendo dichas bendiciones para nuestro propio beneficio? Mediante el sistema de la mayordomía nos vinculamos a Dios. Dicha mayordomía es una forma eficiente de ganar almas para Cristo.

El impacto de la mayordomía (Mat. 25: 14-30)

De acuerdo con Mateo 25: 14-30, Dios lleva un registro que incluye a todos los habitantes del mundo. Él lleva cuenta de lo que le ha concedido a cada uno para que lo administre. Él sabe qué oportunidad hemos tenido para salvar algún alma y para esparcir su amor. Cuando llegue el día de reconciliar cuentas, él no utilizará el favoritismo al juzgar cada caso. En vez de ellos, seremos evaluados de acuerdo a

nuestra disposición para ser sus mayordomos fieles. Hay quienes afirman que son mayordomos de las bendiciones de Dios. Sin embargo, no comparten las mismas y dicen: «He trabajado muy duro para llegar hasta aquí». Se jactan de sus logros, y al igual que los fariseos de antaño, piensan que Dios tiene que bendecir-

La cruz de Cristo es un llamamiento a la generosidad.

los tomando en cuenta sus esfuerzos. Asimismo, hay quienes al realizar la voluntad de Dios, se sientan, esperando recibir las alabanzas de los demás. Si acaso no las reciben, se quejan de la ingratitud ajena.

Los mayordomos fieles, sin embargo, no se vanaglorian de sus logros. Saben que si no fuera por el don que se les ha confiado, no obtendrían resultados positivos. Consideran que al cumplir fielmente su responsabilidad como mayordomos han hecho lo correcto. Saben que la gloria no les corresponde a ellos, sino a Dios. Además, conocen que Dios fue quien puso el capital de trabajo, y que únicamente mediante su bendición han podido negociar con éxito. Sin dicho capital, reconocen que estarían en bancarota por la eternidad.²

Estos mayordomos consideran que trabajar para el Maestro es una gran oportu-

nidad. Están dispuestos a perderlo todo por su causa, sabiendo que en vez de perder están ganando una amistad más sólida con él, la vida eterna y una corona de justicia. Siguen las pisadas de Aquel que lo sacrificó todo para que nosotros lo obtuviéramos todo. «La generosidad es el espíritu del cielo. El abnegado amor de Cristo se reveló en la cruz. Él dio todo lo que poseía y se dio a sí mismo para que el hombre pudiese salvarse. La cruz de Cristo es un llamamiento a la generosidad de todo discípulo del Salvador».³ Perpetuamos el amor de Dios tal como se manifestó en Cristo, cuando nuestros corazones se desbordan de amor por quienes están desprovistos de Dios y de toda esperanza. Él nos ha dado la salvación, pero no debemos retenerla. Debemos ser buenos administradores y esparcirla cuando él nos lo ordene. Cuando lo hagamos, Cristo regresará y todos los mayordomos fieles recibirán su justa recompensa. ¿Qué esperas tú recibir?

PARA COMENTAR

1. ¿Estás obrando como un fiel mayordomo?
2. ¿Qué barreras, presentes en tu vida, te impiden ser un buen mayordomo?
3. ¿Cómo te ha impactado el tema de la mayordomía?

1. *Consejos sobre mayordomía*, p. 27.

2. *Ibid.*, p. 18.

3. *Ibid.*, p. 16.

La mayordomía, un plan divino

TESTIMONIO

Lucas 12: 42, 43

«Todas las cosas buenas de la tierra fueron colocadas aquí por la mano generosa de Dios, y son la expresión de su amor para con el hombre. Los pobres le pertenecen y la causa de la religión es suya. El oro y la plata pertenecen al Señor; él podría, si quisiera, hacerlos llover del cielo. Pero ha preferido hacer del hombre su mayordomo, confiándole bienes, no para que los vaya acumulando, sino para que los emplee haciendo bien a otros. Hace así del hombre su intermediario para distribuir sus bendiciones en la tierra. Dios ha establecido el sistema de la beneficencia para que el hombre pueda llegar a ser semejante a su Creador, de carácter generoso y desinteresado y para que al fin pueda participar con Cristo de una eterna y gloriosa recompense».¹

«El amor que tuvo su expresión en el Calvario debiera ser reanimado, fortalecido y difundido en nuestras iglesias. ¿No haremos todo lo que está a nuestro alcance para fortalecer los principios que Cristo comunicó a este mundo? ¿No nos esforzaremos por establecer y desarrollar las empresas de beneficencia que necesitamos sin más demora? Al contemplar al Príncipe del cielo muriendo en la cruz por vosotros, ¿podéis cerrar vuestro corazón, diciendo: “No, nada tengo para dar”?»²

Somos un pueblo llamado por Dios. Él nos guía y luego caminamos por fe. Intentamos entender lo que significa ser fieles a su llamamiento. La mayordomía debe considerarse en el contexto de dicho llamamiento. Dios está presto a guiarnos a minis-

terios nuevos y dinámicos, dentro y fuera de nuestros muros.

Desde un punto de vista financiero, la mayordomía es descreída, mecánica y humanista. Afirma: «Esto me pertenece y todo lo que tengo es mío». Desde una perspectiva cristiana, sin embargo, la mayordomía es un concepto teológico. Dice: «Soy de Dios, y todo lo que tengo le pertenece». La mayordomía es la forma en que administro, o cuido de los dones que Dios me ha confiado: mi vida, mis amistades y mis posesiones. «Nuestras posesiones en esta vida son

«Nuestras posesiones en esta vida son limitadas».

limitadas, pero el gran tesoro que Dios ofrece en su don al mundo es ilimitado. Abarca todo deseo humano y sobrepasa nuestros cálculos finitos».³ Ya sean grandes o pequeñas nuestras posesiones, recordemos que únicamente nos han sido confiadas. Le rendiremos cuentas a Dios respecto al uso que dimos a los dones y talentos recibidos.

PARA COMENTAR

1. De acuerdo con la Biblia, ¿son mayordomos todos los cristianos? Utiliza algunos textos para apoyar tu respuesta.
2. ¿Por qué todos los cristianos deben ser fieles mayordomos?
3. ¿Por qué piensas que Dios considera a la mayordomía como una parte esencial del cristianismo?

1. *Consejos sobre mayordomía*, p. 17.

2. *Ibid.*, p. 18.

3. *Ibid.*, pp. 23, 24.

EVIDENCIA

Éxodo 23: 10, 11;

Deuteronomio 5: 3; 15: 11;

Mateo 25: 29

En Deuteronomio, el último libro de la ley, Israel aparece a un paso de entrar en la Tierra Prometida después de cuarenta años de vagar por el desierto. Es allí, durante la última etapa de su vida, que Moisés instruye al pueblo para que obedezca a Dios de todo corazón en la nueva experiencia que le espera. Él le proporciona a la nación un repaso final de la ley ya que estaba consciente de que en la nueva tierra resurgirían los problemas del pasado. Sin importar que entrarían a una tierra que manaba «leche y

El desafío sigue vigente para el cristiano de nuestros días.

miel», él sabía muy bien que la codicia humana no podría eliminarse de la noche a la mañana. Por lo tanto, aprovechó esa última oportunidad para recordarle al pueblo que permaneciera con sus brazos abiertos y en forma tolerante hacia los pobres (Deut. 15: 11).

Una de las formas más interesantes en que los israelitas debían hacer provisión para los menos afortunados se relacionaba con la tierra y la agricultura. Ellos debían dejar de cultivar sus predios durante el año sabático, permitiendo que los pobres tuvieran libre acceso a los mismos (Éxo. 23: 10, 11). Quizá pudiera cuestionarse la equidad de privar a una persona de lo que había obtenido mediante su esforzado tra-

bajo para dárselo a otro. Sin embargo, la Biblia claramente advierte que «a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene» (Mat. 25: 29). De esa forma, el diligente y afortunado obrero es bendecido en secreto por su generosidad hacia sus menos afortunados compañeros. No obstante, sin tomar en cuenta las bendiciones ocultas de Dios, el acto de dar en sí mismo provee una paz interior que gran parte de la sociedad moderna no lo puede comprender. Qué diferente sería el mundo actual si siguiéramos el principio de poner en primer lugar a los demás en vez de nuestro propio beneficio.

Aun cuando esta verdad parezca lo suficiente sencilla, el desafío sigue vigente para el cristiano de nuestros días. Quizá el hecho más preocupante es que cada uno de nosotros algún día debe dar cuenta de la forma en que compartimos nuestros recursos actuales. No es apropiado pensar que no tenemos un papel que desempeñar en cerrar la brecha que existe entre la pobreza y nuestras bendiciones. Según Moisés le dijera a los israelitas: «No fue con nuestros padres con quienes el Señor hizo ese pacto, sino con nosotros, con todos los que hoy estamos vivos aquí» (Deut. 5: 3).

Lo mismo se puede decir hoy.

PARA COMENTAR

1. ¿Estás preparado para salir adelante en la vida, a costa del fracaso ajeno?
2. ¿Cómo podemos comenzar a cerrar la brecha de la pobreza? ¿Por qué tenemos la responsabilidad de hacer algo?

Ni tan demasiado pobres

CÓMO ACTUAR

Malaquías 3: 10

Hay algunos que le achacan a nuestra condición de pobreza a la poca fidelidad en mayordomía. Sin embargo, debemos reconocer que la pobreza es una oportunidad para que los hijos de Dios dependan de él con una mayor dedicación. A pesar de la pobreza en que podamos encontrarnos, Dios espera que seamos buenos mayordomos con lo poco que poseemos.

Dejemos que Dios obre. Pongámoslo a prueba hoy.

El explorador inglés Sir Walter Raleigh descubrió en 1595 un extenso lago en la isla de Trinidad. La característica más importante del mismo era la cantidad de asfalto que contenía. Con el paso de los años el lago ha facilitado la pavimentación de muchas carreteras. Han transcurrido quinientos diez años y el lago continúa dando asfalto; y el nivel del mismo continúa inalterable. ¿Con qué podríamos comparar a dicho lago? ¿Podrías compararlo con tu vida?

Si no eres rico en lo material todavía hay formas en que puedes ser un buen mayordomo:

1. *Da de tu tiempo.* Todos disfrutamos la misma cantidad de tiempo, sin importar

nuestra posición económica. Compártelo con alguien que necesite tu ayuda. ¿Eres un buen mecánico? Quizá conoces a alguna persona jubilada que necesita ayuda con su auto. ¿Eres un buen cocinero o cocinera? Si en tu pueblo hay algún asilo, quizá puedes dedicar algún tiempo para colaborar allí. Otras instituciones de servicio en tu localidad pueden necesitar el tipo de ayuda que tú podrías proveer.

2. *Comparte tus talentos.* ¿Qué talentos especiales tienes? ¿Qué dones espirituales te ha concedido Dios? Si tocas el piano, puedes colaborar con algunos de los departamentos de tu iglesia. Quizá te agrada enseñar. La Escuela Sabática siempre está en busca de buenos maestros.
3. Todos los cristianos son ricos. Dios les ha concedido a todos determinados dones espirituales. ¿Cómo puedes utilizar tus dones con el fin de glorificar a Dios?

Al ser fieles mayordomos de nuestro tiempo y talentos, Dios nos incluirá entre sus siervos fieles. Si deseamos prosperar, si deseamos vivir vidas felices, debemos darle a Dios lo que a él le pertenece. Él nos desafía diciendo: «Pruébenme en esto —dice el Señor Todopoderoso—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde» (Mal. 3: 10)

Dejemos que Dios obre. Pongámoslo a prueba hoy. Aprendamos a vivir en armonía con él.

Envuelto en una servilleta

OPINIÓN

Deuteronomio 8: 18; Mateo 24: 46

En el ámbito de la etiqueta social una servilleta es un objeto siempre útil. Cuando comemos quizá haya residuos alrededor de la boca que necesitan ser limpiados. Aunque también se les da otros usos a las servilletas; entre ellos, cubrir algún alimento que no es tan agradable a la vista. Los niños hacen esto último cuando no

En estos casos, las servilletas se convierten en artículos «especiales».

desean comer alguna ensalada. En esos casos, las servilletas se convierten en artículos «especiales». Las hortalizas son saludables, ¡pero dejan de serlo si están escondidas debajo de una servilleta! ¿Escondemos de la misma forma los dones que el Señor nos ha concedido?

Elena G. de White dijo: «Una importante causa de debilidad en la iglesia ha sido que en vez de mejorar sus talentos para la gloria de Dios, los han envuelto en una servilleta escondiéndolos de la vista del mundo». ¹ Al igual que los vegetales que el niño piensa son difíciles de consumir, podemos considerar que nuestros dones son de poca importancia si los comparamos con los de otras personas. Si un niño no come verduras, no tendrá una salud óptima. De la misma forma, si no utiliza-

mos nuestros talentos, los mismos no mejorarán, y no seremos lo saludables espiritualmente que pudiéramos ser.

Elena G. de White también afirmó: «Aunque algunos posean tan solo un talento, si lo utilizan, el mismo se perfeccionará. Dios valora el servicio prestado de acuerdo con lo que alguien posee, y no de acuerdo con lo que no tiene. Si realizamos nuestros deberes diarios con fidelidad y amor, recibiremos la aprobación del Maestro lo mismo que si hubiéramos realizado una gran tarea. Debemos abandonar el deseo de realizar un gran servicio o de poner en práctica grandes talentos, pensando que somos responsables únicamente por los pequeños talentos y por la realización de humildes deberes. Al descuidar los pequeños deberes cotidianos, y tratar de asumir responsabilidades más elevadas, fracasaremos rotundamente al dejar de llevar a cabo aquellos deberes que Dios nos ha encomendado». ²

PARA COMENTAR

1. Piensa en los talentos que posees y en la forma que los has estado utilizando. ¿Los has estado utilizando en el servicio de Dios?
2. ¿Cuáles son algunas de las cosas que pueden llevarte a ocultar tus talentos? ¿Cómo puedes vencer todo esto y resistir la tentación de ocultar tus talentos?

1. *Testimonies for the Church*, t. 4, pp. 618, 619.

2. *Ibid.*

EXPLORACIÓN

Mateo 25: 14-28

PARA CONCLUIR

A Dios le agrada delegar. Él podría administrar este mundo y sus recursos con el fin de asegurarse que sus propósitos se cumplan. Sin embargo, permite que nosotros participemos en dicha labor. Algunos reciben más responsabilidades que otros, pero todos reciben algo. Él pone en nuestras manos la responsabilidad de utilizar sabiamente todo lo que nos ha dado, así como la tarea de multiplicar nuestros talentos al emplearlos en su servicio. Dios no necesita nuestros recursos, nuestros talentos o nuestro tiempo. El beneficio de compartir estos dones es únicamente nuestro. Nos asemejaremos más a Jesús cuando aprendemos a depender más de él.

CONSIDERA

- Identificar tus dones espirituales después de leer 1 Corintios 12 y Romanos 12.
- Llevar un diario durante una semana. Lleva un registro del tiempo que utilizas en tus

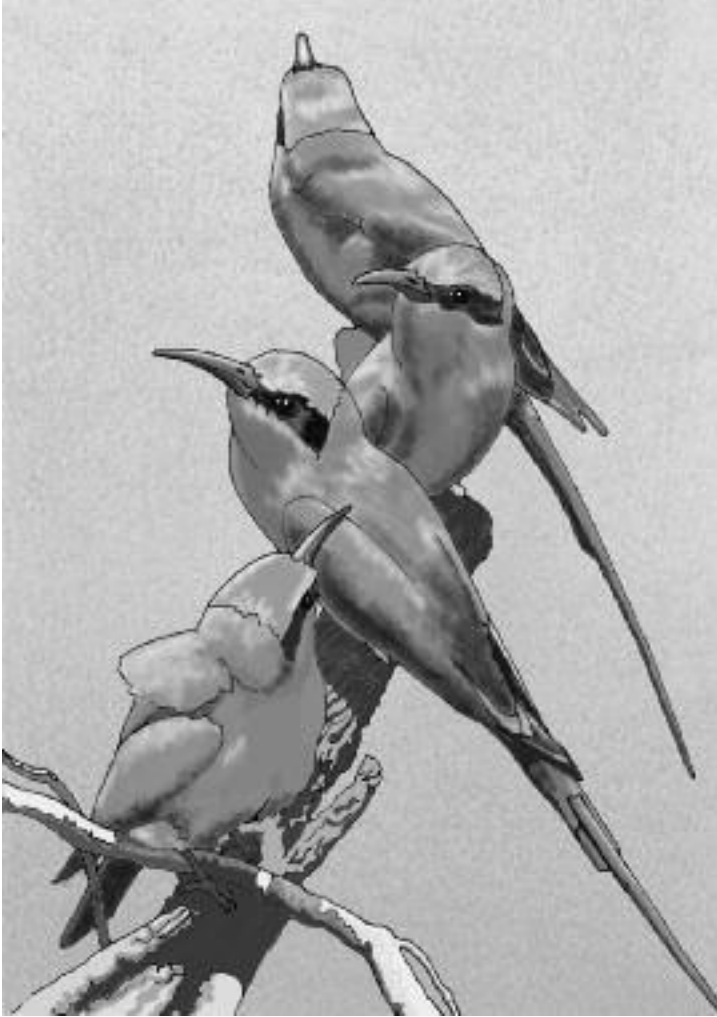
ocupaciones diarias. Evalúa la forma en que utilizas tu tiempo desde el punto de vista de la mayordomía cristiana.

- Recoger algún objeto descartado, o basura, en tu vecindario sin preguntarte quién lo dejó abandonado. Piensa que somos responsables ante Dios por la salud del nuestro planeta.
- Participar en un proyecto dedicado a ayudar a gente menos afortunada. Podrías ayudar a preparar alimentos para los pobres, ayudar a un niño en sus tareas, donar vestimentas que ya no utilizas.
- Preparar un presupuesto, comprometiéndote a cumplirlo. No olvides incluir tus diezmos y ofrendas.
- Parfrasear la parábola encontrada en Mateo 25: 14-28, ajustándola al tiempo actual. ¿Cuál de los siervos te describe mejor?
- Planificar una fiesta. Invita a personas que necesitan de tu cariño.

PARA CONECTAR

- ✓ Malaquías 3: 10; Mateo 19: 16; 21; Marcos 12: 41-44.
- ✓ *El Deseado de todas las gentes*, pp. 638-641.

La confraternidad



«Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo,
y cada uno es miembro de ese cuerpo».

1 Corintios. 12: 27

Vinculados por el amor. Estimulados en la senda

Sábado
13 de junio

INTRODUCCIÓN

Colosenses 2: 2

Soy uno de siete hermanos. Todos estamos casados y vivimos en diferentes ciudades o países. Los que viven en Brasil residen a más de seiscientos kilómetros de mi casa. Con el fin de mantenernos en contacto hemos establecido un grupo afín en la Internet. Cuando alguno de nuestro grupo publica un mensaje, todos los recibimos al mismo tiempo. De esa forma nos mantenemos en contacto.

Al principio no fue fácil. A algunos se les hizo difícil integrarse a la nueva tecnología. Pero el interés de mantener a la familia unida nos estimuló a todos. Ahora compartimos noticias de nuestros viajes, preocupaciones y alegrías. Las noticias y las fotos fortalecen nuestro amor mutuo.

Lamentablemente, no todos tienen la bendición de ser parte de una familia como la mía. Sin embargo, todos tenemos el privilegio de formar parte de la familia de Dios; la iglesia. A veces, algunos de los miembros de la familia de Dios tienen problemas de comunicación. Algo parecido a lo que nos sucedió cuando formamos nuestro grupo noticioso. No obstante, el Espíritu Santo nos fortalece para mejorar de manera continua nuestras destrezas relativas a la comunicación. El apóstol Pablo oró y estimuló a la iglesia para que se tuviera «un mismo amor» (Col. 2: 2). En los versículos siguientes, él da la impresión de que

dicho vínculo depende de la relación diaria, personal e ininterrumpida que mantenemos con Jesús. Pablo desea que entendamos, tengamos la convicción, la experiencia y el conocimiento del plan de salvación que se centra en Cristo.

La iglesia es una iniciativa, un proyecto divino. La misma es el cuerpo de Cristo (Col. 1: 24). Es por ello que él afirma en la cabeza y nosotros los miembros, el cuerpo (Col. 1: 18; 1 Cor. 12). Debemos mantenernos conectados a Cristo de continuamente.

Todos tenemos el privilegio de formar parte de la familia de Dios.

te, de forma que con la ayuda del Espíritu Santo mantengamos la unidad del cuerpo. Pertenece al cuerpo y el deseo del Señor es que mantengamos esa unidad.

Esta semana, nuestro Padre celestial nos invita una vez más a que permanezcamos unidos y comprometidos con su causa y con la comunidad que él estableció. Al mismo tiempo, no debemos perder de vista la gloriosa promesa del pronto regreso de Jesús, cuando habrá de reunirse nuestra gran familia. Una familia cuyos miembros residen en todas partes del mundo. Entonces podremos habitar todos en la casa de nuestro Padre. Finalmente, hablaremos el mismo idioma y no existirán desigualdades o separación a causa de la distancia.

LOGOS

Génesis 11: 1-4; 12: 1-3;
1 Corintios 12: 12-27; Efesios 4: 1-13;
Apocalipsis 22: 1-6

Cuando era más joven, deseaba tener suficiente dinero para viajar a lugares interesantes y renombrados. Pensaba que la vida sería mejor si pudiera explorar nuevos lugares y conocer gente de diferentes culturas.

Aunque nunca pude realizar ese sueño, me di cuenta mediante los cortos viajes que he realizado que lo mejor de todo es tener un hogar y una familia a la que podemos regresar. Es bueno pertenecer a una comunidad de personas que ama a uno y lo echa de menos.

Miembros de una misma familia (Efe. 2: 19)

Al cumplir dos años de casados, mi esposo fue invitado a trabajar en una iglesia ubicada a gran distancia de nuestros familiares. Al principio, me costaba mucho vivir tan lejos de mi familia. No me consideraba una turista que iba a explorar una nueva cultura, para luego regresar «a mi mundo». Tendría que aprender a vivir en nuevo entorno, acostumbrándome a una amplia variedad de diferencias culturales. Afortunadamente, pertenecemos a la familia de Dios. Una familia que nos acoge en cualquier parte del mundo. El idioma sonaba diferente, pero allí estaba la Escuela Sabática, los himnos familiares que me acercaban a Dios, el amor de los hermanos, el amor de Jesús nuestro salvador y amigo, así como nuestra creencia en la Palabra de Dios.

Al caminar por las calles de la ciudad me sentía como en un país extraño. Sin embargo, al llegar a la iglesia me sentí más cerca de mi hogar.

En uno de nuestros viajes una mujer que viajaba en un auto paralelo al nuestro me mostró por la ventana un folleto de Escuela Sabática y un himnario. Quizá habían notado una calcomanía en nuestro auto con el logo de la Iglesia Adventista, y deseaban hacernos saber que ellos también eran parte de la misma familia. Aunque no los conocía, pensé que nos unía un fuerte lazo.

Lo mismo sucede en cada iglesia que visitamos. A mi esposo lo invitan a predicar en diferentes lugares, por lo que conocemos a muchas familias de creyentes. No siempre sabemos quién nos va a recibir e invitarnos a almorzar. Sin embargo, no importa quién lo haga, siempre nos parece que los hemos conocido durante mucho tiempo, porque somos parte de la familia de Dios.

Aunque cada uno posee rasgos propios, todos somos importantes para Dios. Él tiene una obra especial para cada uno de nosotros. Una obra que nadie más puede llevar a cabo. Toda persona tiene un papel que desempeñar en la obra del Señor. La diversidad de dones espirituales forma todo un conjunto; y muchos corazones pueden ser alcanzados cuando trabajamos al unísono. Algunos prefieren a los dirigentes y predicadores que muestran un gran dinamismo y energía. Otros prefieren escuchar a quienes hablan pausadamente. En nuestras visitas a diferentes iglesias, observamos la forma en que trabaja

la diversidad de dones. Cada dirigente utiliza un enfoque diferente, pero a solas ninguno de ellos tendría éxito. La iglesia podrá alcanzar sus objetivos cuando todos los miembros, hombro con hombro, desde el dirigente más elevado hasta el más humilde barrendero; se dispongan a llevar el mensaje. Necesitamos reconocer que cada pequeño esfuerzo puede contribuir a lograr un mejor resultado.

El cuerpo (1 Cor. 12: 27)

La comparación que hace Pablo de las funciones de la iglesia con las partes del cuerpo humano es muy interesante. Si una de las partes del mismo deja de funcionar, todo el cuerpo será afectado. Si tan solo un miembro de la iglesia entierra su don, o considera que el mismo no es importante, o no lo utiliza de todo corazón; entonces todos los miembros sufrirán a causa de ello.

«Pablo enfatiza la importancia que tiene cada miembro al utilizar la analogía del cuerpo. . . . Si una parte que parece insignificante se lastima o elimina, todo el cuerpo perderá su efectividad. Pensar que tu don es más importante que el de otra persona, es una expresión de orgullo espiritual. No debemos menospreciar a quienes parecen tener poca importancia, tampoco debemos sentirnos celosos de quienes poseen dones impresionantes. En vez de ello debemos utilizar nuestros dones

y estimular a los demás a que utilicen los propios. Si no lo hacemos, el cuerpo de creyentes será mucho menos efectivo».*

Sin importar la obra que Dios te llame a desempeñar, hazlo con el amor de Cristo, sabiendo que estás ayudando a su familia, a la familia de la cual formas parte. No somos aun perfectos, y los fracasos serán parte de nuestras vidas hasta el día que

Al principio, me costaba mucho vivir tan lejos de mi familia.

Jesús regrese. Pero sobre todo, necesitamos ayudarnos mutuamente mientras transitamos por la senda que conduce al cielo. Debemos estar en capacidad de mantener la vista fija en el Dios a quien servimos.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué puedes hacer si vives en un lugar donde hay una sola iglesia adventista y la misma es fría y poco amistosa?
2. Al leer 1 Corintios 12: 12-20, piensa acerca de las partes del cuerpo y sus sistemas, relacionándolos con tus destrezas y talentos. ¿En qué forma puedes utilizar tus habilidades y talentos en tu iglesia local?

* *Life Application Study Bible*, New International Version (Wheaton: Tyndale House, 1991), p. 2082.

Muchas plantas diferentes

TESTIMONIO

1 Corintios 12: 25, 26; Gálatas 5: 22-25

Una vez conocí a un agricultor que únicamente sembraba maíz y frijoles. Durante mucho tiempo creyó que eso era lo único que se daba en sus predios secanos. Sin embargo, descubrió que si sembraba diferentes tipos de plantas una al lado de la otra, la naturaleza se encargaría de hacerlas crecer. Las plantas que almacenaban agua la compartían con las demás cuando no llovía. Las que crecían más rápido les daban sombra a las demás.

Al igual que esas plantas, Dios nos creó para que sirvamos al prójimo. «El egoísmo es muerte. Ningún órgano del cuerpo podría vivir si limitase su servicio a sí mismo [...]. Somos miembros unos de otros, y el alma que se niega a impartir perecerá».¹

Es triste que con el fin de vivir tengamos que observar los modelos terrenales relativos a la estética, el comportamiento y lo académico. Aceptamos esos patrones como si fueran principios, y de ellos aprendemos que lo que importa no es prodigar sombra o compartir el agua, sino aplastar al más débil.

«El amor hacia las almas por las cuales Cristo murió significa crucificar al yo. [...] El cristiano ha de comprender siempre que se ha consagrado a Dios y que en su carácter ha de revelar a Cristo al mundo. La abnegación, la simpatía y el amor manifestados en la vida de Cristo han de volver a aparecer en la vida del que trabaja para Dios».²

Tú eres importante para el Señor. Su propósito para la comunidad cristiana es que «no haya división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por igual unos por otros. Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él» (1 Cor. 12: 25, 26).

«El egoísmo es muerte».

La finca del granjero aquel hoy produce no solamente maíz y frijoles, sino también yuca y marañones. En la experiencia cristiana somos llamados, como individuos y como comunidad, a cosechar otro tipo de frutos. «Si todos los que profesan el nombre de Cristo llevarán fruto para su gloria, cuán prontamente se sembraría en todo el mundo la semilla del Evangelio. Rápidamente maduraría la gran cosecha final, y Cristo vendría para recoger el precioso grano».³

PARA COMENTAR

1. De acuerdo con la Biblia, ¿cómo podemos producir el fruto del Espíritu de forma comunitaria?
2. ¿Cuáles son algunas de las características de una comunidad saludable?
3. ¿Qué podemos hacer para que los demás se sientan parte de la familia de Dios?

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 386.

2. *Ibid.*

3. *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 47, 48.

Manteniendo la comunidad unida

Martes
16 de junio

EVIDENCIA

Efesios 4: 1-3

Dios escogió a Pablo para que presentara el nombre de Jesús a los gentiles, a los reyes y a todos los hijos de Israel (Hech. 9: 14). Pablo sufrió persecución y fue encarcelado al cumplir dicha misión. Mientras estuvo preso, el gran amor que sentía por Jesús y por la comunidad cristiana lo ayudó a olvidarse de sí mismo. En Efesios 4: 1-3, Pablo exhorta a la iglesia a que se mantenga unida. Los siguientes pensamientos respecto a la unidad, son igualmente válidos para la iglesia actual:

- «*Vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido*» (Efe. 4: 1). Es un privilegio formar parte de la familia de Dios: una gran comunidad de creyentes de toda nación tribu, lengua y pueblo. Cuando nos hacemos miembros de dicha comunidad, nos convertimos en hijos e hijas de Dios y desearemos vivir de la forma en que sus hijos y sus hijas viven. Lee Efesios 5: 8.
- «*Siempre humildes y amables*» (vers. 2). Los hijos de Dios deben ser humildes. No podemos permitir que el orgullo ocupe espacio alguno en nuestros corazones. Ser amable implica ser sumiso, obediente y flexible en lo que respecta al plan de Dios para nuestras vidas.
- «*Pacientes, tolerantes unos con otros en amor*» (vers. 2). Pareciera que en el siglo XXI estamos obligados a realizar más cosas en el

menor tiempo posible. Esto dificulta ejercer la paciencia, pero es posible lograrlo en Cristo. La «tolerancia» sugiere que no debemos espaciarnos en aquello que nos desagrada, que debemos ser pacientes y

Pareciera que en el siglo XXI estamos obligados a realizar más cosas en el menor tiempo posible.

perdonadores los unos con los otros. Dios es paciente con nosotros. Por tanto, debemos ser pacientes unos con otros.

- «*Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu*» (vers. 3). Aquí Pablo exhorta a los efesios a realizar todo esfuerzo posible con el fin de mantenerse unidos.

Sabemos que Jesús nos ama y que desea salvarnos. En Juan 17 aparece la oración que eleva al Padre a favor de aquellos que respondiendo a su llamando, se unirían a la gran comunidad de creyentes. (Lee Juan 17: 20-23.)

Jesús oró para que nos mantuviéramos unidos. ¿Qué esfuerzos estás realizando con ese fin en mente?

PARA COMENTAR

- ✓ ¿Qué dones nos concede Dios y cómo contribuyen ellos a la unidad? (Lee Efesios 4: 11-13.)

Viviendo en una comunidad gozosa

CÓMO ACTUAR

Hechos 2: 44; Filipenses 2: 3, 4;
Hebreos 10: 25

La comunidad cristiana (la iglesia), está compuesta por personas de diferentes medios culturales, religiosos y profesionales. Gente que cuenta con diversos atributos y habilidades. La mayor parte de los miembros de la iglesia tienen diferentes ideas y actitudes, incluso si sus objetivos para alcanzar la salvación y el cielo son los mis-

Un tizón removido del fuego pronto se apagará.

mos. Aunque no es deseable el establecimiento de reglas inflexibles, algunas de las siguientes ideas podrían ayudar a los miembros de la iglesia a llevarse mejor entre sí.

- *No pienses que únicamente tus ideas y conceptos son los que tiene validez.* Algunos cristianos piensan que debido a sus experiencias o conocimientos respecto a algunos temas, no necesitan escuchar las opiniones ajenas o considerarlas. Se resisten a aceptar los puntos de vista ajenos, y rehúsan aprender de los demás. Sin embargo, debemos seguir el consejo bíblico de Santiago: «Todos deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar y para enojarse» (Sant. 1: 19).
- *No abandones tu comunidad religiosa a causa de algún problema interpersonal.* En algunos casos la tendencia humana es abandonar el grupo cuando las relaciones interpersonales se ponen algo tensas. Sin embargo,

un tizón removido del fuego pronto se apagará. El ideal es que el grupo permanezca unido. Recuerda que la principal razón para asistir a la iglesia es para encontrarnos con Dios.

- *Desarrolla un sentido de altruismo.* Un buen antídoto contra las diferencias que tienden a dividir es ofrecerse voluntariamente para trabajar a favor de los demás. Quienes tratan de ayudar a otros tendrán menos tiempo para dedicarlo a ellos mismos.
- *Reconoce las características positivas de los demás.* Llamar la atención de las habilidades y el potencial ajeno no tiene que considerarse adulación, sino que es una forma bíblica de llevarse bien con los demás. Es evidente que cuando surge algún error puede ser necesario conversar directamente con las personas involucradas. Sin embargo, lo más importante es concentrarse en lo positivo de la otra parte, en su posible contribución a la comunidad. Por algo Pablo afirma en Romanos 12: 18 que: «Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos».

PARA COMENTAR

1. ¿Qué ha sido lo más difícil que has enfrentado en la comunidad de tu iglesia? ¿Cómo te ayudaron los principios anteriores?
2. ¿Has decidido en algún momento no involucrarte en algunas de las actividades de la iglesia por causa de alguien? ¿Cómo resolvió el problema?
3. ¿Existe algún roce en la actualidad que pudiera resolverse mediante la aplicación de algunos de los puntos anteriores?

OPINIÓN

Juan 13: 35

La vida de Jesús es la mayor demostración de amor que el mundo haya jamás recibido. La lección más importante que debemos aprender tiene que ver con el amor. Si la aprendemos, comenzaremos a asemejarnos a él. Igualmente aprenderemos que es imposible practicar el amor a solas. Cada uno de nosotros es parte de un complejo plan: nobles criaturas, con distintas funciones y responsabilidades, es parte del cuerpo de Cristo.

El amor no es tan solo un sentimiento. También implica acción.

Dios desea que mantengamos una relación constante y personal con su familia en la tierra. El amor no es tan solo un sentimiento. También implica acción. Necesitamos involucrarnos con los demás, con el fin de desarrollar la habilidad de amar. Cuando amamos, comenzamos a lograr los propósitos para los cuales fuimos creados. Es hora de actuar, de trabajar y de amar.

El amor debe ser nuestra más elevada prioridad, nuestro principal objetivo y nuestra mayor ambición. El amor no es únicamente una parte agradable de la vida. Es la parte más importante de la vida. Cuatro de los diez mandamientos nos hablan de nuestra relación con Dios. Los otros seis, de la relación con nuestros semejantes. La ley de Dios se basa en relaciones y el amor es el cimiento donde se asienta la eternidad.

Jesús dijo que la gente podrá distinguirnos mediante el amor (Juan 13: 35). Pienso que Dios mide nuestra madurez espiritual de diversas formas. Sin embargo, creo que la más importante es la calidad de nuestras relaciones. Podemos darnos cuenta que algo o alguien es importante para determinada persona por el tiempo que él o ella pasan con dicha persona u objeto. El tiempo es uno de nuestros dones principales ya que recibimos una cantidad fija del mismo. Precisamente por eso es que puede representar el mayor regalo que podemos darle a alguien.

Siempre que das de tu tiempo te estás sacrificando, y un sacrificio es la esencia del amor. Jesús nos dio un ejemplo perfecto. «Lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios» (Efe. 5: 2).

Tomando en cuenta que cada uno es parte del cuerpo de Cristo, todos tenemos una labor o función. Conocer las verdades bíblicas y ser parte de la familia de Dios representa un privilegio inmensurable. Podemos dar sin amar, pero no podemos amar y no dar. Somos los escogidos de Dios porque él ofreció el más precioso don posible: el don del amor.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué puedes hacer para transformar un «sentimiento de amor» en un «acto de amor»?
2. Como miembro del cuerpo de Cristo, ¿qué funciones has estado llevando a cabo con el fin de mantener vivo al cuerpo?

Una comunidad aglutinada por el amor

EXPLORACIÓN

1 Corintios 12: 27

PARA CONCLUIR

Como seguidores de Cristo somos también miembros de la familia de Dios. Estamos relacionados con Cristo y con cada uno de los demás. Con el fin de permanecer unidos debemos ejercer un cuidado mutuo y preocuparnos por los demás. No hay miembros grandes o pequeños, porque cada uno de nosotros es importante para la comunidad. Tu don no es menos importante que el don que se me ha concedido a mí. Todos debemos utilizar nuestros dones para el mejoramiento de nuestra comunidad, porque estamos entrelazados por el amor.

CONSIDERA

- Hacer un inventario de dones para descubrir el que te ha sido concedido. ¿Cómo puedes utilizar dicho don para contribuir a la unidad de la iglesia?
- Discutir con tu clase lo que pueden hacer para que todos sientan que pertenecen a la comunidad de creyentes. ¿Cómo puedes

comenzar a implementar algunas de esas ideas?

- Agradecer a Dios por amarte tanto.
- Meditar en Efesios 4: 3. Pídele a Dios que te muestre cómo puedes manifestar sentimientos de unidad en el cuerpo de la iglesia.
- Orar durante la semana próxima pidiendo ser un modelo para los demás mediante tus acciones.
- Entrevistar a algunos dirigentes de la iglesia respecto a sus dones y a la forma en que los están utilizando para contribuir a la unidad de la iglesia.
- Reunir a un grupo para llevar a cabo una lectura antifonal basada en algunas de las selecciones que aparecen en el Himnario adventista. Hacer arreglos para presentar dicha lectura durante un programa de Escuela Sabática.

PARA CONECTAR

- ✓ 1 Corintios 12 y 13.
- ✓ *El camino a Cristo*, cap. 8.

La misión



«Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes».

1 Pedro 3: 15

Una misión para cada etapa de la vida

INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 14: 6-12

Aunque Cecilia tenía dos años de edad, ya amaba a Jesús. Cuando surgió la oportunidad para que ella participara en la Campaña de la Recolección se sintió feliz. Su mamá la vistió con ropa de invierno y luego le colocó una capa blanca por encima de su abrigo. Se dirigieron a un vecindario tranquilo, donde las casas no estaban muy separadas. Cecilia tocaba a las puertas. Su mamá permanecía a cierta distancia detrás de ella. Cecilia llevaba una alcancía en una mano y una hoja de papel impresa en la otra para entregársela a la gente. Ella tocaba el timbre y esperaba a que le abrieran. Con una sonrisa en sus labios decía: *Soy una pequeña niña misionera y estoy tocando a las puertas del vecindario. Estoy tocando a la puerta de su corazón. Si usted ama a Jesús, por favor eche su ofrenda en mi alcancía.* Aunque no siempre se entendían todas sus palabras, la gente entendía su amor por Jesús y se apresuraban a darle una ofrenda.

Durante los años de la escuela elemental, Cecilia se sentía inspirada por los relatos misioneros. Al leerlos, ella soñaba con ser misionera en tierras lejanas. Pero, ¿cómo podría ir a un campo misionero si su familia no tenía recursos para comprar un pasaje tan costoso? Todos los años ella participaba en la Campaña de la Recolección. Ya podía hablar de una forma más clara, mencionando a una tribu de indios cerca-

na que recibía ayuda a través de los fondos de la Recolección.

Mientras asistía a la escuela superior le gustaba participar en actividades misioneras para testificar en ciudades cercanas. Asimismo cuidaba en ocasiones de los enfermos o de quienes estaban reclusos en sus hogares. Ella era una niña misionera.

Ella soñaba con ser misionera en tierras lejanas.

Ya de adulta, comenzó a trabajar como maestra. Un día escuchó acerca de un viaje misionero que tendría como propósito ayudar a un orfanato en la República Dominicana. Cuando llegaron al orfanato ella ayudó en la cocina y se dispuso a coser alguna ropa para los huérfanos. En la tarde del sábado visitaron algunas familias en el vecindario que necesitaban ser ayudadas.

En cada una de las etapas de su vida Cecilia tuvo el propósito de compartir a Jesús con los demás, haciendo de esto una experiencia misionera. No tomaba en cuenta el lugar donde se encontraba, su objetivo era ser como Jesús. Ella contribuía a esparcir el mensaje de los tres ángeles.

¿Qué puedes hacer tú? Primero, haz las paces con Dios. Pídele que te muestre dónde y cómo puedes servirle. Pero prepárate. ¡Puede ser que tengas que ir a algún lugar con el cual nunca habías soñado!

LOGOS

Marcos 16: 15, 16; Lucas 24: 46, 47;
Juan 14: 6; Efesios 4: 11-15; 2
Pedro 2: 1-3

Nuestra misión y propósitos (Mar. 16: 15, 16)

La Gran Comisión es nuestra declaración de objetivos, nuestro propósito como seguidores de Cristo. Somos bendecidos al tener un Salvador maravilloso quien está dispuesto a salvar a *cualquiera* que crea en él. «He aquí la comisión. Como siervos obedientes, ustedes deben trabajar en una íntima comunión con Cristo. Que el Señor permita que el pueblo que está en gran oscuridad reciba una gran luz».¹

Muchos viven en la oscuridad de este mundo de pecado. No han oído que hay un Dios que los ama y que murió para salvarlos. Hasta que cada persona haya tenido la oportunidad de escoger entre la salvación o la perdición, Jesús no vendrá (Mat. 24: 14). Jesús desea que al cielo vaya la mayor cantidad posible de personas (2 Ped. 3: 9) y nos ha concedido el privilegio y la responsabilidad de mostrarles el camino.

Planes y acción (Luc. 24: 46, 47)

Cuando Jesús les asignó a sus discípulos la responsabilidad de compartir el evangelio, no lo hizo espontáneamente. Esto había sido escrito por los profetas antes que él naciera. Su muerte le concedió a todos la oportunidad de ser salvos.

Todos debemos tomar una decisión a favor o en contra de él. Para hacer eso primero hay que escuchar el relato del evangelio. Comenzando en Jerusalén con los primeros discípulos, y continuando con cada período histórico hasta que él venga, sus seguidores deben contarles a todos acerca

Somos sus mensajeros y debemos alcanzar al mundo que nos rodea.

de la salvación que él ofrece. «Los discípulos habían de trabajar fervorosamente por las almas, dando a todos la invitación de misericordia. No debían esperar que la gente viniera a ellos; sino que debían ir ellos a la gente con su mensaje».² Debemos identificar activamente formas de contarles a todos acerca de nuestro maravilloso Dios. «Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones» (Mat. 28: 19). Notemos la palabra *vayan*. Este es un verbo de acción. Jesús actuó muriendo por nosotros, tal como había sido planificado desde el principio. Somos sus mensajeros y debemos alcanzar al mundo que nos rodea.

Cómo es que funciona (Juan 14: 6)

El mensaje que debemos dar es que Jesús, quien murió y resucitó, es «el camino, la verdad y la vida» (Juan 14: 6). Mucha gente trata de encontrar la salvación pero se equivocan. Piensan que si son suficientemente buenos, pueden ganar el cielo, o merecer el amor de Dios. Muchos se involucran en esta imposible tarea du-

rante toda una vida, o abandonan de un todo el cristianismo. ¡Pero no todo está perdido! Es cierto, todo lo que hagamos no tiene valor alguno (Isa. 64: 6). No obstante, Jesús vino para que encontráramos el camino hacia el Padre. El sacrificio de Jesús nos hace aceptos ante Dios. La salvación se obtiene únicamente mediante el Hijo de Dios.

Nuestro deber individual (Efe. 4: 11-15)

A cada cristiano se la ha asignado la tarea de propagar el evangelio. Algunos piensan que esto significa viajar a tierras lejanas para servir al Señor. Pero esto es tan solo una pequeña parte de lo que el pueblo de Dios debe realizar. Algunos son llamados al extranjero, pero otros son invitados a permanecer donde están, sirviendo a Cristo como pastores, maestros, hombres de negocios, escritores, evangelistas. De hecho, «el Señor se agrada de quienes están involucrados en alguna parte de la obra se cuiden de la tendencia de asumir responsabilidades para las que no han sido llamados. [...] Todo obrero debe esforzarse por hacer su parte, dejándoles a otros las responsabilidades que se les han confiado».³ Al estar desempeñando nuestras responsabilidades y creciendo en entendimiento y fe maduramos como cristianos. Será más difícil ser confundidos y zarandeados por falsas doctrinas porque estaremos muy concentrados en la verdad divina y en obedecer la Palabra del Señor. Mientras más nos

acerquemos a Cristo y lo sirvamos, más semejantes a él seremos.

Evitando las trampas (2 Ped. 2: 1-3)

Incluso en las iglesias hay pecados, ya que vivimos en un mundo caído. No podemos creer en todo lo que escuchemos. No todos son sinceros o están bien informados. En ocasiones, las falsas doctrinas pueden entrar a la iglesia. Debemos ser cuidadosos porque «Muchos los seguirán en sus prácticas vergonzosas, y por causa de ellos se difamará el camino de la verdad» (2 Ped. 2: 2). Debemos probar toda doctrina nueva o diferente mediante el estudio y la oración personal. De esa forma no sucumbiremos ante las mentiras del diablo. Afortunadamente podemos estar confiados de que Dios no se dormirá o se descuidará (2 Ped. 2: 3).

PARA COMENTAR

1. ¿Estás sirviendo a Dios de todo corazón y predicando el evangelio al máximo de tu capacidad?
2. ¿Estás trabajando donde Dios desea que lo hagas? ¿Estás dispuesto a abandonar tu entorno si él te lo pide?
3. ¿Has puesto a prueba la validez de tus creencias hasta sentirte satisfecho o satisfecha? ¿Puedes diferenciar el error y la verdad?

1. *Bible Training School*, 1º de diciembre, 1905.

2. *Los hechos de los apóstoles*, p. 23.

3. *Advent Review and Sabbath Herald*, 5 de octubre, 1905.

«¿Son ricos tus misioneros?»

TESTIMONIO

Juan 14: 6

«Si nuestro pueblo poseyera el amor de Dios en el corazón, si cada miembro de iglesia estuviera imbuido por el espíritu de abnegación, no habría falta de fondos para las misiones nacionales y extranjeras; nuestros recursos se multiplicarían; se abrirían mil puertas de utilidad, y se nos invitaría a entrar por ellas. Si se hubiera cumplido el propósito de Dios de presentar el mensaje de misericordia al mundo, Cristo habría venido y los santos habrían recibido la bienvenida a la ciudad de Dios».¹

¿Estás orando o apoyando financieramente a algún misionero? ¿Has participado en algún viaje misionero? ¿Te consideras un misionero o misionera en potencia? ¿Reflejas la luz del amor de Dios?

«La iglesia no podrá alcanzar la posición que Dios desea que logre hasta que se una en simpatía con sus obreros misioneros. La unidad por la que Cristo oró no podrá existir hasta que se lleve espiritualidad al servicio misionero, y hasta que la iglesia se convierta en un instrumento para el sostén de las misiones. Los esfuerzos de los misioneros no conseguirán lo que se proponen hasta que los miembros de la iglesia de los campos nacionales demuestren, no sólo por la palabra sino también por la acción, que comprenden la obligación que descansa sobre ellos de proporcionar a esos misioneros su entusiasta apoyo.

»Dios pide obreros. Se necesita actividad personal. Pero la conversión viene en primer lugar; y después de ella, la búsqueda de la salvación de los demás».³

«Dios pide obreros. Se necesita actividad personal».

Si decidiéramos negar nuestros apetitos y entregar ese dinero con el fin de apoyar a nuestros misioneros, Dios nos bendeciría abundantemente. Los niños también pueden participar en este plan. «Que los niños participen de forma inteligente en esta obra. Todos somos miembros de la familia del Señor, y él se alegraría si sus hijos, jóvenes y adultos, deciden frenar su apetito y ahorrar los recursos necesarios para edificar templos y para apoyar a los misioneros».³

PARA COMENTAR

1. ¿Qué dos cosas se necesitan para que una iglesia no carezca de recursos?
2. ¿Qué cambios puedes llevar a cabo en tu iglesia con el fin de apoyar a las misiones?
3. ¿Qué puede decir el apoyo a las misiones respecto a nuestras vidas espirituales?
4. ¿Qué se necesita antes de que puedas compartir a Cristo con efectividad?

1. *Consejos sobre mayordomía*, p. 41.

2. *Ibid.*, pp. 51, 52.

3. *Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 131.

EVIDENCIA

Juan 14: 6

¿Tienes algún amigo o amiga con quien desees mantenerte en comunicación? Probablemente has intercambiado con ellos números de teléfonos o direcciones de correo electrónico. Quizá los has invitado a visitar tu casa. Quizá has llegado al punto de dibujar un mapa para que lleguen más fácilmente a tu hogar. Tu objetivo ha sido que puedan reunirse para compartir algún tiempo juntos.

En Juan 14: 6 Jesús estaba hablando con sus discípulos la noche antes de la crucifixión. Durante tres años y medio habían disfrutado de un compañerismo excepcional. Para Jesús, ellos eran casi como hermanos.

Aunque ellos no se daban cuenta, Jesús sabía que su misión terrenal casi llegaba a su fin. Sin embargo, no deseaba dejar de comunicarse con ellos. Deseaba que su amistad continuara hasta el más allá, en el cielo. Por lo que les concedió, así como a nosotros, un recurso espiritual para que pudieran comunicarse con él y con su Padre en cualquier momento.

No obstante, sus discípulos no lo entendieron. No se daban cuenta que al día siguiente Jesús sería crucificado, tampoco entendieron que durante los últimos mil doscientos días habían tenido el privilegio de que el Camino, la Verdad y la Vida estuviera compartiendo ellos. Les tomaría un tiempo reconocer esto, pero en su momento reconocer que el camino a la casa

del Amigo de ellos requería que tuvieran su misma amorosa disposición. Al final todos ellos, con excepción de Judas, escogerían aquel camino al asemejarse más a él y a su Padre.

Tu objetivo ha sido que puedan reunirse para compartir algún tiempo juntos.

¿Por qué Dios les dio a los discípulos y a todos nosotros esa conexión espiritual, ese mapa que les ayudaría en el camino al cielo? Como puedes imaginar, Jesús desea que los habitantes de este mundo acudan a él. Dios el Padre nos considera a todos nosotros como su heredad preciosa.

Debido a esto, Dios nos envió algo mucho mejor que un correo electrónico, teléfonos celulares o mapas. Él envió a su Hijo, quien es su viva imagen, para que conociéramos al Camino; para que nos parecáramos al Camino, para que sigamos al Camino hasta llegar al hogar celestial.

¡Señor Jesús, te rogamos que nos lleves a nuestro hogar! ¡Amén!

PARA COMENTAR

1. Si los discípulos estaban despistados después de pasar con él más de tres años, ¿qué podríamos deducir respecto a nuestra relación personal con Jesús?
2. ¿Conocemos a Jesús tanto como debemos?
3. ¿Conoces el camino? ¿Conoces al Camino?

Cómo cambiar al mundo

CÓMO ACTUAR

Marcos 16: 15, 16

Todo cristiano está llamado a ser un misionero. No importa la edad que tengamos, de dónde venimos o nuestras habilidades. Él puede usarnos a cada uno de nosotros para el adelantamiento de su reino. Él nos ha creado con personalidades diferentes y nos ha concedido diversos talentos. El Señor requiere que todos trabajemos en equipo con el fin de predicar su nombre por todo el mundo.

Dios nos ha concedido la misión especial de predicar a Jesús y lo que él significa para nosotros. Compartir a Jesús con los demás no debe ser algo complicado. Hagamos de esto algo sencillo. Ser un misionero no siempre será fácil, pero con la ayuda del Señor podremos alcanzar la victoria.

Entonces, ¿cómo podemos cambiar al mundo? ¿Cómo podemos hacer algo contundente y ser misioneros a favor de Jesús. Puede ser algo más sencillo de lo que pensamos. Aquí te presento algunas ideas:

- *Comparte una sonrisa con quienes te rodean.* El sencillo acto de compartir una sonrisa con personas desconocidas puede alegrarles el día. Quizá tú no conozcas por lo que están pasando, pero al saludarlos estarás compartiendo el amor de Dios. Te convertirás en un misionero. Puedo dar testimonio que recibir una sonrisa de parte de alguien alegra el corazón.
- *Expresa palabras de ánimo.* Jesús expresó en numerosas ocasiones palabras de ánimo a quienes lo rodeaban. Ese tipo de palabras estimula a las personas aumentando su confianza y autoestima. Al animar a otros estarás dando una muestra de quién era Jesús.

- *Comparte tu testimonio.* La gente tiende a pensar que debido a que no han experimentado nada extraordinario en sus vidas, ellos no tienen ningún testimonio para compartir. Esto no es necesariamente cier-

Compartir a Jesús con los demás no debe ser algo complicado.

to. Cada día al levantarte ya tienes un testimonio que dar. ¡Tienes el don de la vida! Expresar en forma sencilla lo que Jesús ha hecho, o está haciendo, en tu vida es una forma de testificar ante quienes te rodean. Compartir la forma en que Jesús ha obrado en tu vida puede ayudar a otros a reconocer su grandeza.

- *Colabora con algún proyecto misionero local.* No tienes que ir al extranjero para convertirte en misionero. Puedes quedarte en tu hogar. Puedes formar parte de algún proyecto de la iglesia o la comunidad local para ayudar a los menos privilegiados. Esto es una labor misionera. Colaborar en la Escuela Sabática o en algún programa de la iglesia también lo es. Quizá nunca sepas cuántas personas franquean las puertas de la iglesia en busca de un salvador.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puedes comenzar hoy mismo a cambiar el mundo?
2. ¿En qué cinco formas ha obrado Dios en tu vida hasta la fecha? Comparte esa experiencia con alguien hoy mismo.

Un misionero para todos

OPINIÓN

Efesios 4: 11-15

¿Qué están haciendo los jóvenes para colaborar con la misión de nuestra iglesia? ¿Están estudiando para el ministerio, o para ser misioneros en tierras lejanas? Pienso que la mayor parte de nosotros no ha escogido esa profesión ni tampoco he-

Dios no desea que lo tratemos como a un decrepito tío abuelo.

mos sido llamados a desempeñarla. Es por eso que deseo mencionar que sin importar tu profesión, tú siempre podrás colaborar con la misión de la iglesia.

Satanás trabaja con astucia. Él nos lleva a pensar que lo mejor es estar ocupado. Intenta mantenernos tan ocupados realizando buenas obras, para que al final estemos exhaustos y enfermos. También desea que pensemos que hablar acerca de Dios es algo pasado de moda, que si vamos a hablar de ese tema debemos hacer calladamente. Sin embargo, no podemos permitir que Satanás nos domine. Dios es poderoso, él no desea que lo tratemos como a un decrepito tío abuelo. Desea ser nuestro mejor amigo y confidente.

La misión de nuestra iglesia es compartir a Dios con cualquiera que conozcamos. ¿Cómo podemos hacer esto si nos acechan las trampas del diablo? Pienso que necesitamos romper esas trampas y lanzárselas al rostro. Podemos hacer si observamos algunos sencillos pasos.

Primero, debemos aceptar que Dios es un amigo real. Una forma fácil de pensar en él como un amigo es entregándole nuestro corazón. De manera especial debemos alabarlos por todo lo bueno que nos concede. Luego debemos fijarnos el blanco de identificar a diario una bendición que nos haya concedido. Luego conversa con alguien acerca de dicha bendición. Al hacer esto pondrás una sonrisa en tu rostro y en los de quienes te escuchan. Al ir en aumento la amistad con Jesús comenzaremos a leer y estudiar más su palabra. Oramos y sopesaremos nuestras bendiciones, especialmente los sábados. Cuando nos gocemos descansando en ese día especial, derrotaremos al diablo.

Al brillar mediante una actitud positiva, estaremos compartiendo a Dios con nuestros amigos, familiares y colegas quienes confirmarán nuestra alegría. No nos avergonzaremos al hablar de Dios. Podremos compartir con los demás las bendiciones que él nos ha concedido.

Esta es la mejor forma de ser un misionero. Cuando compartimos con aquellos que nos rodean, aun con la gente que no quiere saber de Dios o del cristianismo.

Espero que puedas hacer que tu luz brille (Mat. 5: 16).

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué ser positivo es la mejor forma de brillar en medio de la gente?
2. ¿Cómo puedes derrotar al diablo y vivir más cerca de Dios?

EXPLORACIÓN

Mateo 28: 19, 20

PARA CONCLUIR

En realidad, no obedecer el orden de Jesús de ir a predicar representa una falta de fe y confianza en el Señor. Jesús nos ha dicho que contamos con la máxima fuente de autoridad del universo. Incluso nos ha dicho que siempre estará con nosotros. Pero, apenas lo creemos. Si creyéramos sus palabras, hablaríamos con una mayor autoridad. De inmediato reconoceríamos que él nos proporciona las palabras que debemos decir, que prácticamente nos las pone en la boca. Pero, ¿en realidad creemos que va a cumplir todo lo que prometió? Tómale la palabra. Haz la prueba por ti mismo o por ti misma.

CONSIDERA

- Pensar en formas creativas para compartir el evangelio a través del correo, de la Internet, del teléfono, mediante visitar o a través de donativos.
- Meditar en el significado de lo siguiente: «Únicamente podrás guiar a otros a Cristo

en la medida de tu sinceridad». ¿Cómo se le puede aplicar esa frase a tu persona? ¿En qué sentido puedes cambiar tu vida para llevar a otros a un mayor conocimiento de la verdad?

- Imaginar que Jesús vive en ti. Pregúntate qué haría él para ganar a quienes te rodean. ¿Cómo incorporarías dichas actividades a tu diario vivir?
- Escuchar un himno cuyo tema sea la testimonificación. Luego medita en sus palabras y escribe un corto párrafo expresando tu reacción.
- Hacer planes para participar en un viaje o actividad misionera el próximo año. Si ya has participado en algún viaje o actividad mayor, invita a otros para que te acompañen la próxima vez. Comparte tus experiencias al estimularlos a participar.
- Organizar un programa misionero para los sábados en el que sea posible interactuar con no creyentes.

PARA CONECTAR

- ✓ Lucas 5.
- ✓ *Obreros evangélicos*, pp. 136-139; *Testimonies for the Church*, t. 6, p. 422.